



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE POSGRADO

Testimonios de un Pasado Imperfecto: Vida Cotidiana de Mujeres bajo Dictadura en Valparaíso y Viña del Mar, Chile 1980-1987

Cari L. Tusing

Tesis para optar por el grado de Magíster en Historia y Memoria

Directora: Nancy Nicholls, Doctora en Sociología, Universidad de Essex, Inglaterra. Licenciada en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Directora de la Escuela de Historia de la Academia del Humanismo Cristiano.

Co-Director: Santiago Cueto Rúa, Doctorando en Ciencias Sociales, UNLP. Magíster en Historia y Memoria UNLP. Licenciado en Sociología UNLP.

Resumen:

Este proyecto de investigación se caracteriza como estudio histórico-etnográfico basado en estudios de casos de la vida cotidiana de nueve mujeres en Valparaíso y Viña del Mar durante la dictadura chilena, analizando el testimonio de los efectos del régimen autoritario en la vida cotidiana de estas mujeres chilenas entre 1980 y 1987. La metodología se radica firmemente en el método etnográfico con entrevistas semi-abiertas y el análisis del discurso de los relatos. En la metáfora de la arpillera (un tapiz anónimo cosido en lona ensamblado a partir de piezas de tela que muestra escenas de la vida cotidiana o protesta la dictadura de Pinochet), trozos y pedazos de experiencia se juntan en el encima de la lona de la historia para dar forma al testimonio de vida la vida cotidiana. Este proyecto se centra en tres aspectos diferentes de la relación entre el Estado autoritario y la vida cotidiana: las técnicas de gobernabilidad (macro), narraciones de silencio y miedo (micro) y trayectorias narrados (espacial), el último inspirado por el ensayo Halbwachs en caminar por la ciudad. Para cerrar, la relevancia del estudio se destaca por el intento de comprender el efecto de un estado autoritario en el sujeto femenino y las respuestas y adaptaciones que las mujeres chilenas adoptaron en la vida privada y pública mediada por la violencia y el miedo bajo dictadura. La dialéctica del acontecimiento y la rutina de la vida cotidiana bajo la dictadura se unen en las memorias narradas, mediada por el presente vivido, lo cual permite una reflexión sobre la cuestión de la alteridad en la sociedad chilena.

Palabras Claves: dictadura chilena, vida cotidiana, testimonio, mujeres, 1980s, Valparaíso y Viña del Mar

Summary:

The research project is characterized as a historical-ethnographic study based on case studies of the everyday lives of nine women in Valparaíso and Viña del Mar during the Chilean dictatorship, analyzing testimony of the effects of the authoritarian regime on the everyday life of Chilean women between 1980 and 1987. The methodology is firmly rooted in the ethnographic method with semi-open interviews and discourse analysis of the narratives. In the metaphor of the *arpillera* (an anonymous tapestry sewn on canvas constructed out of pieces of cloth showing scenes of everyday life or protesting the Pinochet dictatorship), scraps and pieces of experience are sewn onto the canvas context of history to shape the testimony of lived everyday life. This project focuses on three different aspects of the relationship between authoritarian state and everyday life: techniques of governmentality (macro), narratives of silence and fear (micro), and narrated trajectories (spatial) inspired by Halbwachs' essay on walking the city. To close, the study's relevance is highlighted by the intent to understand the effect of an authoritarian state on the female subject and the responses and adaptations that Chilean women adopted in private and public life shaped by violence and fear. The dialectics of event and routine of everyday life under dictatorship are thus stitched together in memory, mediated by the women's lived present, facilitating a closing reflection about alterity in Chilean society.

Key words: Chilean dictatorship, everyday life, testimony, women, 1980s, Valparaíso and Viña del Mar

*For my parents. Without your support I
never could have flown so far to the places
where I've come to find so many homes.*

*Para mis padres, que sin su apoyo
incondicional no habría podido prender
vuelo a estas tierras que han vuelto mis
otros hogares.*

También para mis tías¹:

Ana María (Cerro Barón Valparaíso y el plan de Viña del Mar)
Francisca (Playa Ancha, Valparaíso),
Susana (Plan de Viña del Mar)
Teresa (Plan de Viña del Mar y Miraflores Alto)
María Carmen (Cerro Ramaditas, Valparaíso)
Isabel (Cerro Recreo, Viña del Mar)
Luisa (Cerro Placeres, Valparaíso)
Loreto (Santos Ossa, Valparaíso)
Manuela (Villa Dulce, Viña del Mar)

¹ Se ha cambiado los nombres de las mujeres entrevistadas según estipulado en nuestros acuerdos. En esta tesis las identifico sólo por sus profesiones y por el barrio donde vivían en los años 1980-1987.

Agradecimientos

Antes que nada, a las señoras que compartieron sus testimonios y tiempo conmigo. También les agradezco a mis profesores y compañeros por sus comentarios críticos y acertados, tanto de la Maestría de Historia y Memoria de la UNLP como del Doctorado de Antropología de la Universidad de Arizona (en particular a Daniel Lvovich por sus comentarios sobre la Introducción y a Linda Green y Ana Alonso por inspirar los marcos para Capítulo 1 y 2 respectivamente). A Elizabeth Stoll por su viaje fortuito que me llevó a Argentina. A Ana Belén Zapata por sembrar, al contarme de sus entrevistas caminadas, la semilla de la metodología del Capítulo 3. A la Comisión Provincial por la Memoria de La Plata por otorgarme la beca que me permitió dedicar más tiempo a mis estudios. A mis directores: Santiago Cueto Rua por su tiempo, además de ser mi nexo imprescindible con la maestría y a Nancy Nicholls por ser mi apoyo y experta en Chile y por sus correcciones y comentarios invalorable.

Preámbulo

Hace diez años llegué al país largo y flaco que es Chile como estudiante de intercambio a los 20 años, hablando un castellano afrancesado y trabajoso por mis estudios previos en ese idioma. Me acuerdo de haber dudado sobre la prudencia de comprar una chaqueta de invierno estilo militar antes de viajar, que entonces estaban de moda en EEUU, para ir a un país que había estado bajo una dictadura militar. El imaginario dudoso construido de Chile que llevaba en mi cabeza se vinculaba de alguna forma con la realidad que había conocido en mis viajes previos a Guatemala, donde desarrollé una desconfianza hacia los militares y guardias que casualmente vigilaban las esquinas de la ciudad con grandes escopetas recortadas y fusiles en la mano, fusionado con las lecturas de Neruda y Mistral, un libro guía de la serie “Insight” y las casas multicolores que había visto tambaleándose por las laderas de los cerros de Valparaíso en Internet. En otras palabras, puras impresiones.

Lo que sí pensaba que tenía claro, era lo de la dictadura, ya que es conocido en mi país que Chile pasó por una dictadura brutal. En la época de dictaduras que América Latina padeció en los años 70, Chile había soportado un largo y doloroso período de control militar bajo el mando del dictador Augusto Pinochet que finalizó a fines de la década del 80. Fue ahí, una vez llegada a esa ciudad, Valparaíso, que me di cuenta de que lo que había pensando tener claro no fue tan así, ya que hasta con el manejo del discurso sobre la dictadura, estaba equivocada. En los

medios de comunicación y según la mayoría de los chilenos que conocía, el discurso usado era distinto al que había conocido en mi país. En Chile no se hablaba de una *dictadura* sino *gobierno militar*, ni *dictador* sino *general* (o *ex-presidente*, dependiendo del hablante), y por cierto en ese entonces, en 2003, era un tema que raramente aparecía en la vida cotidiana de los chilenos a pesar de ser el aniversario de 30 años del golpe. Parecía que preocuparme por ofender con una chaqueta de corte militar era, para decirlo más directamente, como si un chileno fuera a mi país y se preocupara por la Guerra de Vietnam, o sea, por un conflicto pasado supuestamente *muy* pasado.

Sin embargo esa primera impresión se matizó. Con el tiempo esa fachada limpia de la imagen de una cara colectiva chilena mirando hacia el futuro empezó a mostrar sus grietas. Con los actos políticos conmemorativos del 11 de septiembre, las conversaciones sobre la economía, las obras de teatro, los comentarios indirectos en los “carretes” (fiestas), en la sala de clases, en el Día del Joven Combatiente, en mi trabajo en la Comandancia de Jefe de la Armada y en la mesa tomando “onces”, pasaron temblores de menor o mayor grado que dejaron en evidencia que ese pasado en realidad no había pasado aunque el país estuviera mirando hacia el futuro. La historia unívoca con “H mayúscula” que aprendí afuera se hizo añicos frente a las múltiples experiencias y opiniones de los chilenos sobre esa época.

Con un ojo puesto en la yuxtaposición que se reveló entre lo que había pensado como extranjera y lo que opinaban los chilenos, y con otro en el rango amplio de opiniones dentro de la sociedad chilena misma, viví entre diez años de idas y venidas un total de siete años en Chile sumando los diversos relatos de mis amigos, alumnos, y compañeros de trabajo hasta decidir indagar formalmente en el tema desde la Maestría de Historia y Memoria en La Plata, Argentina a través de una beca de arancel de la Comisión Provincial por la Memoria². Así planteaba retomar la mirada antropológica y a su vez sumergiéndome en la producción académica de las historias del Cono Sur desde el Cono Sur. Una vez inscrita me di cuenta de que era una elección poco usual que una estadounidense estudiara un postgrado en América Latina. Era mi forma de

² Creada en 1999, la Comisión por la Memoria de la provincia de Buenos Aires (CPM) se ubica en la ciudad de La Plata donde fue hallado un importante archivo de documentos de la represión de la última dictadura argentina, la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA). Es una entidad un organismo público extra-poderes, autónoma y autárquica. Actualmente la Comisión lleva a cabo proyectos en torno a la memoria y los DDHH tales como “Jóvenes y Memoria” y el “Comité contra la tortura”, entre otros. (véase www.comisionporlamemoria.org)

señalar mi respeto a la riqueza de la producción académica de América Latina en mis temas estudiados.

Muchos chilenos aprenden de la dictadura por su familia y no de manera oficial: la Reforma Educacional de 1998 recién empezó a formar un currículo de Historia que antes terminaba en el año 1980 y el Museo de la Memoria y los DDHH apenas se inauguró en diciembre de 2009. Por ende el contexto familiar es la forma más apta para el acercamiento a lo que sería la vida cotidiana bajo dictadura. Se ha enfocado en la mujer chilena por tres factores, primero por el rol que desempeñan las mujeres en la familia chilena, segundo por su rol clave en las movilizaciones primero contra Allende y luego contra Pinochet (Baldez 2002), y tercero por interés personal, un factor no menor. Las mujeres chilenas entrevistadas me abrieron las puertas de sus casas, me regalaron horas de su día, me invitaron a tomar tecito, a tomar once, a almorzar, las pasé a ver en el trabajo, me presentaron a sus amigas, nos contamos intimidades y me acogieron con sus consejos. Siguieron invitándome a sus casas después del término de las rondas de entrevistas. Esta tesis se hizo siempre en diálogo con ellas, y gracias a su paciencia, y la paciencia de todos los que he encontrado en Chile y el país trasandino de mi maestría, redactó esta tesis en el idioma de ellos, que ahora también es lengua mía. Esta tesis analiza las memorias de estas señoras de sus vidas cotidianas que por cierto seguía bajo Pinochet a través de sus andares en la ciudad, a través de sus rutinas, sus miedos, sus anhelos, sus relaciones y sus familias.

Índice	
Agradecimientos	iv
Preámbulo	iv
I. Introducción: La Tapicería y sus hilos sueltos	1
Hermenéuticas de la Historia (H- versus h-)	3
La Historiografía de los Pasados Traumáticos	4
Elaborar el Pasado Traumático: Historia de la Vida Cotidiana	7
La Verdad Oficial o las verdades éticas	10
Una historia a contrapelo, a rescatar las memorias	11
Historizar la memoria: El testimonio contra una historia monolítica	13
II. Capítulo 1: Contextos y nexos: Por qué estudiar la vida cotidiana de mujeres en Valparaíso y Viña del Mar 1980-1987 : Estudiar la Vida Cotidiana	18
Historia local: Valparaíso y Viña del Mar, La Bahía de Valparaíso	21
Entrevistas y citaciones	23
La mujer y la familia en Chile	25
El mito de la clase media	29
Breve Esquema de la Dictadura y su Especificidad	30
-- El Golpe	30
-- Consolidación	31
-- La Búsqueda de Legitimación	31
-- La Especificidad de la Dictadura Chilena	32
Los años en la mira: 1980-1987	32
Las entrevistadas, como modo de introducción	34
La Muestra	39
El Análisis	42
III. Capítulo 2: La violencia como práctica de estado: Técnicas de gobernabilidad y su papel en el sufrimiento social: Sobre la memoria	43
Huellas Duraderas	43
Memorias de lo cotidiano	45
Sometiendo e inmovilizando al sujeto	46
Ordenar como un estado: Invertir la realidad con la fantasía	47
Rescribir la Estética	50
Al toque y al tiro: El toque de queda	51
El control de la información: la censura, noticias, radio y periódicos	52
Los apagones de luz, los apagones de memoria	55
El catolicismo y la distracción: Miguel Ángel y el Papa	58
Patriarcas y Patria	60
Los daños colaterales y los Chicago Boys	61
Reflexiones macro	63
IV. Capítulo 3: Huellas del terror en la vida cotidiana: El miedo en la vida cotidiana	66
Narraciones Orales de vida: los círculos hermenéuticos	68
La doma (<i>dressage</i>): Entrenando el cuerpo	70
Silencios y vacíos en las narrativas de la vida cotidiana bajo dictadura	73
Heteroglosia y la ambivalencia	75
La vida era Buena...	79
El silencio en el trabajo, el silencio en la casa	81
Los nervios y la Seducción Etnográfica	84
Reflexiones micro	92
V. Capítulo 4: Trayectorias y andares cotidianos en Valparaíso y Viña del Mar	94
El lugar antropológico y el ritmo de la ciudad vivida	94
Andares Cotidianos	97
Luisa	97
-- La Escalera: subir y bajar	99
Francisca	100
Isabel	105
Susana	108
VI. Reflexiones finales	112
Los Tiempos Perfectos	119
VII. Referencias	121

I. Introducción

Empiezo esta tesis con una metáfora recurrente en la historiografía: el oficio de Minerva, en donde el tejido representa la vida. Esta conceptualización sirve para ubicar al lector en el debate teórico en donde yo como autora me encuentro enmarañada: como antropóloga y como historiadora. La elección de la tapicería de Bayeux data de mis primeras experiencias con otra lengua y otra cultura, cuando viajé a Francia a una temprana edad. Por el vuelco que también dio mi vida hacia el castellano y hacia Chile, también la metáfora da un giro y el tejido de Bayeux es reemplazado por la arpillera, una obra de arte hecha en lona con retales de tela cotidiana. Este giro se hará evidente en el siguiente capítulo. Luego hay tres capítulos de análisis que elaboran una mirada macro de técnicas de control de la dictadura, una mirada micro del temor y su manifestación en el testimonio, y una mirada espacial de las prácticas espaciales de la vida cotidiana bajo dictadura. Cierro con una reflexión sobre la alteridad y su implicación en la sociedad chilena.

La tapicería de la Historia y sus hilos sueltos

La tapicería de Bayeux es una tela bordada a mano que cuenta la batalla por la corona inglesa del Rey Guillermo el Conquistador. La magnitud de la obra en sí es impresionante: un grupo de 37 mujeres se demoraron un año en fabricar una réplica exacta de la tapicería. Recorriendo la obra linealmente, se percibe la historia de la conquista que nos lleva incesantemente hasta el final, donde por las vicisitudes del tiempo, la historia se acaba abruptamente antes de la coronación del rey. Por cierto, alguna vez la tapicería estuvo intacta, pero se desconocen las circunstancias exactas en donde se perdieron los últimos metros de tela. Obviando la omisión de la sección final, las imágenes muestran una representación de la conquista desde el punto de vista triunfal de los normandos franceses. Es la cristalización de la historia que sus creadores quisieron impartir, es decir, la tapicería es un producto narrativo en la cual se ilustran las hazañas del rey.

Sin embargo es necesario reconocer que la obra presenta importantes alteraciones producto del paso del tiempo, tales como perforaciones y suciedad adherida en la superficie que ha cambiado los colores originales. Lo que originalmente era de color azul, ahora se ve negro, y ciertos colores como verdes claros que no existían en la tapicería original han sido agregados siglos después.

Es más, en los siguientes siglos algunos artesanos entusiastas se dedicaron a corregir la historia. Hay evidencia de hilos de otros colores distintos a los originales. Escudriñando la obra, la historia deja muchas preguntas sin respuestas a pesar de desplegarse por más de 68 metros de imágenes detalladas. A pesar de conocer el gran arco narrativo que se quiso impartir del rey conquistador audaz y recto, surgen preguntas sobre el inmenso trabajo de producción de una obra de arte tan exquisitamente detallada: ¿Quiénes fueron los artesanos? ¿Qué relación tenían entre sí? ¿Qué les impulsó a embarcar en un proyecto de tal envergadura? ¿De qué manera les cambió la vida el proyecto? ¿Experimentaron la historia que cuentan de primera mano? ¿Cómo era vivir en aquellos tiempos? ¿Cómo percibieron la violencia y la cotidianeidad narrada por la tapicería?

Efectivamente el producto final, bello y complejo, dejó fuera a los mismos actores que crearon e impulsaron la historia narrada. No sabemos de qué manera les afectaron los mismos eventos que iban tejiendo. Aunque se haya demostrado que la historia contada a través del tapiz era de tal relevancia que merecía ser preservada para poder ser revisitada una y otra vez, no hay ningún rastro bordado en la tela que explique por qué esta versión de la historia en particular es importante más allá del producto final. Se puede inferir que las artesanas eran francesas, pero como Guillermo terminó conquistando Inglaterra, también se puede sugerir que la obra habría sido encomendada en su nuevo reino. De todas maneras estamos viendo y experimentando la historia sin el contexto cotidiano de la vida de los artesanos, o más bien las artesanas, que sacrificaron su tiempo para bordarla. El contexto de concepción es lo que nos explicaría la relevancia de esta obra de arte en la vida de las artesanas. Sin investigar la historia de cómo los eventos mayores afectan la vida cotidiana, nos encontramos frente a imágenes impresionantes sin poder situarlas.

Cabe aclarar que los que estudian los grandes arcos narrativos de la historia, que rastrean la historia en términos de eventos económicos, eventos claves que marcan los hitos de grandes actores (a veces conocido sarcásticamente como la historia de DWEM, es decir “*Dead White European Males*”) y sus decisiones políticas, tal como muestra el tapiz, de todas formas no están mal enfocados. Es importante estudiar la historia política de las grandes figuras porque son las decisiones de ellos las que de alguna manera impulsan la Historia. Sin embargo, sería erróneo omitir todos los actores “secundarios” que también son necesarios para llevar a cabo estas decisiones. Incluir estudios de estos múltiples niveles sirve para arrojar luz en todos los rincones más oscuros de la trama que se van entretejiendo con los hilos de perspectivas. El problema se

viene a asentar en la historia cuando el gran arco narrativo se presenta como la única narración importante, sin pensar en la obra de construcción del tapiz.

Hermenéuticas de la Historia (H- versus h-)

Un historiador, entonces, es el encargado de hacer sentido de la maraña de acontecimientos, hechos, personas y personajes que forman parte del pasado, bordándolos en una narrativa coherente que está reclamada en la tela contextual del presente. Y si bien el trabajo final es una tapicería que de lejos se aprecia como un trabajo cuidadoso y, sin duda, maestro, la presentación minuciosa y hermosa de la historia narrada esconde detrás un trabajo de desenredo, teñido, recorte, perforación, corrección, errores, comienzos falsos, y debates sobre diseño.

La parte inferior del bordado, un embrollo de hilos enredados, es donde se esconde el encuentro entre “una hermenéutica y un campo de acción social”, tal como observa la antropóloga Ana Alonso en su artículo “The Effects of Truth: Re-Presentations of the Past and the Imagining of Community” (Alonso 1988). Es más, Alonso acusa a la historiografía de tener un proyecto poco sincero al esconder el revoltijo debajo: “Las historiografías esconden sus hermenéuticas y crean una ilusión de realidad sin mediación a través de varias estrategias, las cuales, a pesar de ser inconscientemente implementadas, son eficaces de todas maneras” (1988:34).³ Asimismo, acusa el trabajo historiográfico de intentar pasar una interpretación descriptiva por una facticidad objetiva por la misma ocultación del proceso (Alonso 1988:37). En vez de admirar su belleza, rasga la tela bordada de la historia. El tipo de historiografía contra la cual arremete Alonso y que ha sido el blanco de ataques desde la disciplina de la Antropología, es por cierto una rama positivista de la producción de conocimiento en la disciplina de la Historia.

Es evidente que no sería justo dejar pasar sin críticas a la antropología, ya que a pesar de su incorporación de subjetividad y reflexividad cuando por fin se aventuró al campo para hacer investigación, se quedaba en el *presente etnográfico*.⁴ Según esta teoría toda historia relevante era presenciada desde la observación participante en culturas no-occidentales. En esta

³ “Historiographies hide their hermeneutics and create an illusion of unmediated reality through several strategies which, though unconsciously deployed, are nonetheless effective.” traducción de la autora. Cuando se proporciona una nota de pie en el inglés original, la traducción siempre es mía.

⁴ El concepto de la historia etnográfica es frecuentemente atribuido a Bronislaw Malinowski en su trabajo etnográfico en el océano Pacífico, (Malinowski 2007)

interpretación temporal, el antropólogo accedía a entender la función de la memoria en el ámbito social, es decir, podía analizar los usos de ciertas narraciones del pasado por medio de presenciar su relevancia en la cultura en el momento estudiado, sin la necesidad de recorrer la Historia.

La suposición era que la sociedad había permanecido en su misma forma desde los tiempos inmemoriales y que el contacto con el antropólogo no habría incidido. Ahora bien, esta suposición falla tan severamente como el oscurantismo historiográfico ya que ignora la complejidad de los afectos no-evidentes del pasado, elidiendo sus particulares efectos para subsumirlos a una idea monolítica e invariable de cultura. Muy lejos de esa totalidad compleja acrónica, muchos antropólogos, además de presenciar un colonialismo desgarrador sin criticarlo, donde hasta muchos gozaron de los frutos del colonialismo, también incidieron fuertemente en las sociedades estudiadas, sin duda generando cambios.

Considerando que el pasado incide en el presente con articulaciones enmarañadas, y porque el *presente etnográfico* empaña su función, un discurso de cultura estática sólo sirve para ofuscar el funcionamiento inherente del pasado en el presente.

Al parecer hemos llegado a un impasse, donde por un lado, el historiador esconde la gestión de Historia para auto-presentarse como una totalidad sin mediación, y por el otro lado, el antropólogo reduce la historia al pasado en uso, es decir, la Antropología sólo trabaja con la memoria. En pos de desenmarañar el nudo, o por lo menos identificar algunos hilos de interés, proponemos pasar al campo tal como hizo Malinowski; es decir, bajarnos de la poltrona para pasar de generalidades a casos específicos.

La Historiografía de los Pasados Traumáticos

América Latina tiene un pasado traumático que requiere un proyecto cuidadoso de comprensión, y para eso se requiere un trabajo delicado de comparación con otros pasados traumáticos. Los países consisten en culturas distintas tanto como trayectorias de historia específicas; sus geografías son variadas tanto como sus estructuras políticas. Sin embargo, todos experimentaron alguna versión de golpes militares, gobiernos represivos, y/o violencia política. Elizabeth Jelin explica que las dictaduras del Cono Sur tuvieron características similares por los proyectos de legitimación del gobierno militar y la época en donde se formaron (Jelin 2010: 63). Aunque sea cierto que mucho trabajo académico está atestado de pugnas entre interpretaciones, es posible que no haya campo más minado que la historiografía de un pasado traumático. No es

una redundancia afirmar que el pasado traumático es una tierra incrustada de heridas, minada por discordancia y señalada como justificación por un acto u otro “en nombre de”. En un estudio más amplio, desde su capítulo “Historia reciente de pasados traumáticos”, Daniel Lvovich muestra la relevancia de establecer homologías (y no equiparaciones) entre los pasados traumáticos de los gobiernos autoritarios europeos y la última dictadura argentina (2007: 97). A través del trabajo de Lvovich y Jelin, es fructífero rastrear distintas etapas en la historiografía según su elaboración posconflicto. En los años de posguerra europea, Lvovich detalla un período de silencio que permeó las sociedades, manifestado como un “período de latencia” (2007:111) de producción historiográfica experimentado en los casos de Alemania, Francia, e Italia. Este silencio historiográfico duró muchos años hasta que por diversas razones surgió un *boom* de producción de memoria sobre el pasado traumático de estos países. ¿Pero a qué se debe el silencio?

¿Será posible diagnosticar las sociedades recién salidas de situaciones políticas traumáticas en términos psicológicos de un estado de *shock*? Efectivamente, los términos de *shock* y luto son útiles para pensar en el pasado traumático en todos los casos. No obstante, las etapas de *shock* y luto se manifestaron de formas específicas mientras que retuvieron ciertas características transnacionales. Jelin sitúa esta aparente calma en la década post dictadura del Cono Sur como un tiempo de salida pactada, en donde el proyecto económico neoliberal dejó el pasado conflictivo atrás con el propósito de lograr una modernización e innovación “necesariamente” apolítica (2010:70-1); un pasado que en realidad esconde los cismas irresueltos de los pasados lacerantes. Entonces, el período de latencia es más que *shock* y luto, es un intento de cerrar el pasado traumático.

Ahora bien, la historiografía argentina no reflejó el período de latencia señalada en Europa y el resto del Cono Sur. En el caso de Argentina, Lvovich afirma que las experiencias traumáticas fueron permanentemente rememoradas en las esferas públicas aún antes de la caída en picada de la dictadura dando crédito a las múltiples instancias de política, historia, arte, y escuela que lograron mantener el horror de las violaciones a los derechos humanos en el contexto nacional. Sin embargo, el autor subraya que “las versiones sobre aquel pasado resultaron en general tan confortables como las que se habían desarrollado en los casos europeos” (Lvovich 2007:116). Entonces a pesar de la particularidad argentina, los historiadores no lograron elaborar una historiografía crítica adecuada por la magnitud distorsionante del conflicto. Asimismo el proyecto neoliberal de los años 90 propuso la misma necesidad de amnistía y amnesia recalcada

por Jelin en el período post dictadura, a pesar de no desarrollarse exactamente en el mismo orden.

Este período de latencia también se presenta en la sociedad chilena, el cual ilustra el historiador Steve Stern en su triología de mnemohistoria⁵ sobre la dictadura chilena (2004). En su primer libro, Stern identifica y elabora cuatro grandes estrategias de memoria desarrolladas como intentos de comprensión del mundo bajo dictadura: memoria como salvación, memoria como ruptura cruel, memoria como persecución y despertar, y memoria como conclusión (Stern 2004). A grandes rasgos, estas memorias informan la agrietada sociedad chilena según sus experiencias subjetivas al momento del golpe. A pesar de las pugnas de legitimidad de estos cuatro vehículos de narración, lo que encontró Stern era un estancamiento de los debates en los años posteriores a la salida pactada de Pinochet (Stern 2006). Es más, este período de latencia fue marcado no sólo por la dificultad del abordaje del horror de las torturas, desapariciones, y violaciones a los derechos humanos, sino también por una voluntad de olvido. Este olvido tenía el fin de dejar a un lado las implicancias políticas complicadas por la presencia de Pinochet y las figuras de la dictadura en el Congreso y las Fuerzas Armadas. El olvido forzado es una estrategia para mantener la gobernabilidad (Lechner y Güell 2006:18) pero no es un *fait accompli*. El pasado irresuelto volvió a irrumpir a pesar del silencio reinante que incluso los historiadores padecieron, escondiendo así una polarización latente en la sociedad chilena.

¿Cómo entonces es posible abordar una historia de un pasado traumático que por su naturaleza la desfigura? Aquí nos tornamos a una técnica antropológica para analizar la producción historiográfica desde la posición ajena. Esta mirada puede ser tanto de un historiador proveniente del mismo país o extranjero en la medida que sea capaz de posicionarse para problematizar el pasado; en esta situación la memoria sirve para cuestionar estas brechas y polarizaciones de la producción de la historia. Sorgentini esclarece esta posición:

“En este sentido, la memoria importa no sólo en virtud de un análisis de los aspectos controversiales de un acontecimiento del pasado de complejas pervivencias en las décadas posteriores o de los mecanismos de afirmación de un determinado orden social en el presente a partir de la continua resignificación del pasado, sino más allá de ellos, como elemento que

⁵ La mnemohistoria es la propuesta de Jan Assmann que elabora una historización de la memoria a través del tiempo con sus efectos distorsionantes y constructivos en su libro *Moses the Egyptian: the memory of Egypt in western monotheism* (Assmann 1997). También Assmann analiza los elementos míticos (en el caso de Stern serían los cuatro abordajes de la memoria en pugna por llegar a ser la historia oficial) y sus huellas en la formación de esta historia.

confirma la existencia de esos aspectos del proceso histórico que los contemporáneos tendieron a ocluir o subestimar y que resultan, por tanto, de difícil intelección para los historiadores” (Sorgentini 2003:114).

Así entonces la memoria y la historia deben trabajar en conjunto para mantener en relieve el proceso de historización, tal como lo afirman Sorgentini y Lvovich, aunque resulte difícil de abordar. Tanto el tiempo como la distancia son herramientas adicionales que revelan las distorsiones. En la siguiente sección propongo un tipo de historiografía para desmitificar los efectos deformadores del pasado traumático, haciendo uso de la memoria.

Elaborar el Pasado Traumático: Historia de la Vida Cotidiana

Los pasados traumáticos producen un efecto de latencia crítica en el trabajo historiográfico, atribuible a los mismos mecanismos de terror, miedo, y silencio desatados en tiempos de guerra y dictadura. En el Cono Sur, estos mecanismos de dominación permanecen en los gobiernos posteriores a las dictaduras, sustentando los proyectos políticos y económicos creados bajo dictadura. Lejos de ser eventos aislados y únicos, estos pasados traumáticos tienen homologías relevantes.

Con el fin de analizar estas homologías, el historiador Martín Broszat (Lvovich 2007:114) propone desacreditar la línea de la historiografía que tilda al Holocausto como un evento aislante y único que rompe las herramientas de medición y comprensión historiográfica, y en su lugar, desarrollar un análisis micro que reconstruye la historia desde abajo, no para minimizar el horror específico de cada situación sino para rendir cuenta de toda su complejidad.

Broszat es uno de los participantes del *Historikerstreit*, un debate que se centró en la elaboración del pasado traumático y en las situaciones límites generadas por Alemania en la Segunda Guerra Mundial. Este debate involucró no sólo a historiadores sino que desató una ola de críticas agudas en el escenario público. Los trabajos en cuestión escritos por Ernst Nolte, Michael Stürmer y Andreas Hillgruber fueron caracterizados por Jürgen Habermas (1987) como un intento de resituar el pasado alemán frente a las atrocidades de Stalin para así reinscribirlo bajo una luz más positiva, desplazando la culpa del pueblo alemán hacia los gulags de la Unión Soviética. El psicólogo Dominick LaCapra entró al debate en el libro de Saul Friedlander *En torno a los límites de la representación*, reconociendo que la comparación histórica es esencial para poder llegar a comprenderla, pero advierte que “ciertas comparaciones pueden funcionar como mecanismo de negación” (LaCapra 2007: 177). Esta negación de proveniencia ética

dudosa evita el trabajo de reexaminación de culpabilidad, abriendo así la posibilidad de readmitir a los nazis en una historia positiva alemana.

En el mismo debate, Friedlander advierte que la metodología de *Alltagsgeschichte* ya descrita en la propuesta de Brozsat, arriesgaba banalizar el horror del nazismo y la solución final por su enfoque cotidiano (Lvovich 2007:114). Por cierto, el temor de que el uso público de la historia de la vida cotidiana sirviera para minimizar la responsabilidad valórica de los alemanes fue justamente el objetivo de los artículos que desataron el *Historikerstreit*. Sin embargo, Christopher Browning afirma que no hay ninguna metodología que garantice la elaboración ética del uso de la memoria:

“...no hay nada que sea inherente a la metodología de la *Alltagsgeschichte* que necesariamente atenúe la posición central del Holocausto en la historia de la Alemania nazi. Al contrario, pienso que es el mejor método para revelar cuán integrado estaba el crimen en masa a las vidas del personal alemán destacado en la Europa oriental bajo ocupación” (Browning 2007:65).

Por cierto, la responsabilidad radica en el autor y su reconstrucción a través de la interpretación más que en la metodología aplicada.

A saber, la metodología del libro argentino *Nunca Más* consiste en recopilar los testimonios escalofriantes y horribles de las violaciones a los derechos humanos de la última dictadura militar, enfocándose directamente en el horror de la tortura y la desaparición llevados a cabo por las Fuerzas Armadas argentinas. El prólogo de ese libro elabora una teoría de “los Dos Demonios”. El historiador sociólogo Emilio Crenzel critica fuertemente esta teoría que crea una versión del pasado en donde la sociedad argentina es presentada como víctima colgada entre los desmanes de los frentes opuestos de los grupos armados, tanto los “subversivos” como los militares, y los señala como los únicos responsables por desatar una violencia de tal magnitud que arrasó con una sociedad civil (Crenzel 2008). La totalidad del pueblo argentino quedó así absuelta de su responsabilidad ética. Es decir, aún en un libro que rastrea minuciosamente la historia del terror es posible caer en la trampa de desarticulación que tanto inquietaba a Friedlander.

Efectivamente la metodología de *Alltagsgeschichte* es la misma que Guillermo O'Donnell introduce en su ponencia “Democracia en Argentina: *Micro y Macro*” presentada en 1983. O'Donnell reconoció que estaba muy cercano a su tema de estudio como para poder analizarlo sin distorsión (1987:14) (tal como advirtió Lvovich en la sección anterior); no obstante está claro que el politólogo propuso un estudio matizado que sería el primer paso para la

comprensión, que abarca tanto las banalidades cotidianas bajo la última dictadura militar argentina como su articulación con la historia macro del régimen. Asimismo critica la falta de introspección por parte de la sociedad argentina, con gran pesar rastrea los elementos autoritarios que, según O'Donnell, habían sido propios de Argentina a lo largo de su historia (1987:26).

La interpretación de Jelin y Lechner que sostiene que la situación política del país también incide en las posibilidades de elaborar historia reciente no contradice la necesidad por una historia de la vida cotidiana sostenido por Broszat. Una posible respuesta de la sociedad mientras intenta negociar el pasado traumático, es justamente dejarlo atrás como totalidad cerrada, tanto así por la imposibilidad de procesarlo como también por su efecto distorsionante. Entonces es menester tomar en cuenta la propuesta de Broszat para desempeñar el trabajo historiográfico como un primer acercamiento a la comprensión.

Haciendo eco de esta llamada hacia una investigación micro, así afirma el politólogo Lechner en *Los Patios Interiores de la Democracia*:

“El auge de los regímenes militares provoca un drástico cambio de la cotidianidad de todos los grupos sociales, y, en especial, de los intelectuales. Es el quiebre de los hábitos y las expectativas acostumbradas lo que motiva nuestra sensibilidad por la vida cotidiana. Lo que—precisamente por cotidiano—no llamaba la atención, ahora deviene problemático” (Lechner 1988:50-1).

La cotidianidad, campo fértil de estudios antropológicos e historiográficos, es el escenario en donde todos estos ajustes y cambios mayores y menores se despliegan.

He aquí en estos espacios extremos lo que Michael Pollak denomina *situaciones límite*, donde la ruptura con lo natural ensancha las aberturas siempre presentes en la vida rutinaria. En las palabras de Pollak: “Toda experiencia extrema es reveladora de los elementos constituyentes y de las condiciones de la experiencia ‘normal’, cuyo carácter familiar hace a menudo de pantalla al análisis” (Pollak 2006:53). Las contradicciones inherentes interiorizadas de la vida cotidiana se agrietan, revelando un campo propicio para la investigación, una indagación vuelta aún más urgente por el deseo de entender la tragedia para tal vez enmendar, para ojala prevenir.

Entonces no es tanto la metodología ni el nivel de análisis sino el proyecto mismo del historiador que importa en la posible banalización del terror. Retomo las palabras de Lvovich: “La construcción de una historiografía de la dictadura supone un distanciamiento en relación a las memorias, sin que ello suponga la adopción de una postura de neutralidad valorativa” (2007:98). El peligro surge cuando el trabajo historiográfico es usado para minimizar las implicaciones éticas del pasado traumático a través de una relación paralítica con la memoria,

aprovechándose de seleccionar las partes de la historia oral y el conocimiento popular como para construir una historia que absuelve en vez de matizar.

La Verdad Oficial o las verdades éticas

Retornamos al supuesto impasse entre antropología e historia para situarnos en el campo de estudios del pasado reciente traumático. A través del debate de *Historikerstreit* sobre la representacionalidad del Holocausto, está claro que el trabajo historiográfico pasa por mediaciones y las revela rindiendo cuenta del complejo trabajo que la historiografía requiere. Esconder las hermenéuticas sólo sirve para construir una historia basada en la legitimidad del oscurantismo y así emitir un juicio sobre el pasado sin mostrar las mediaciones.

Ahora bien, todo trabajo histórico supone “un juicio sobre el pasado” (Traverso 2007:90); sin embargo, Traverso subraya que la historiadora jamás debe situarse en la posición del juez. Esta aparente contradicción es sumamente reveladora en el contexto de los estudios del pasado traumático ya que Traverso, empleando la obra de Carlo Ginzburg, enfatiza que: “Sólo los regímenes totalitarios [y autoritarios], donde los historiadores son reducidos al rango de ideólogos y de propagandistas, poseen una verdad oficial” (Traverso 2007:90). Es importante no cerrar herméticamente la historiografía a toda crítica para no recircular la dominación autoritaria. En otras palabras, Traverso afirma que el proyecto del historiador incorpora necesariamente la subjetividad para no reproducir la Verdad Oficial Totalitaria.

Por otro lado, al confirmar la naturaleza escrita de la historia, Traverso la distingue de la ficción por su anclaje irreducible en los acontecimientos. El historiador, a través de la producción historiográfica, construye estas narraciones contextualizadas sin dejar de lado las contradicciones inherentes. Estos hechos tienen múltiples narraciones; es el trabajo del historiador encuadrarlas y cuestionarlas en el contexto de la historia y la memoria.

Traverso define la memoria como “las representaciones colectivas del pasado tal como se forjan en el presente, [que] estructura las identidades sociales, inscribiéndolas en una continuidad histórica y otorgándoles un sentido, es decir una significación y una dirección” (Traverso 2007:69). Asimismo afirma que la historia también se escribe en el presente y pasa por mediaciones; sin embargo, diferente a la memoria cuyo efecto es “singularizar la historia” (Traverso 2007:75): la historia tiene como fin la tarea de inscribir esa singularidad en el contexto

histórico.⁶ Entonces para Traverso la historia no se restringe al trabajo que rescata las voces calladas por su marginalidad política y/o cultural⁷, sino que también es trabajo del historiador encuadrar la singularidad de la memoria (marginal o no) en el contexto histórico para así comprender mejor las imbricaciones complejas que éstas conllevan. Esta función dual enriquece la relación entre la historia y la memoria.

Todo lo anterior implica una revisión cuidadosa del rol de la memoria e historia en estos campos de producción de conocimiento, analizando sus articulaciones y discordancias en pos de evitar un análisis inadecuado de las homologías y particularidades de los pasados traumáticos. Mostrar abiertamente el proceso de producción de conocimiento (la reflexividad antropológica) sirve para sustentar la metodología cuidadosa llevada a cabo por la historiadora. El análisis micro entonces evita reificar el pasado traumático como objeto único y estático y lo convierte en un tema para ser indagado y comparado con el fin de comprender de qué forma los horrores pudieron haber sucedido.

Una historia a contrapelo, a rescatar las memorias

Está claro que la historiografía discutida en este capítulo dista de ser como la experiencia como tales tejedoras aporéticas que esconden sus hermenéuticas criticadas por Alonso. Efectivamente, el trabajo historiográfico discutido incorpora la complejidad del pasado y muestra no sólo el lado bordado y ordenado de las narraciones sino también su reverso, examinando los hilos enmarañados, anudados, e incompletos sobre una tela llena de perforaciones, desteñida, para así contextualizar su producción.

Aún así la tapicería de Bayeux permanece como la manifestación macro de una historia de conquista. Las artesanas que trabajaron en la obra están ausentes del producto final y presentes sólo en la producción; sería necesario acudir a otras fuentes más allá de la tapicería para problematizar su historia y así cumplir con la llamada de O'Donnell para una elaboración micro. En la tapicería de Bayeux hace falta una historiografía como contrapeso al silencio, ya que el encuadre de la memoria, es decir, la tapicería misma, la historia macro, ya está presente.

⁶ Si bien no están explícitamente articuladas en el planteamiento de Traverso, aquí también debería agregarse la política, la economía, y la sociedad con los efectos valóricos que a su vez informan el contexto.

⁷ Tomando en cuenta la posibilidad del abuso de la memoria para la elaboración de una historia sin culpa, he aquí la elección de hacer lo que Walter Benjamín denomina una *historia a contrapelo*, es decir, hacer de la historia una función de resguardo, una memoria como contrapeso al oficialismo, a los vencedores, al estado autoritario.

En las situaciones límite de pasado traumático, la historia autoritaria construye un bordado apretado, de tiempo comprimido, donde no existen espacios de contestación. Requiere entonces el trabajo del tipo de historiografía en la cual “el historiador asume una función ética e intelectual que se concentra en las lagunas de la memoria nacional. Al enfocarse en lo olvidado, él o ella crea una contramemoria” (Assmann 2008). Precisamos fuentes más allá de lo que representa el bordado de Bayeux, asimismo como precisamos más voces sobre las dictaduras en América Latina.

La situación de la historiografía chilena ha empezado a abordar temas multifacéticos y complicados, pero valga aclarar que paralelo a los silencios de la historiografía chilena oficial, existía una nutrida línea de abordaje de historia oral y local en los sectores populares que florecía bajo dictadura. Si bien este florecimiento de historia oral popular pareciera contradictorio ya que el proyecto de la dictadura buscaba frenar los procesos sociales en los sectores marginales con el fin de controlarlos, los talleres de historia local en los 70 y 80 fueron justamente creados en pugna con ese proyecto autoritario. El historiador Mario Garcés apunta a dos elementos paralelos que ayudaron preparar la tierra para el crecimiento de historia popular:

“Por una parte, narrar la historia propia implicaba una resignificación de sus propias vidas o experiencias individuales y colectivas (era un «sentirse» con historia, siendo «parte» de una historia). Por otra parte, narrar sus experiencias históricas, tanto individuales como colectivas, hacía emerger un conocimiento nuevo, el de una historia que no estaba escrita en ningún texto”(Garcés n.d.:2)

Estas experiencias fueron sumamente enriquecedoras para un sector tradicionalmente marginado. Tomar la narración de la historia en sus propias manos era una forma de reescribir las posibilidades de su presente bajo dictadura. La historiadora Nancy Nicholls observa que

“Las historias locales dejaban al descubierto a los sujetos olvidados por la historiografía: las mujeres pobladoras, los niños, los jóvenes de esquina, los sumidos en la drogadicción, los cesantes, las minorías étnicas y tanto otros. De este modo, desde un campo ajeno a la academia, se levantaba un desafío a la historiografía producida en Chile” (Nicholls n.d.:4)

Si bien aquí no elaboraré el mismo tipo de historia oral con intervenciones mínimas en la narración de cada mujer como elaborado los talleres populares, esta tesis pretende incorporar los testimonios de las mujeres de Valparaíso y Viña del Mar con el fin de validar la riqueza y utilidad de historia oral como tema de estudio historiográfico para entender no sólo las prácticas sutiles de dominación del estado a nivel macro sino también sus efectos en el nivel micro, afectivo, espacial, y del sujeto-cuerpo.

Historizar la memoria: El testimonio contra una historia monolítica

Lamentablemente las voces de las artesanas que crearon la tapicería de Bayeux están perdidas en la maraña de una época que no las contemplaba como participantes legítimas de la historia. Ya no hay testigos de los hechos, ya no existe la oportunidad de entrevistarlas. No obstante, para los historiadores que enfrentan la intimidante tarea de abordar la historia reciente del pasado traumático, existen más participantes (con toda la problematización y contradicciones entre subjetividades que esto implica.) En cuanto al pasado reciente, las personas que rinden testimonio de lo vivido son participantes imprescindibles para abordar la historia traumática. Ante todo se reconoce el valor y la suprema importancia del testimonio de las víctimas directas de violencia en los estudios que se han realizado en este marco. No obstante, cabe destacar que *todo y toda* ciudadano/a fue sujeto/a de las políticas de las dictaduras. Sus memorias son “testimonio” dado que estas personas vivieron bajo dictadura y sus narraciones rinden cuenta de las huellas dejadas por los regímenes, los cuales experimentaron la dictadura de primera mano. El testimonio tampoco es un simple “relato” porque un testimonio tiene la intención de narrar “para” algún fin, en este caso, para dar voz a lo experimentado. En otras palabras, el testimonio está narrado para lograr explicar lo sucedido según las experiencias vividas de personas, que simultáneamente está moldeado por la forma en que divulgan su verdad. La fuerza del testimonio se radica en el acto de poder decir “Estuve ahí” y “Yo lo viví” para dar cuenta de la historia vivida por el sujeto-testigo. Esta contramemoria es la historia singularizada a la cual se refiere Traverso.

Para problematizar el rol del testimonio es útil mirar hacia la historiografía sobre el pasado lejano ya que también enfrenta el desafío de reconstruir una historia marginada, para así arrojar luz sobre los debates metodológicos que siguen vigentes para la historia reciente. El historiador Carlo Ginzburg toma la posición radical según la cual la historiografía precisa de un solo sujeto para dar testimonio. Enfrenta la clara subjetividad de usar una sola fuente en su libro *El Queso y los gusanos: El Cosmos según un molinero del siglo XVI*: “El hecho de que una fuente no sea ‘objetiva’ (tampoco un inventario lo es) no significa que sea inutilizable” (Ginzburg 2001:15). Ginzburg explica que muchos historiadores, en su celo positivista, tienden a arrojar el bebé con el agua del baño, sin considerar que

“en algunos estudios biográficos se ha demostrado que en un individuo mediocre, carente en sí de relieve y por ello representativo, pueden escrutarse, como en un microcosmos, las características

de todo un estrato social en un determinado período histórico, ya sea la nobleza austriaca o el bajo clero inglés del siglo XVII” (2001:21).

Ginzburg entonces plantea el argumento que la historia se puede reconstruir a través del testimonio de un solo sujeto (aún atípico), que es una fuente rica para indagaciones de acontecimientos históricos. En este libro Ginzburg aboga el uso de un dossier de documentos jurídicos sobre un molinero atípico para acceder a la mentalidad de toda una clase sin escritura. En la historiografía sobre la vida cotidiana bajo dictadura del pasado reciente, no es necesario tomar una posición tan radical y la posibilidad de dialogar con testigos aún existe. No obstante, prevalece la urgencia de recopilar los testimonios para aprovechar la riqueza de los múltiples testimonios orales antes de que su subjetividad y por lo mismo su capacidad de interpretación y significación de primera mano pasen al silencio.

Aquí es menester tomar una pausa para reconocer que tampoco todos los testigos de dictadura pueden dar testimonio. El trauma y el horror desatados en las situaciones límite no fueron parecidos a ninguna experiencia vivida por estas personas antes. La deshumanización brutal en los campos de concentración quitó toda semblanza de la normalidad a la vida, y la tenue respuesta humana entre prisioneros en los campos fue mayoritariamente a pesar de sus captores. La ruptura completa con la moralidad creó un espacio límite que dejó en el limbo hasta el sentido común. El testimonio de Primo Levi fue un intento de relatar lo sucedido en los campos de concentración, pero Levi insiste que su testimonio queda con el vacío de la voz de los hundidos, los que no sobrevivieron (Levi 2005). En las dictaduras del Cono Sur también hay voces que están presentes en el texto por su misma ausencia, las voces de las personas que no sobrevivieron la tortura o que fueron ejecutados extrajudicialmente. Este trabajo no pretende hablar por ellos, ni por las mismas mujeres a las cuales entrevisto; sino que pretendo un acercamiento para entender las condiciones de la sociedad donde esto pudo haber sucedido.

Como ejemplo de un trabajo que historiza la memoria para entender las condiciones del fascismo, la historiadora Luisa Passerini implementa este proceso de historia a contrapelo en una minuciosa indagación en la vida cotidiana a través del testimonio en su trabajo sobre la clase obrera italiana en Turín bajo el régimen fascista de Mussolini: *Fascism in popular memory: the cultural experience of the Turin working class* (1987). Dentro de la tela misma de las historias orales sobre lo cotidiano, Passerini entrelaza temáticas de trabajo, vida privada, humor, género, y resistencia, desarrollando un análisis matizado de la articulación de la dictadura italiana en la

vida de la gente “común y corriente” que incluye “los conflictos de poder que pasan en un plano cultural y simbólico en vez de una estrecha esfera política”⁸ (1987:1). Tal como aboga Traverso, Passerini encuadra y contextualiza las historias orales en el marco histórico de la época que ella reconstruye desde fuentes documentales problematizadas, triangulando las discrepancias en las memorias contadas para profundizar en las contradicciones. Este libro logra casar la memoria con la historia, tomando testimonio tanto de hombres como mujeres, ilustrando en prosa vívida la articulación del gobierno fascista en la vida cotidiana de sus entrevistados.

La memoria es subjetiva por su singularidad requiere de la contextualización de la historia; por otra parte, la historia es subjetiva porque el historiador a través de la historiografía escribe su interpretación de las fuentes, pero ambas siempre provienen de acontecimientos. En este sentido, ni la historia ni la memoria poseen una subjetividad arbitraria. Así lo aclara Adelia Assmann:

“...la memoria complementa la historia, la historia corrige la memoria. La producción de conocimiento depende en la memoria no solamente por el testimonio oral y la experiencia, sino también por el criterio de significado y relevancia; por otro lado, la memoria depende de la producción de conocimiento histórico para verificación, comprobación, y falsificación”⁹
(Assmann 2008).

El testimonio entonces pone en juego ambas, la historia y la memoria, para dar voz a las experiencias de la vida cotidiana bajo dictadura, en donde las situaciones límite revelan un amplio rango de respuestas humanas frente a los extremos.

Uno de los puntos relevadores que plantea Assmann es que la memoria depende de la historia para corregir su falsificación; la memoria falla. Sin embargo, en la historia oral esa falla no es una falla arbitraria. En su artículo “The Death of Luigi Trastulli,” Alessandro Portelli rastrea las diferentes versiones del asesinato de un obrero italiano, comparando la prensa oficial con los recuerdos de varios obreros testigos y con los recuerdos de gente que escuchaba las noticias de segunda mano. En los documentos, hay un claro intento por parte de la prensa simpatizante del gobierno de establecer una versión que asigna la culpa a los obreros, mientras que la prensa simpatizante de comunistas narra una versión que le resta culpa a los trabajadores e

⁸ “...the conflicts of power that take place on a cultural and symbolic plane rather than within a narrow political sphere” (traducción de la autora)

⁹ Memory complements history, history corrects memory. Historical scholarship depends on memory not only for oral testimony and experience, but also for criteria of meaning and relevance; on the other hand, memory depends on historical scholarship for verification, substantiation, and falsification. (traducción de la autora)

intensifica el relato mediante el uso del presente histórico. Pasando al testimonio oral, Portelli nota una confusión en las motivaciones dadas por el evento, en donde los narradores desplazan la muerte del obrero Trastulli en tiempo y contexto, efectivamente fusionando dos eventos aparentemente distintos.

Según una historiografía positivista, estos testimonios no serían admisibles por su falta de facticidad, fácilmente desacreditadas por los documentos que demuestran el error de fecha y evento. Es más, los documentos mismos se contradicen rotundamente. A pesar de estas aparentes contradicciones, Portelli rescata las memorias falsas y enfatiza que su valor reside en el hecho de que los “errores” revelan las intencionalidades de los narradores. Portelli considera que los narradores no se preocupan por las fechas de los acontecimientos (1990:25), pero en sus palabras: “Más que ser una debilidad, esto es su fuerza: errores, invenciones, y mitos nos dirigen a través y más allá de los hechos hacia sus significados¹⁰” (1990:2). Así entonces le es posible indagar en los errores para entender los mecanismos de memoria que imbuyen las narraciones con sentido. A través de un trabajo de comparación, contextualización, y entrevista, Portelli concluye que si los testimonios orales nos hubiesen dado una reconstrucción verosímil de la muerte de Trastulli, habríamos quedado sin la riqueza de información proveniente de la memoria en el intento de los narradores de hacer sentido de la historia (Portelli 1990:26). Dejando de lado una historiografía rígida, Portelli emplea técnicas de análisis de discurso e historia oral, las cuales son también parte del método antropológico.

Así la relación entre historia y antropología no es tan opuesta como fue planteado anteriormente ya que ambos campos se nutren a través de una metodología que permite una indagación más profunda en temas enredados de la historia y memoria. El antropólogo Joël Candau afirma que la relación entre historia y memoria corre paralelamente a la relación entre historiadores y antropólogos:

“Se adivina el interés conjunto de historiadores y antropólogos por una búsqueda de la memoria: los primeros ayudan a los segundos a medir los deslizamientos de la memoria en relación con la realidad histórica; los segundos proponen a los primeros una interpretación de estos desplazamientos a la luz de lo que está en juego en el presente en lo cultural, en lo social y en lo simbólico” (Candau 2002).

¹⁰ Rather than being a weakness, this is however, their strength: errors, inventions, and myths lead us through and beyond facts to their meanings. (traducción de la autora)

Tomando esta relación en cuenta, propongo una metodología que emplee el testimonio para indagar en el pasado traumático reciente, explorando los intersticios de la vida cotidiana abiertos por las situaciones límite para así revelar las articulaciones de la dictadura chilena en la vida de una persona “común y corriente”. Este estudio entonces pretende abordar la complejidad de las memorias contradictorias de chilenas bajo dictadura, dirigiéndose a la cuestión esencial emplazada por Nancy Nicholls:

“La pregunta que los historiadores tendríamos que hacernos respecto del pasado reciente es precisamente cómo integramos en un análisis interpretativo la heterogeneidad de las memorias muchas veces antagónicas. Sin desconocer ciertos hechos innegables como la violación sistemática de los derechos humanos por parte del Estado bajo la dictadura militar -una suerte de núcleo fáctico que no puede someterse a relativizaciones- debiéramos reconocer la multiplicidad de significados que los procesos históricos de los últimos cuarenta años han tenido para la sociedad” (Nicholls n.d.:12)

En pos de esta pregunta, dejamos atrás la tapicería de Bayeux para enfocar nuestra mirada en las tejedoras de otras telas, las que tejen historias de su vida cotidiana plasmando su testimonio.

La arpillera chilena es una de estas telas. Quizás una de las más famosas es la obra de Violeta Parra que fue exhibida el Pavillón de Marsan del Museo de Artes Decorativas del Palacio del Louvre; sin embargo, la arpillera también es un arte de chilenas menos conocidas. Las manos diestras que dan marcha a la vida doméstica también son las manos de artesanas y artistas. Es un arte cotidiano, hecho de los retazos de tela de las camisas, pantalones, chaquetas de los seres queridos y las sobras de otros proyectos. La obra de las arpilleristas chilenas no sólo comprende el período límite de la dictadura chilena, sino que también abarca la historia chilena hasta hoy en día.

En su libro *Tapestries of hope, threads of love: The Arpillera Movement in Chile*, Marjorie Agosín explora la riqueza de las arpilleras, recorriendo su significado desde las obras más simples que demuestran espacios cotidianos como la mesa del comedor, una ventana entreabierta, una silla desocupada (Agosín 2008:35) hasta las imágenes más desgarradoras de la pobreza o mujeres reclamando por sus seres queridos desaparecidos. Estas arpilleras revelan escenas de la vida íntima denegada por la Historia Oficial capaces de evocar sentimientos fuertes en su observador. Las imágenes desencadenan una reacción que emplaza a su observador como interlocutor, forjando un lazo entre artista y audiencia que deja huella, apelando al pasado traumático, al presente fragmentado, y a un posible futuro de dignidad. Agosín explica: “Las

arpilleras no son objetos aislados, ni responden a una condición efímera en el proceso de la historia; elaboran la memoria del presente y una consciencia del futuro. La arpillera puede ser vista como un documento de historia con el deseo de reparar y enmendar el mundo” (Agosín 2008:34).

Creada en los espacios privados de la vida cotidiana, la arpillera es un testimonio de la vida bajo dictadura, en donde a través de telas las mujeres logran que sus memorias transmitan la historia no-oficial. Inspirada por ellas, entonces, el siguiente trabajo tiene la intención de explorar las memorias de la vida cotidiana de chilenas a través de retales de sus testimonios de la vida bajo dictadura, historizándolas en su contexto, y así problematizando la multiplicidad de experiencias de las mujeres que dialogan contra y con la historia oficial. Como afirma Agosín, “La mujer que teje es el testigo que narra las historias que los militares y las culturas oficiales niegan y contradicen¹¹” (Agosín 2008:34).

II. Capítulo 1. Contextos y nexos: Vida cotidiana de mujeres en Valparaíso y Viña del Mar 1980-1987

Estudiar la Vida Cotidiana

En un evento celebrando el 18 de septiembre¹² del 2010 en la Avenida de Mayo en el microcentro de Buenos Aires con varios amigos chilenos jóvenes, nos pusimos a charlar con un hombre enfrente de nosotros que también estaba haciendo fila para comprar unas empanadas de pino.

Mi amigo le preguntó- *¿Y usted cuanto se vino a Argentina?*

El caballero nos contó- *Hace mucho. Vine después del terremoto.*

Ah, después del terremoto del 85 -intuyó mi amigo.

Le pregunté, adivinando por nuestra cruzada de miradas..- *Usted vino después del... otro... terremoto, no?*

Sí, tu amiga achuntó ah -dijo el señor a mi amigo- Fue un terremoto lo del 73.

Primero con el golpe, que tanto como el terremoto de 2010 corrió el eje de la Tierra por su fuerza, la dictadura desplazó el eje de la normalidad de la vida cotidiana. Estos cambios

¹¹ The woman who weaves is the witness who narrates the histories that the military and oficial cultures deny and contradict. (traducción mía)

¹² Fecha de fiestas patrias en Chile que se celebra con asados, ramadas, y reuniones familiares

primero fueron impuestos por la fuerza y luego se sostuvieron a través de los mismos hábitos cotidianos que reprodujeron la atomización de la sociedad al nivel local.

A luz de la afirmación de Agosín¹³, este trabajo retoma el testimonio de estas mujeres con el fin de registrar no sólo la represión directa (que también aparece en sus relatos) sino también la forma en que la dictadura se articuló con la sociedad, modificándola y deformándola. Arthur Kleinman en su capítulo “The Violences of Everyday life: the multiple forms and dynamics of social violence” explora la violencia que permea el cuerpo vivido y el cuerpo social, enfatizando que “la violencia cotidiana ocurre en la experiencia colectiva y en la subjetividad de la experiencia personal” (Kleinman 2000:238-9, énfasis original). A través de las entrevistas y los recuerdos de la cotidianidad, es posible rastrear y dimensionar los efectos del proyecto de la dictadura. Estas huellas van más allá que el proyecto político-económico y revelan un profundo reordenamiento de la sociedad en cuestiones socio-culturales.

Tal como afirma la periodista Mariana Caviglia en su libro *Dictadura, vida cotidiana, y clases medias: una sociedad fracturada* que trabaja las memorias de la última dictadura argentina, “esta investigación se inició con la convicción de la existencia de una fractura”(Caviglia 2006:27). El golpe de estado dividió el tiempo en un antes y un después [véase (Stern 2006), (Jelin y Candina 2002), (Alborno y Rolle 2003), (Salazar Vergara y Pinto 1999)]. Sin embargo, como plantearé en el siguiente capítulo, esta ruptura en el tiempo no encuentra su reflejo en una sociedad dividida *en dos*; sino que el tejido social se desbarató, haciéndose añicos. “Por lo tanto hay una cascada de la violencia y sus efectos a lo largo de las rupturas sociales” (Kleinman 2000:227). A través de esta atomización la violencia entró por las fallas en las relaciones afectivas en familias, vecindarios, y comunidades que otrora servían como resguardo contra el desamparo social. Esta alienación permitió leer a cualquier persona como el “otro”. Esto no quiere decir que el proyecto autoritario de la dictadura fue “total” y que pudo romper toda relación social, sino que fue eficaz en su proyecto de introducir el temor y la desconfianza en los lazos sociales.

Cabe destacar que además del miedo y silenciamiento que sembró la dictadura, y además de la violencia directa, las desapariciones y la inseguridad, la violencia política provoca cambios en la salud mental de los ciudadanos que abarcan desde la indiferencia frente al sufrimiento

¹³ “La mujer que teje es el testigo que narra las historias que los militares y las culturas oficiales niegan y contradicen¹³” (Agosín 2008:34).

“ajeno” de sus compatriotas hasta patologías severas [véase (Caviglia 2006), (Kaufman 2006), (Araujo 2009)]. Estas huellas, muchas veces no reconocidas por su prevalencia y “naturalidad,” fueron impuestas por las técnicas sutiles de gobernabilidad que permanecen en el tejido social y resultan invisibles por su misma cotidianeidad.

Kleinman propone investigar el nivel micro para desentrañar las redes locales de represión y violencia en articulación con contextos y nexos nacionales e internacionales, haciendo eco al planteo de investigación micro y macro de Guillermo O’Donnell citado en el capítulo anterior. Observa que toda violencia política de gran escala, sea guerra, desplazamiento, reestructuración económica, “tiene que trabajar a través de los mundos locales... a través de la rutina ya vivida del día a día” (Kleinman 2000:239).

Entonces esta investigación se enfoca en estas rutinas vividas del día a día (la vida cotidiana) al nivel local. Parece fácil definir la vida cotidiana cuando uno está haciendo observación participante en un lugar. Son los hábitos y rutinas de los seres humanos en el lugar determinado. Mientras transcurre el tiempo, uno va observando cuáles eventos son repetitivos y cuáles son excepcionales. Está claro que este trabajo de observación requiere una inversión mayor de tiempo. Justamente por mi propia incorporación en la vida cotidiana chilena, al vivir unos siete años en Valparaíso y Viña del Mar entre el 2003 y el 2012, mi interés en los efectos de la dictadura en la vida cotidiana se despertó. Sin embargo, es importante mantener en cuenta que este proyecto de investigación estudia la vida cotidiana a través de la mediación de la memoria en la entrevista oral, donde el pasado se reinterpreta a través del presente y las experiencias vividas. La cuestión de lo cotidiano está presente en las entrevistas orales sobre el pasado, como observa Luisa Passerini: “El hecho de que el sentido de las acciones se percibe a través de la sabiduría a posteriori, cuando no había sido tan claro ni consciente para nuestros sujetos en el pasado, no disminuye la importancia de su intuición en el presente¹⁴” (Passerini 1987:181). Es a través de sus memorias que las mujeres rinden cuenta de sus acciones en el pasado, ordenando e interpretando su vida cotidiana en diálogo conmigo, imbuyendo lo cotidiano con sentido.

Acudo a otro extranjero que se interesó por la vida cotidiana chilena bajo dictadura, el ya citado Norbert Lechner, quien aboga estudiar la vida cotidiana para medir los cambios sociales ya que “van cambiando justamente esas nociones de lo normal y natural a partir de las cuales

¹⁴ “The fact that the meaning of actions is perceived with the wisdom of hindsight, when they had not been so clear and conscious for our subjects in the past, does not diminish the importance of their intuition in the present.”

juzgamos lo que son rupturas”(Lechner 1988:45). Lechner afirma que “el conflicto por definir qué y cómo es la vida cotidiana es un aspecto por determinar en el ordenamiento de la sociedad” (Lechner 1988:50). Al determinar el ritmo de la vida, la dictadura logró enmarcar y deformar la vida dentro de los cuadros impuestos estudiados en el siguiente capítulo. Por lo tanto, es imprescindible estudiar la historia de vida cotidiana para entender cómo la dictadura se infiltró por los niveles más capilares en la vida. En las palabras de Agnes Heller, “la vida cotidiana no está fuera de la Historia, sino que es el centro de la Historia” (1972:42).

Esta investigación también es una respuesta a la llamada de Lechner quien argumenta que los estudios económicos políticos no dan cuenta de la vivencia concreta del autoritarismo (Lechner 1988:51). Entonces, además de tomar en cuenta el proyecto económico-político, anclo sus efectos en las narraciones de sujetos reales, revelando sus sueños, sufrimientos, sus amores y sus proyectos para dar cuenta de la inserción de la dictadura en el cuerpo-sujeto y sus prácticas espaciales.

Historia local: Valparaíso y Viña del Mar, La Bahía de Valparaíso

Antes que todo, enfocar la investigación en un lugar que no sea Santiago de Chile promete enriquecer el record histórico ya que existen numerosos estudios sobre la capital chilena por la razón de su alta concentración de población y por haber sido la capital también de la dictadura. Este estudio de caso es un acercamiento a la diversificación de las experiencias y problematización de vida cotidiana bajo dictadura en un país de 4.200 kilómetros de costa. Relevante también es el hecho de que Valparaíso fue la cuna del golpe militar, tanto por ser la ciudad natal de Salvador Allende y Augusto Pinochet, como por ser la ciudad donde empezó el golpe. El puerto amaneció el 11 de septiembre de 1973 ya tomado, bajo las fuerzas de la Armada, contrastado con el bombardeo de la Moneda acontecido recién a mediodía. Entonces una investigación en el puerto amplifica el conocimiento sobre la forma en que se vivió la época dictatorial de ese proyecto de golpe iniciado en la bahía.

En si, la bahía de Valparaíso tiene la particularidad de albergar dos ciudades hermanas y a la vez distintas cuya estructura se repite en otras conurbanas costeras chilenas. Valparaíso y Viña del Mar son parecidas en cuanto a su geografía física pero bastante distintas en cuanto a su historia, su industria, y su “carácter.” Con un *boom* inicial por el comercio internacional abasteciendo el Pacífico, después de la apertura del Canal de Panamá, el puerto de Valparaíso

siempre ha luchado con altas tasas de desempleo mientras que Viña del Mar creció como ciudad-resort, alimentada por el turismo y su alto perfil. La yuxtaposición de estas dos realidades vecinas busca profundizar la elaboración de la vida cotidiana en lugares cercanos pero distintos. Como ya he mencionado, esta contradicción se refleja en varias ciudades a lo largo de la costa chilena como Talcahuano-Concepción, San Antonio-Santo Domingo y Coquimbo-La Serena.

El linde de Viña del Mar y Valparaíso se sitúa entre los cerros Recreo y Esperanza, pero en realidad se van diferenciando más al alejarse de esta línea invisible. Valparaíso, puerto y cerros, está llena de quebradas y caminos tortuosos. El plan de Valparaíso permanece bastante industrial, con sectores destinados a mecánicos, funerarios, y vendedores de autos, aunque siguen existiendo sectores residenciales. Gran parte del plan también está dedicado a espacios de funcionamiento de la Armada. Avenidas recorren el plan, paralelo al borde costero como grandes arterias, y cada cierta cuadra hay una avenida que sube hasta los cerros, conectándose con Avenida Alemania, también conocida como el Camino de la Cintura que sube y baja como una aguja, cosiendo y unificando los cerros residenciales de Valparaíso. Viña del Mar tiene un sector más amplio de plan y sus cerros se esconden a la vuelta del borde costero, extendiéndose por el estero Marga Marga hacia el interior.

Estas ciudades son el escenario y el contexto de las entrevistas. Apelando a Maurice Halbwachs, los elementos fijos que evocan la memoria se encuentran en la casa y en la calle donde estas mujeres vivieron sus años bajo un régimen autoritario, sean objetos, caminos, personas, o recorridos. Estos recuerdos dispares del régimen autoritario fueron narrados y resignificados en el presente de la entrevista.

Al enfocarse en “lo local,” este estudio propone lo que sería según Candau una “primera mirada” (Candau 2002), abordando el trabajo de la memoria a escala pequeña (vida cotidiana en Valparaíso y Viña del Mar) como estudio de caso a través del testimonio. Sin embargo, como advierten Ponciano del Pino y Elizabeth Jelin, lo local siempre está atravesado y relacionado con lo nacional y lo global. Ellos precisan: “lo que sucede en esos escenarios tiene interlocutores y es parte de realidades más amplias--regional, nacional y mundial-- y al mismo tiempo también más pequeñas (el barrio, la familia, el pueblo o comunidad)” (Pino y Jelin 2003). Este estudio, entonces, investiga la dinámica de relación entre el nivel macro (técnicas de gobernabilidad) y el nivel micro (vida cotidiana, rutina, el sujeto-cuerpo, testimonio, andares en la ciudad).

Efectivamente, las vidas cotidianas bajo dictadura en ambas ciudades arrojan luz sobre las distintas experiencias que tuvieron lugar en ellas, reflejando las múltiples facetas de vivencia que solapan, difieren, se reconocen, y se ignoran, dentro de la misma curva de costa, mar, y cerro.

Entrevistas y citaciones

La estructura de la primera entrevista, entonces, se desarrolló alrededor del relato de los nacimientos y generalidades como música, ropa, compras, comida, olores, colores, etc., juntando migajas de información contextual que sirvieron como semillas para futuras entrevistas.

La segunda entrevista abarcó temas de supuesta importancia en la Historia chilena, eventos históricos como el terremoto de 1985, el trágico choque frontal de trenes en el camino Valparaíso-Viña del Mar-Santiago, las apariciones de la Virgen en Peñablanca, eventos políticos como la Constitución de 1980, los casos emblemáticos de violaciones a DDHH en Valparaíso y en Santiago (el Caso Woodward¹⁵, el Caso Degollados¹⁶), el atentado contra Pinochet en el Cajón de Maipo, y eventos sociales y/o familiares tales como los nacimientos ya narrados, cambios de trabajo, separaciones, viajes, etc.

La tercera entrevista fue una entrevista caminada donde cada mujer elegía llevarme por una trayectoria de un día típico de los años 80. Ellas eligieron mostrar un día de semana o fin de semana, y me narraban sus rutinas y se acordaron de especificidades en la ruta y el camino.

La última entrevista fue intencionada como espacio de reflexión, con sugerencias para mejorar mi procedimiento de investigación, y con instancias de comparación entre la vida en los 80 y la vida actual, treinta años después. También llevé a cabo una asociación libre entre palabras fuertes que había escuchado en mi tiempo en Chile, pidiendo que me explicaran qué significaban palabras con connotaciones políticas como “momia”, “comunacho”, “milico”, “subversivo”, entre otras, para ver si se mostraba algún nivel de polarización.

Es necesario esclarecer la metodología de recorte, citación y consolidación para dejar en claro la obra de selección ya que, como advierte el historiador oral Raphael Samuel,

¹⁵ Un sacerdote desaparecido en Valparaíso. Se especula que fue llevado a la Universidad Federico Santa María en Cerro Placeres, torturado, y luego llevado al barco Esmeralda donde falleció de un paro cardíaco. Permanece desaparecido.

¹⁶ Un hallazgo de tres hombres brutalmente matados (degollados) camino a Santiago. Se plantea que su matanza fue parte de la represalia por el atentado a Pinochet en el Cajón del Maipo. Marcó un escándalo y la prensa reportó la historia en un periodo donde no salía mucha prensa sobre los asesinatos efectuados por uniformados.

“la palabra hablada puede ser fácilmente mutilada cuando se hace escrita y es transferida a la página impresa. Alguna medida de distorsión es inevitable, cualquiera sea la intención del escritor, simplemente por el recorte de pausas y repeticiones—una concesión que los escritores generalmente se sienten obligados a hacer en pos de legibilidad. En el proceso, el peso y el balance se pueden desequilibrar fácilmente¹⁷” (Samuel 1998:389).

A la luz de esta inevitable deformación asumo mi responsabilidad como autora, interlocutora, e intérprete de las entrevistas aquí empleadas. Con el fin de lograr la mayor transparencia posible de cómo empleo las entrevistas, señalo el uso de las historias orales de estas nueve mujeres a través de “las comillas” y *palabras en cursiva*.

La primera forma indica citas directas que fueron sacadas directamente de las transcripciones de estas entrevistas. Estas son fácilmente identificables, siempre están entre comillas y hago referencia a la mujer quien dijo esa frase durante una de nuestras entrevistas. Pasé varias horas transcribiendo poco menos de 50 horas de entrevistas y he mantenido estos registros escritos, los cuales no mencionan el nombre de las personas entrevistadas. Las transcripciones tampoco llevan nombre; todas las mujeres son únicamente identificadas por el barrio residencial general donde ahora viven y por las narraciones orales de vida que ellas mismas proporcionaron.

La otra forma en que implemento sus historias orales es a través de la paráfrasis que indican dos posibles interpretaciones ya que las paráfrasis son de redacción mía, y por lo tanto son la interpretación de sus palabras originales. El primer uso de paráfrasis es con el propósito de consolidar. Durante el proceso de la entrevista traté de permitir a cada mujer todo el tiempo deseado para explicar sus ideas y contar sus historias. La persona que cerraba a la entrevista siempre era la entrevistada al indicar que no tenía nada más que añadir en ese momento, y yo siempre terminaba con la invitación de retomar un tema de las entrevistas anteriores cuando llegara a la próxima sesión. También solía volver a los mismos tipos de preguntas en entrevistas posteriores o en otros contextos informales cuando no grababa para aclarar confusiones o comprobar los efectos del contexto. Por estas razones, tengo varias declaraciones de cada mujer sobre el mismo tema. Por ejemplo, hacer preguntas sobre la vida bajo el régimen militar, la vida bajo Pinochet, la vida en la década de 1980, son el mismo tema general de la vida cotidiana

¹⁷ “The spoken word can very easily be mutilated when it is taken down in writing and transferred to the printed page. Some distortion is bound to arise, whatever the intention of the writer, simply by cutting out pauses and repetitions—a concession which writers very generally feel bound to make in the interests of readability. In the process, weight and balance can easily be upset.”

usando palabras con enfoques sutilmente distintos. Si hablamos en el trabajo o en casa cuando estaban sus hijos, o si estábamos en su auto, tomaba la oportunidad de cruzar referencias para ver si había fluctuaciones en la forma en que se expresaron estos temas. La paráfrasis consolidaba estas diferentes instancias del discurso cuando había un hilo común que los unía.

El segundo uso de paráfrasis es indicativo de cuando estoy reconstruyendo una conversación que no se grabó. Por ejemplo, como es común en las entrevistas, lo que se dice fuera de la grabación post-entrevista suele ser pertinente al proceso de investigación. También tuve interacciones con muchas de estas mujeres fuera del espacio más formal de la entrevista en donde no estaba grabando. La paráfrasis, entonces, también es una reconstrucción en base a mis notas de campo.

La mujer y la familia en Chile

“Nuestra tarea, la de nosotras las mujeres, es dar a luz y cerrar los ojos de los muertos. Exactamente los dos pasos claves de la humanidad. Como si la historia realmente dependiese de nuestras manos.” *Nosotras que nos queremos tanto*. (Marcela Serrano 1991:325-6)

Las nueve chilenas entrevistadas son todas madres que dieron a luz en los años 80. No son actores políticos, no militaron en ningún partido, ninguna se identificó como fuertemente comprometida con la política. Mirando la historiografía chilena, existen amplios estudios sobre la violencia directa, las desapariciones y la tortura, la oposición, la izquierda, y desde múltiples disciplinarios pero pocos se enfocan en lo que sería lo “menos ‘heroico’ o ‘impresionante’” (Nicholls, comunicación personal, 2013) que sin embargo llega a ser la experiencia de muchos chilenos.¹⁸ En este caso, ser madre es el hilo conductor que las une y fue deliberadamente elegido ya que el momento de nacimiento de un hijo es un anclaje temporal importante y, en el caso de todas las mujeres entrevistadas, inolvidable. Este enfoque en lo cotidiano, a través de entrevistas a profundo, permite a su vez narraciones personales e íntimas que arrojan luz sobre los efectos vivir bajo dictadura.

Otro hilo que las une, que no fue previsto, es que todas ellas habían cuidado o estaban cuidando a sus madres. Una de las madres de una señora entrevistada, ya anciana, falleció en la semana de nuestras entrevistas. Al enterarme de sus noticias, le volví a manifestar la opción de

¹⁸ Importantes excepciones son 1973: *Vida Cotidiana en un Año Crucial* (editado por el historiador Claudio Rolle) y la obra del politólogo Norbert Lechner

descontinuar las entrevistas si fuera necesario; ella gentilmente decidió seguir compartiendo su tiempo conmigo. Este trabajo histórico realmente depende de las manos de ella, y de las otras ocho mujeres quienes me abrieron sus casas y tuvieron la paciencia de explicar los detalles de sus vidas a una relativa desconocida. Les agradezco el tecito, el almuerzo, el pisquito sour, el café, la once¹⁹, la compañía, y más que nada la sabiduría. Pedir que me narraran el nacimiento de un hijo me ubicaba en el rol de aprendiz, y también por mi edad me situaba a la par con sus hijo/as. Como también menciono en otro capítulo, estoy agradecida también por sus consejos.

Tampoco hay que dejar de lado el aporte de los hombres a esta investigación. Uno de los maridos siempre me esperaba en el plan de Valparaíso para llevarme a casa en su colectivo²⁰, preparándome para la primera entrevista con su señora con palabras de aliento: *Ella está muy nerviosa, tienes que ser así de simpática con ella*. Mientras tomamos onces, otro se aseguraba que escuchara, según él, las versiones políticas que omitiera su esposa. *‘Ella no te va a hablar nada de las violaciones a los derechos humanos, no te va a contar lo que realmente pasó.’ ‘Por supuesto tú con tu política,’* respondía ella. *‘Es eso que nos trajo tantos problemas. ¡La política!’* Los hombres no están ausentes de este trabajo y aportaron otros lentes e hitos personales, locales y nacionales, muchas veces en las conversaciones informales que se llevaban a cabo antes o después de las entrevistas personales. También están presentes en las narraciones de las mujeres en forma de padre, hijo, y/o hermano. Entonces en palabras de Steve Stern,

“Hay que aclarar, por respeto al dolor de las personas y a la verdad histórica, que el hecho de que la mujer familiar ha sido un referente social clave no significa una ausencia de hombres entre los familiares muy adoloridos por las matanzas, los secuestros y las torturas desde el Estado. ... Sin embargo, insisto en la importancia de la mujer familiar como el referente social clave” (2000: Nota al pie 6).

Elizabeth Jelin aborda hábilmente el gran tema de la familia en América Latina en su pequeño libro *Pan y afectos, La transformación de las familias (2010b)*. La autora explica que según las divisiones de labores de una familia tradicional de *pater familias*, la mujer está encargada de todas las facetas de las tareas reproductivas. Esto no implica solamente la *reproducción biológica* sino que también “la *reproducción cotidiana*, o sea, de las tareas domésticas que permiten el mantenimiento y la subsistencia de los miembros de su familia” y “la

¹⁹ Una comida tomada entre las 17 horas y 20 horas de la tarde, típicamente consistiendo en pan, palta, jamón, queso u otra comida acompañado de té o café. Muchas veces se toma en vez de cenar.

²⁰ Taxi de ruta fija

reproducción social, o sea, en las tareas dirigidas al mantenimiento del sistema social, especialmente en el cuidado y la socialización temprana de los niños y las niñas, transmitiendo normas y patrones de conducta aceptados y esperados” (Jelin 2010b). También observa que la mujer está entrando en el ámbito de tareas productivas, llevando a cabo actividades de emprendimiento a pequeña escala para así aportar a los ingresos familiares. La mujer entonces era y es la educadora primaria en la sociedad chilena, la encargada de formar el hogar y mantener los lazos sociales.

La formación de las familias representadas en este estudio no siempre se rige con la norma de padre proveedor y madre cuidadora; sin embargo, todas las mujeres entrevistadas señalaron que éste fue el marco aspirante modelado por sus padres. Al preguntar de dónde provenía esta costumbre de designación de roles, todas me respondieron que la sociedad y la tradición venían de antes. Ninguna de las madres de las mujeres entrevistadas había trabajado formalmente fuera del hogar, pero sí algunas habían emprendido labores productivas desde la casa como vender tortas o “lavar ajena”. Entre las nueve mujeres entrevistadas, dos eran profesionales, cuatro habían estudiado certificaciones técnicas, y tres habían estudiado hasta cierto nivel o terminado enseñanza media, y todas habían trabajado de alguna forma u otra en algún punto en los años 80 afuera del hogar. En las últimas décadas del siglo XX el rol de la mujer en la familia chilena estaba en un periodo de transición. Ellas señalan dos factores importantes: la educación de las mujeres que dirige a su mayor independencia como así también la necesidad de dos sueldos para la manutención del hogar con niños en escuelas subvencionadas o privadas. Sin embargo, el rol de la mujer como principal reproductora social y cotidiana (y también biológica) sigue vigente.

En los años del enfoque de este estudio, todas las mujeres estaban casadas o en pareja con sus eventuales esposos. Sin embargo, el modelo aspirante de la generación mayor tampoco se puede aplicar en la práctica en estos matrimonios. A través del proceso de entrevistas, me fueron relevando tensiones, separaciones, y hasta violencia intrafamiliar que muestra el estrés y dificultad con los cuales lidiaban para mantener la familia. Tres de ellas están casadas con la misma pareja, una está separada, una viuda, una anulada (el divorcio en Chile solo se hizo legal en 2004) y tres han conformado otra pareja. Es importante enfatizar que a pesar de la situación país, solamente dos de las nueve mujeres al reflexionar sobre vidas cotidianas de los años 80 decidieron que el saldo era negativo. Es menester recordar que todas resaltaron momentos

grandes y pequeños de felicidad en familia. Sería un gran error suponer que una vida difícil no puede ser también una vida feliz. Tampoco todas las familias siguieron reproduciendo la división de labores tradicional. Una mujer casada con un marino me contaba que ellos hicieron todas las tareas de casa juntos, incluso él mudaba los bebés; mientras que en el matrimonio de su mejor amiga, ella atendía al esposo, lavaba, cocinaba, trabajaba, mudaba el bebé, etc. Eran capaces de ubicarse en tendencias más amplias y marcar dónde concordaban sus vidas y donde distaron. Es más, con la capacidad de reflexión matizada presente en las personas que han vivido “épocas interesantes”²¹, ellas me narraban los dolores y alegrías mediante el lente único de la experiencia vivida, y no dudaron en dar sus propias improntas a las historias.

Que ellas se sienten dueñas de sus propias historias hoy en día sin duda es un cambio radical de la dependencia de la mujer al hombre de las generaciones antiguas. La conceptualización de la mujer como un ser relacional, dependiendo de otros por su definición en la vida, mientras que el hombre es un ser entero, es un discurso anticuado pero que persistente. En el libro *Historia Oral. Creación e interpretación de fuentes en los estudios de la mujer* este discurso está recirculado por dos historiadoras: “La subjetividad de las mujeres está determinada por los otros, su historia incluye parte de la historia de vida de otras gentes, su yo está refugiado en el otro y en los otros, y a través de su lenguaje observamos que en su narración no aparecen exclusivamente como sujetos, sino como un polo de relación... así, la base de la identidad femenina es ser para el otro, desde su particular pertenencia a un grupo definido” (Ruiz-Fuentes y Tuñón 1996:194-5). Sería ingenuo insistir que el hombre, en contraste, tiene una subjetividad que no se construye a través de un polo de relación. La subjetividad en sí requiere relacionalidad para su propia definición. En vez del supuesto papel de “ser para el otro” esbozado por Ruiz-Fuentes y Muñón, argumento que la mujer como ser *engendradora* tiene la posibilidad única de reconocer en sus hijos que la alteridad nace de uno mismo y que el otro ser es, a su vez, ella misma. El acto de parir es partirse, es dividir pero multiplicar. En el nacimiento del hijo puede ver a sí misma reflejada en el otro que está afuera de ella y experimenta todo el dolor que implica el proceso de parto. Este trabajo entonces también está inscrito en un ámbito de estudios de género que busca dar un espacio de intercambio y conversación de estas mujeres sobre el rol de los hombres y las mujeres en la sociedad chilena.

²¹ Pido prestado a la supuesta maldición china “*May you live in interesting times*” usada por Eric Hobsbawm como título de su autobiografía.

El mito de la clase media

Según Pierre Bourdieu, las experiencias de una clase se conforman de situaciones parecidas, en donde el *habitus* de la clase

“es sistema de disposiciones parcialmente comunes a todos los productos de las mismas estructuras. A pesar de ser imposible que *todos* los miembros de la misma clase (incluso dos miembros) hayan tenido las mismas experiencias, de la misma forma es certero que cada miembro de la misma clase haya confrontado por las situaciones más frecuentes para los miembros de dicha clase que cualquier miembro de otra clase”²² (Bourdieu 1977:85).

Es curioso que todas las mujeres se identificaron como parte de la “clase media”. Si uno tomara esta clasificación por su valor superficial, sería posible aplicar la idea de posibles coincidencias de experiencia y estructuras que explicó Bourdieu. No obstante, es imprescindible interrogar qué quieren decir las mujeres cuando se autoidentifican como parte de la clase media. En primer lugar, ellas hacen una llamada a su situación de clase para ubicarse como un sujeto “común y corriente” que compone la mayoría de los ciudadanos chilenos.

Mirando de más cerca lo que sería la clase media, lo que se revela es una amplia gama de experiencias. Una de las señoras que se identificó diciendo “yo era de la clase media” no tenía instalación de cañerías en su casa, que estaba hasta sin techo cuando llegó con su familia a instalarse. Contó que se bañaban con una manguera en la quebrada. Otra me dijo que sus padres lograron mandar a todos sus hermanos a estudiar “a pesar de venirse de la clase media. No media baja por supuesto pero media *media*.” Ella se había comprado una amplia casa con piscina y era dueña además del terreno de enfrente, también tenía varias nanas (una puertas adentro), y dos autos, ya que ambos su marido y ella eran profesionales; aún así se identificó como “clase media *media*.”

Otra señora resaltó las contradicciones inherentes a la clasificación de la clase media:

Uno dice la clase media. Hablé con unos diputados que vinieron acá, y hay que decir clase media alta, y clase media baja, le dije yo. Y yo estoy tirando más para abajo, porque yo me encuentro todavía en una posición por el sueldo de mi marido, y lo poco que yo gano, vaya a tener un pasar mejor. La persona gana sobre un millón de pesos, y la otra persona aporte otro millón, está bien... Pero uno que vive con los cientos, no los mil, no los millones...

²² the system of dispositions (partially) common to all products of the same structures. Though it is imposible for *all* members of the same class (or even two of them) to have had the same experiences, in the same order, it is certain that each member of the same class is more likely than any member of another class to have been confronted with the situations most frequent for the members of that class (Bourdieu 1977:85)

Entonces la categoría de clase media no es tan uniforme como pareciera, ya que abarca a personas que viven con un solo sueldo, hasta las que tienen dos sueldos profesionales.

Ahora bien, esto no implica que no haya similitudes en las experiencias de estas mujeres. Es más, creo firmemente que se mostrará que a pesar de existir entre ellas un rango diverso de ingresos, bienes, y profesionalización, es posible señalar muchas concordancias en sus vidas cotidianas. Estas concordancias reflejan, tal vez, valores y prácticas compartidas en la sociedad chilena que atraviesen las divisiones. Sin embargo, es preciso recordar que estas similitudes también reflejan el hecho que la dictadura trató a todo sujeto como posible subversivo ya que la “guerra” era interna, llevado a cabo en contra de sus propias ciudadanos, así creando experiencias similares. Por ejemplo, dentro de esta selección hecha al azar de nueve mujeres, tres habían sido sorprendidas por gas lacrimógeno en sus andares cotidianos mientras que estaban embarazadas. Entonces las experiencias coinciden por la forma en que el estado las trató como sujetos potencialmente subversivos.

Breve Esquema de la Dictadura y su Especificidad

El Golpe

La junta militar comandada por Augusto Pinochet tomó el poder el 11 de septiembre de 1973, día en que el Presidente Allende había planeado un plebiscito para determinar si seguía su mandato. El golpe fue caracterizado por la junta militar como la salvación de un país lleno de subversivos que lo estaban llevando a la ruina, entonces, la dictadura que la junta impuso era omni-abarcadora cuya mecanismo de terror marcó su impronta en la vida cotidiana de la ciudadanía y que llegó a instalarse por largo plazo. Si bien los problemas de abastecimiento desaparecieron con el golpe, este desabastecimiento no era atribuible al gobierno de Allende. Así explica Susana Rojas en su investigación de las huelgas de los camioneros: “Pero como casi todos los acontecimientos que rodearon la caída de Allende, poco o nada estaba en manos del gobierno, la falta de repuestos y máquinas, no dependía de Chile, sino de EEUU, que a esa altura, ya veía coronados todos sus propósitos en el lejano país con el bloqueo comercial y el desabastecimiento”(Rojas 2007).

Una vez que los puertos amanecieron bajo control militar y la Moneda fue violentamente tomada, la Junta tuvo que establecer su primacía frente a los que conceptualizaron la meta del golpe como la restauración del “*status quo*”, es decir, la distribución de poder previa a la

elección de Allende. El régimen precisó extender su alcance a todas las capas de sociedad. En su libro *Chile Actual* Tomás Moulián describe los dispositivos usados para lograr el dominio. Si bien la dictadura no tuvo la organización mono-partidaria de una dictadura fascista, sí acudió a las mismas herramientas: el terror y la violencia. La dictadura normalmente se divide en dos etapas: una de consolidación de poder y otra de legitimación (Moulian 1997).

Consolidación

El argumento en la primera fase de consolidación del poder, entonces, era que existía un enemigo interno y de esta forma la dictadura creyó un espacio de alteridad, utilizando la retórica cristiana de sacrificios por el bien mayor (Moulian 1997: 174-5). Si bien el uso del terror debilitó la reputación y apoyo del régimen en el exterior, éste fue fundamental para lograr instalar el proyecto de renovación. A finales de esta etapa de consolidación en 1978, la dictadura se reconfiguró bajo las apariencias de un proyecto de cambio radical, estableciendo un nuevo proyecto de país bajo una nueva teoría social neoliberal. La fase terrorista de consolidación se agotó frente a la imposibilidad de seguir con la retórica de definir toda oposición a la dictadura como enemigo, por ende el régimen tuvo que encontrar la forma de arraigarse en el poder no apoyándose en el terror sino a través de un proyecto convincente que justificara su permanencia en el poder.

La Búsqueda de Legitimación

Esta renovación se realizó a través de un proyecto de reorganización de todos los niveles de la sociedad bajo el marco neo-liberal de políticas de *shock*. El primer paso era alejarse (por lo menos discursivamente) de las violaciones a los derechos humanos, pasando por un blanqueamiento de las organizaciones de poder. Un ejemplo de este ajuste era el retiro de General Contreras de la dirección de la DINA (Moulian 1997:219). Con el plan económico neoliberal ideado por Jaime Guzmán, la dictadura creó instituciones para primero legitimar su poder y para luego asegurar su duración. Al respecto, Patrick Guillaudat y Pierre Mouterde señalan que la construcción de una nueva Constitución en 1980 y su siguiente aprobación por plebiscito (hecho que múltiples fuentes señalan como fraudulento) fueron claves para institucionalizar el régimen (Guillaudat y Mouterde 1998: 243-52). Al fin y al cabo la participación de la oposición en la transición hacia la democracia en el plebiscito de 1988 significó que los términos del juego impuestos por Pinochet fueron aceptados y el pueblo chileno

terminó votando NO a que siguiera la dictadura, abriendo el camino hacia las elecciones de 1989 (Guillaudat and Mouterde 1998: 188).

La Especificidad de la Dictadura Chilena

Si bien las dictaduras en América Latina durante los años setenta tenían muchos elementos en común, el caso chileno difiere en algunos aspectos importantes. Los elementos en común consisten en la asunción de algún líder militar por la acción de las fuerzas armadas, apoyadas por una porción no insignificante de la población y por los Estados Unidos. Una vez instalada se hacía uso del terror como mecanismo de control mientras buscaban una forma de legitimarse para mantenerse en el poder. No obstante, el carácter de la dictadura chilena dista de las otras recientes dictaduras latinoamericanas de forma significativa. Una vez que Pinochet logró imponerse en la Junta, no hubo más cambio de mando, en comparación con Brasil y Argentina. La primera fase que se usó para legitimarse no mantuvo las apariencias de la democracia (como se hizo en Brasil) sino que se basó en la retórica de una contrarrevolución o renovación. Tomás Moulián destaca que el dialecto-saber cambió el orden existente de la teoría social, estableciendo la implementación del modelo neo-liberal como la *única* forma de llevar a cabo un proyecto país (Moulian 1997: 195). Sergio Villalobos-Ruminott subraya que “las transformaciones impulsadas por ésta [la dictadura] se inscriben en un cambio generalizado de la estructura social, el campo cultural y las prácticas intelectuales a nivel regional” (Villalobos Ruminott 2008:17). Lo que logró, efectivamente, fue que la sociedad aceptara las reglas impuestas originalmente por fuerza y que siguiera el plan de apertura con el fin de legitimarse. Lo que no logró, al final, fue rellenar las grietas que había dejado su diapositiva-terror. La dictadura chilena tiene la extraña fama de ser la única que perdió la cúpula del poder por un voto popular tras su derrota de la extensión del mandato militar en 1988.

Los años en la mira: 1980-1987

Los hechos y tendencias narrados acá tienen sus raíces en los años 1970s, 1960s, 1950s o más allá. Por supuesto sería posible incluso volver a contemplar la conquista de Chile, la Independencia, la Guerra del Pacífico, la “pacificación” de los indígenas, la dictadura de Portales e Ibáñez, entre otros para pensar en la violencia política como temática²³. Sin embargo, es necesario delinear un cuadro de recorte para poder profundizar en las imbricaciones complicadas

²³ Veáse la obra de Gabriel Salazar. Presenta un rastreo matizado del autoritarismo a lo largo de la historia de Chile.

que representa el caso específico de la dictadura. A la vez este recorte tampoco es firme por la misma necesidad de contextualización de este estudio.

Inicialmente se planteó un enfoque en los años 1980 a 1986, ya que se puede empezar con dos eventos de anclaje para enmarcar los hitos nacionales en la memoria de las entrevistadas: partiendo con la votación en septiembre de 1980 de la Constitución y cerrando con el atentado a Pinochet en el Cajón del Maipo en Septiembre de 1986 y resultante represión desatada en el Caso Degollados. Dado que la dictadura abarcó 17 años con distintas etapas, es necesario elaborar el por qué de la selección de estos años en particular.

Primero, la fecha redonda de 1980 señaló el comienzo de una nueva década bajo mando de Pinochet, recién confirmada por la aprobación de la nueva Constitución. El enfoque de esta investigación entonces está enmarcado en un periodo en donde el gobierno autoritario está fuertemente instalado en una situación de “meseta” en la cual los ciudadanos han adaptado su modo de vivir al régimen. Con la nueva Constitución los ciudadanos estaban conscientes de que no iba a haber un fin del régimen en los próximos años. La impronta de las prácticas de la dictadura estaba firmemente inscrita en sus vidas cotidianas.

A su vez, a pesar de esta aparente solidez del régimen, los años 80 en Chile fueron años dinámicos en donde la crisis económica dio paso a las primeras protestas masivas en contra de la dictadura, lo que señala la existencia de oposición aún en la etapa “meseta”. Inicialmente el periodo de tiempo investigado se iba a cerrar con el Caso Degollados porque este hito marcó una dura vuelta al estado de sitio, represión fuerte, y restricciones de libertad, cerrando la etapa meseta de los 6 años. Este recorte entonces abarcaba una variedad de intervenciones y efectos del estado en la vida cotidiana.

Sin embargo, la periodización del proyecto no fue establecida con rigor porque se reconocía que los hitos que los historiadores tildan como de gran envergadura no necesariamente impacten a todos los sujetos de la misma forma. Por ende se incorporaron hitos que cayeron fuera del marco propuesto pero que surgieron a lo largo de las entrevistas que las mujeres evocaron con recuerdos detallados. El recorte ajustado, entonces, refleja la participación de las mujeres mismas a través de modificaciones y ajustes al tomar en cuenta los hitos personales, regionales, y nacionales que les fueron surgiendo en el recuerdo.

Algunos hitos no contemplados originalmente pero que fueron destacados por las entrevistadas fueron las apariciones de la Virgen en Peñablanca, la visita de Juan Pablo II en

1987, la coronación de Cecilia Bolocco como reina de belleza, y el trágico choque de trenes en la línea Valparaíso-Santiago.

Sin embargo, en el primer capítulo no se encuentran narraciones que cuenten paso por paso el desenlace de cada hito histórico ya que con el transcurso de las entrevistas, me di cuenta que más relevador era el hecho de que el enfoque de sus narraciones siempre estaba basado en cómo se relacionaba los acontecimientos con sus vidas. Entonces como primer paso estableceré lo que sería la lona de la arpillera, para luego abordar y construir por encima de esa tela de fondo con el testimonio. Esta lona es el escenario de la vida cotidiana, intervenido por dictadura. Y si bien muchas recordaron de hitos que supuestamente no les afectó directamente, analizando sus testimonios, es posible ver los efectos tanto micro y macro de estos hitos sí tuvieron impacto en sus vidas. En pos de eso, opto por elaborar retales de sus testimonios para explorar cómo la dictadura y sus técnicas de gobernabilidad (en el sentido que usa Foucault) se articularon con y fueron mediados por las vidas cotidianas de estas mujeres.

Las entrevistadas, como modo de presentación

A continuación presento a las nueve mujeres en donde me apresto a describirlas con el propósito de introducir a cada mujer, su oficio, su barrio, su familia y también algunos detalles personales. Cabe destacar que no es mi intención reducirlas a un solo párrafo y que tuve mucha dificultad en seleccionar cuáles detalles incluir y cuáles no. Más bien, mi intención es que esta información sirva como punto de partida para empezar a entender y problematizar la posicionalidad²⁴ de cada una. Este listado también representa un continuo aproximado de niveles de ingresos, empezando desde clase media alta hasta clase media baja.²⁵ Aclaro que esta aproximación es según mi estimación basada en el barrio, la vivienda, y los oficios además que las narraciones de las mujeres y sus familiares sobre sus vidas en los años 80. Este continuo no refleja la auto-denominación de pertenencia ya explorada en “El mito de las clases medias.”

Llegué a conocer a estas mujeres por diversos medios. Algunas conocí porque ya conocía algún pariente de ellas quien me facilitó el contacto. Otras conocí a través del efecto

²⁴ Me refiero al concepto feminista de “positionality” de Linda Alcoff y otros (véase Alcoff, Linda. 1988. Cultural Feminism versus post-structuralism: The identity crisis in feminist theory. *Signs* 13(4): 405-436).

²⁵ En Chile la clasificación socio-económica se divide en niveles según sus ingresos, ciertas características cualitativas, lugares de residencia y hábitos de consumo, en ocho grupos: A, B, C1, C2, C3, D, E y F. A y B se consideran de clase alta, C1 de clase media alta, C2 a clase media, C3 y D de clase media baja, y clases E y F de clase baja. Véase el Oficina de Planificación Nacional, ODEPLAN para consultar cifras de 1965-1990.

bola de nieve en donde, al hacer mi llamada a participar por mis redes sociales, fui introducida por algún conocido o conocida en común. Todas vivieron en Valparaíso o Viña del Mar entre los años 1980-1987 y fueron madres en ese entonces, aunque no necesariamente siguen viviendo en las ciudades hoy en día.²⁶

Isabel vivía con su familia en uno complejo de condominios y departamentos planificado en el sector Chorrillos Bajo en Viña del Mar; luego se cambiaron a Cerro Recreo, Viña del Mar a principios de los años 80. Su familia consiste en una hija de un matrimonio anterior nacida en los años 70 como también dos hijos nacidos en principios de los 80. El sector donde vivían sigue siendo de clase media alta. Ella se desempeña como odontóloga y en los 80 también dictaba cursos en la universidad. Este oficio le brindó flexibilidad de horario ya que pudo determinar las horas que atendía en su consultorio. Isabel me contó que resistieron cambiar al plan de pensión privado (AFP) que proporcionó mejor comodidad respecto a sus futuras jubilaciones. Sus testimonios se centraron mayoritariamente en el tiempo vivido en Recreo. Un recorrido típico de ella empezaba en Recreo y pasaba a la Facultad en Playa Ancha en auto para devolverse a almorzar. Ha tenido varias nanas a lo largo de los años, las cuales siempre toma el tiempo de educarlas en los trabajos de la casa y la cocina. El esposo, odontólogo al igual que ella, también iba en auto al trabajo. Ella recalcó poder pasar bastante tiempo con sus hijos cuando eran pequeños y también llevaba a los hijos de otras familias del edificio donde vivían en Cerro Recreo a pasear. Cuando le pregunté si simpatizaba con algún lado político, Isabel se identificó con tendencia hacia la izquierda.

Ana María vivía en Cerro Barón, Valparaíso al principio de los 80, cerca de los tres colegios donde trabajó como maestra a lo largo de su carrera. Podía caminar a la primera escuela donde trabajó y volver a almorzar un menú en algún restaurante. Su marido era de la Armada de Chile y viajaba frecuentemente al sur en esa época por que la Marina se preparaba ante un posible conflicto bélico con Argentina. Su familia consiste en ellos dos y sus dos hijas, ambas nacidas mediados de los 80. Después de los nacimientos de sus hijas, fueron a vivir en un condominio cerca de lo que había sido Textil Viña, a un departamento que era de sus papás en el plan de Viña del Mar y donde Ana María había vivido su adolescencia. Ella iba al trabajo en auto

²⁶ Son nueve mujeres que aquí forman parte del estudio; sin embargo también llevé a cabo dos entrevistas con una mujer soltera en el mismo rango de edad de ellas que no había tenido hijos en los años 80 como modo de contrapunto. Si bien su testimonio no está citada en la tesis, aclaro que su testimonio sí informa algunas partes, al igual que muchos chilenos que conocí a lo largo de mi tiempo allá.

cuando se cambiaron; tenía empleada doméstica en la casa un par de veces a la semana. Su mejor amiga es Susana. Ana María se identificó más hacia la izquierda.

Susana vivía en el mismo condominio que Ana María en el plan de Viña del Mar. El condominio estaba rejado y todos los niños moradores de los edificios solían jugar en el predio cercado. Muchos de los habitantes eran padres jóvenes con familias quienes llegaron en la misma época y tanto Susana como Ana María subrayaron que existía un sentimiento de comunidad. Ella estudió y luego trabajó como secretaria en una termoeléctrica norte de Viña como también hacía traducciones (inglés-español). Su marido era bombero (voluntario) lo cual recuerda con alegría ya que formaron un grupo de amistades a través de la bomba. El esposo también trabajaba, abasteciendo buques. Susana decía que su hijo pasó mucho tiempo con sus abuelos ya que ellos vivieron en el mismo edificio y lo cuidaban mientras que ella trabajaba. Ella trabajó en ventas por un corto periodo de los años 80 en Viña del Mar. Susana se identificó como partidaria de la derecha, pero nunca extrema.

Loreto vivía en un sector de Valparaíso llamado Santos Ossa en los años 80 (por la quebrada en donde se ubica que lleva el mismo nombre) que había sido poblada por trabajadores jubilados del ferrocarril, por ende todos se conocían en el sector. El sector es empinado y había menos poblaciones en los años 80. Fueron ampliando y modificando la casa a medida que la familia crecía, pero en ese entonces ella vivía con sus papás. Por un corto plazo también vivió con sus suegros en el plan de Valparaíso cerca de la Avenida Francia, cuando estuvo embarazada de su primera hija. Su marido, que era estudiante de Derecho no pudo completar sus estudios porque se fue a trabajar en Suecia después del nacimiento de su hija. En los años 80 la familia consistía primero en ellos en la casa de los padres de su marido y luego en Loreto con su hija en la casa de sus padres. Loreto trabajó en el Hospital Público Van Buren sirviendo comidas a los enfermos en turnos largos y también recibía dólares mandados por su esposo desde el extranjero. A lo largo de su carrera, Loreto fue capacitándose con cursos técnicos y de computación y actualmente tiene responsabilidades de administración y como secretaria. Tiene dos hijos más con su pareja actual. Cuando le pregunté si simpatizaba por algún lado político, Loreto manifestó que tenía más simpatía hacia los que sufrieron la desaparición.

Manuela vivía en la población Villa Dulce, denominada así por pertenecer a trabajadores de Compañía Refinera de Azúcar de Viña del Mar (CRAV) que quebró en 1981. Ellos compraron la casa con los ahorros de ambos un poco antes del quiebre, y no tenían familiares

asociados con la Refinera, sino que les parecía buen sector y adecuada la casa para su familia. En los años 70 Manuela vivía en Argentina con su madre quien trabajaba para el agregado naval chileno en Buenos Aires. Conoció a su marido, un sastre, en uno de sus frecuentes viajes a Chile a visitar sus parientes. Manuela volvió a radicarse en Chile a finales de los 70 y se desempeñó como podóloga. Ellos tienen cuatro hijos: dos hombres y dos mujeres, cuyos nacimientos abarcan desde finales de los 70 hasta finales de los 80. Su horario era flexible porque atendía a sus clientes en casa o los visitaba en sus casas en la Villa Dulce. Cabe aclarar que existen tres poblaciones Villa Dulce, cada una más arriba que la otra, en el mismo sector de cerros camino a Quilpue por la ruta Troncal. En la primera Villa Dulce, donde vivía Manuela, la mayoría de los vecinos era dueños de sus viviendas y entre los vecinos se conocían. Manuela se declaró apolítica, con ningún interés en el gobierno porque siempre pasaba lo mismo. En sus pensamientos y creencias expresadas en las entrevistas sobre la dictadura, yo la ubicaría con una tendencia hacia la derecha.

Teresa tenía un departamento en Miraflores Alto con su esposo en los años 80 pero pasaba sus días en el plan de Viña del Mar en el sector de los Ponientes en la casona de sus padres, cuidándole a su madre hasta que ella falleciera, lo cual le marcó mucho los años 80. Después de su fallecimiento igual solía pasar bastante tiempo en casa, administrando los quehaceres de las nanas y las compras, y llevando a su hijo mayor al colegio a pie, ya que estaba inscrito en una escuela cerca de la casa. Teresa es la hija menor de la familia y dijo que el cuidado de su madre era su responsabilidad por ser la menor. Su esposo trabajaba en transporte, en camiones y buses. Ella también trabajó en los años 80 entre los nacimientos de sus dos primeros hijos vendiendo líneas de teléfono en Con Cón (al norte de Viña del Mar) porque le costaba a su esposo encontrar un trabajo estable. Tenía la ayuda de una nana pero Teresa siempre cocinaba la comida para que la nana les sirviera la comida a sus hijos. Teresa tiene cuatro hijos, un hijo nacido al final de los 70, un hijo y una hija nacidos mediados de los 80 y el último hijo nació después del plebiscito, en 90. A muy temprana edad el hijo menor sufrió un virus que le dejó con retraso mental. Después de cuidar a su madre por muchos años, a Teresa también le ha tocado cuidar a su hijo que tiene necesidades especiales. Teresa se identificó como simpatizante de la derecha.

Luisa vivía en Cerro Placeres hasta que se casó y mudó junto con su esposo a la casa de una tía de su esposo en Cerro Cordillera. Compartieron la casa de tres pisos con la tía y su hijo

en un pasaje sin salida con unas ocho casas más. Solía salir a sentarse en el pasaje para que su hija jugara con otra niña del pasaje, pero no conocía a muchos vecinos. Allí vivieron hasta mediados de los 80 cuando volvió a vivir en la casa en Cerro Placeres. Luisa estudió computación y secretaría pero dejó de trabajar cuando se casó para cuidarle hasta separarse de su esposo. Ellos conformaron una familia de cuatro integrantes: los padres, una hija quien nació a finales de los años 70 y un hijo nacido en los primeros años de los 80. Al volver a Placeres también empezó a trabajar y perfeccionarse con estudios. También tiene una hija otra pareja nacida a mediados de los años 90. Luisa se identificó como simpatizante de la izquierda cuando le pregunté si se identificaba con algún lado, subrayando que un tío y sobrino político fueron detenidos y torturados por ser miembros del Partido Radical.²⁷

Francisca vivía en un sector del Cerro Playa Ancha, el último cerro de la bahía de Valparaíso, en una ampliación con edificios de bloque que fue construido unos 20 años antes de que se mudaron. En los años 80 tenía tres niños, un hijo nacido al principio de los años 80, otro nacido a mediados de la década, y una hija nacida más hacia el final de la década. Su marido era dueño de un colectivo²⁸ que se compró después de sufrir un accidente en el puerto y recibía una temprana jubilación. Ella dejó de trabajar como cajera cuando se casó y se desempeñó como dueña de casa. Sus hijos jugaban con los otros niños del barrio y conocían a muchos de sus vecinos. Ella me contó que su hermano fue relegado al sur en los años 70 y esa separación fue muy difícil para su familia, por la falta de contacto y el incertidumbre sobre su situación. Francisca era la única quien alguna vez participó en protestas, y fue contra la dictadura en su barrio.

María Carmen vivía en el Cerro Ramaditas en Valparaíso en los años 80, apartando unos diez meses donde fue a Mejillones con su familia a la casa de su cuñada. Cuando mudaron a la casa, no tenía servicios básicos como cañería, ni techo, pero ellos gradualmente terminaron la casa, que habían encontrado gracias a un pariente. María Carmen lavaba ajena²⁹, vendía carbón, hacía helados y jugos para vender a los niños del barrio, y tejía, entre otros emprendimientos. Ella conoce a muchos vecinos del sector ya que también la compraban sus productos. Su esposo perdió su trabajo en una empresa de gas con el golpe de estado ya que

²⁷ El Partido Radical de Valparaíso era de centro o centro-izquierda, laico y de humanismo clásico y participó en la Coalición contra la dictadura.

²⁸ Un automóvil-taxi con ruta fija como un bus urbano que lleva hasta 4 pasajeros. No eran muy comunes en Valparaíso y Viña del Mar en los 80; ahora hay muchas líneas de colectivos.

²⁹ En Chile “lavar ajena” se entiende por lavar la ropa de otras personas

había estado inscrito obligatoriamente en la unión de trabajadores y en los 80 trabajó en varios empleos como la construcción y vendiendo verduras (conocido como *chungeando*) en un puesto en el mercado en Avenida Argentina. Su hija nació a finales de la década de los 70 y tiene un hijo nacido a principio de los 80. En Cerro Ramaditas las casas son pequeñas y a veces hay peligro de incendio en el verano, empujado por el viento, y se ubica en un sector alto de Valparaíso. María Carmen se identificó con tendencia a la izquierda, aunque su familia celebró el golpe inicialmente como simpatizantes de la Democracia Cristiana³⁰. Ella dijo que siempre estaba “al lado del pueblo.”

En cuanto a la presencia de las mujeres en la organización de los capítulos de análisis, hice un análisis preliminar sobre lo más emblemático, llamativo, o problemático de cada mujer y las agrupé según tema y contexto. Este recorte informa los temas trabajados en los tres capítulos. Entonces mi distribución escrita sobre cada una intenta ser aproximadamente equitativa; por eso en cada capítulo analizo a profundo a 3 o 4 mujeres. Entonces si he escrito un análisis detallado sobre una narración de una mujer en el primer capítulo, me enfoco en otras para los otros capítulos, para así asegurarme que no me haya enfocado más en una que otra, ya que todas me entregaron su tiempo por igual.

La Muestra

En pleno proceso de llevar a cabo las entrevistas orales, me encontré con un amigo de un amigo, un joven ingeniero, que se había mostrado simpatizante de la izquierda en las múltiples ocasiones que conversaba con él. Después de describirle mi proyecto a grandes rasgos, me preguntó, con el intento no de juzgar y siempre de una forma muy cortés: *¿Cómo puedes hacer un trabajo de historia con esto? Digo, ¿qué tan significativo puede ser tu proyecto cuando solamente estás contando las historias de unas pocas mujeres? ¿No piensas sacar una muestra más grande?*

El público chileno es bien versado en el lenguaje de estadística utilizado constantemente por los medios para justificar decisiones de política. Estas decisiones van desde los planes de salud, las AFP (fondos de inversión y ahorro requeridos), hasta la educación, la planificación urbana, y la minería. Dentro del espacio delimitado por el análisis de estadística, se presume que

³⁰ Este partido político apoyó y hasta festejó el golpe contra Salvador Allende, pero a lo largo de la dictadura cambió de postura. Al reiniciar los partidos políticos, el DC trabajó con la Coalición contra Pinochet y su candidato al presidencia fue elegido en 1990, Patricio Aylwin.

no haya sesgo político mientras que haya innovación y progreso. En realidad, el discurso de progreso enmarcado por los conceptos de avances tecnológicos y mejoras públicas fue hábilmente manejado por el régimen de Pinochet. El razonamiento detrás del golpe (según la dictadura) era la necesidad de encarrilar al país de vuelta hacia el desarrollo, un desarrollo que fue gravemente descarrilado por el gobierno socialista de Allende, por las nacionalizaciones y la reforma agraria. El discurso científico, y la falta de sesgo supuestamente inherente a la tecnología y al desarrollo, es uno de los mecanismos de legitimación empleados por el régimen de Pinochet. El 'torpe' estado bajo Allende era claramente un inepto agente de innovación, al menos en el sentido de que las "clases pudientes" quisieron plantearlo. Al definir al socialismo en términos de un estado lento que malentendía la realidad de la sociedad moderna y capitalista, la dictadura inscribió el conflicto político en términos de desarrollo, obviando la desigualdad inherente al proyecto neoliberal. Además, (como señalaba el mensaje después de la transición a la democracia) la dictadura fue el precio que la sociedad chilena tuvo que pagar por haberse retrocedido tanto con Allende.

Naomi Klein en su libro *Shock Doctrine* (2007) profundiza en el tema: "Que las personas y las comunidades puedan ser perjudicadas por la imposición de las políticas de privatización, desregulación y recortes en las prestaciones y servicios del gobierno ha sido visto como "daños colaterales" por los gobiernos deseosos de unirse al mundial libre mercado "(Klein 2007:165). A saber, el "giro científico" del discurso sobre el desarrollo de la dictadura está enraizado en la teoría económica, invisibilizando su conexión innata con los proyectos políticos. La idea de la inevitabilidad de daños colaterales encubre, a través del lenguaje económico, la de la persona como sacrificio necesario a los dioses del progreso. En esta reformulación de discurso, se hace evidente que las personas son prescindibles. La pregunta es, ¿cómo definir el progreso? Y no menos relevante, ¿quién lo define?

La dictadura chilena reformuló su sacrificio por la modernidad en términos de un Estado católico, con un lenguaje de sacrificio y salvación. Este proyecto mostró fracturas claras cuando el Papa visitó en 1987 al país y condenó las prácticas de tortura y desaparición del régimen. Sin embargo, la Santa Sede no condenó el proyecto de estado neoliberal que necesariamente trataba a sus ciudadanos más vulnerables como daño colateral.

Volviendo a la pregunta de mi amigo ingeniero sobre la representatividad de mi muestra, encontramos eco del mismo discurso científico, supuestamente libre de implicaciones políticas,

aplicado a las historias de vida de estas mujeres. Al medir las narrativas de la experiencia vivida humana en una escala de significación estadística, estamos incorporando la supuesta terminología científica como medida de valor sin problematizar las implicaciones políticas al emplear esta escala. Tanto como en la dictadura en donde la vida humana fue tildado sin valor según su supuesta naturaleza subversiva, tasada en términos blancos y negros, esta lectura reduce al ser humano a una ecuación fácil, en donde una sola vida no tiene mérito. Es decir, según el análisis estadístico que mi amigo reproducía, la experiencia de una sola persona no es científicamente significativa. Y si la experiencia humana no es significativa hasta alcanzar un determinado número estadístico, entonces quizás este argumento se asemeje al que es capaz de tasar a las personas como "colaterales."³¹ Al tratar la experiencia humana en términos económicos de costos y beneficios, el giro científico permite valorar o desvalorar a las personas, mientras que enmascara las mismas implicaciones políticas de este discurso.

Al mismo tiempo, nadie pone en duda que una guerra tiene efectos traumáticos y las personas sufren hasta mucho después de que termina la violencia física. En Chile, es una narrativa aceptada que el golpe militar fue un momento difícil para el país. Al tomar las narraciones de nueve mujeres sobre sus experiencias vividas durante la dictadura militar, busco dar dimensión humana a los efectos macro de la dictadura chileno. Estas mujeres no son representativas de ninguna persona típica significativa para la estadística, en el sentido de que un *individuo* típico y relevante estadísticamente no puede jamás existir. Junto con apoderarse del país, la dictadura logró otro golpe más al convencer a la sociedad de que su proyecto no era político, que las personas que sufrieron fueron un daño colateral necesario, que las estadísticas son neutrales, y que la innovación y el progreso son para el beneficio de todos. Esta tesis cuestiona el giro científico expresado por mi amigo en términos numéricos y lo da vuelco para realizar un giro afectivo.

Entonces, en lugar de pretender representar la experiencia de la dictadura de todos los chilenos, lo que este proyecto busca es *resonancia*. La sociedad chilena hoy todavía se divide a lo largo de las líneas del mito de la alteridad, la dialéctica entre nosotros y ellos, que informa gran parte del conflicto político y económico actual. El giro afectivo en estas narraciones permite una comprensión más matizada de los efectos devastadores del gobierno militar que saturaron

³¹ Aclaro que aquí hago referencia a "commodifying human worth," el concepto en inglés es "to treat as a commodity" lo que implica cosificación o reificación del valor del ser humano.

toda la tela de la vida social hasta el nivel capilar de los actos cotidianos de la vida diaria. Al examinar estas narraciones de lo cotidiano, los lectores chilenos y no chilenos se verán reflejados en diferentes puntos con diferentes mujeres y sus familias mientras que lean sus experiencias de vida, y encontrarán resonancia con algunas de sus creencias y sus reflexiones sobre la vida chilena actual. Estos momentos reflejados no necesariamente se dividen en los binarios de izquierda-derecha que la dictadura intentó imponer. Esta resonancia destruye la alienación que fue impuesta por la dictadura con el fin de asegurar su estabilidad.

Sólo algunas de estas mujeres protestaron contra la dictadura, algunas la apoyaron, y otras no querían tener que ver ni lo más mínimo con la política, sin embargo, el régimen se inscribió en sus vidas y las afectó en formas sorprendentes e irrevocables.

El Análisis

Los siguientes capítulos son indagaciones en tres contextos sobre la vida cotidiana bajo dictadura en Valparaíso y Viña del Mar en los años 80.

Primero investigo el nivel macro (la lona) las técnicas de gobernabilidad y administración implementadas por la dictadura con el fin de mantener control a través de la violencia. Reconstruyo estas técnicas a través del pequeños trozos de testimonio mirando lo social, económico y político. En el capítulo siguiente investigo el nivel micro de estas técnicas (los retales), analizando el efecto del temor en la vida cotidiana a través de las historias orales de vida, y los silencios y lagunas que contienen como también su manifestación en el nivel corporal del sujeto. En el último capítulo analizo el testimonio de algunas de las mujeres en un día “típico” (el bordaje) en sus andares por las ciudades mientras me narran los recuerdos que surgen a partir de retornar a las prácticas espaciales bajo dictadura, y luego cierro con unas reflexiones finales sobre la actualidad chilena.

III. Capítulo 2: La violencia como práctica de estado: Técnicas de gobernabilidad y su papel en el sufrimiento social

Nota inicial sobre la memoria

El uso de términos teóricos como "historia" y "memoria" es un ejercicio que resulta útil cuando es posible establecer un diálogo entre ambos para abstraer sus tendencias, tensiones y características. De hecho, uno de los principales motores de mi trabajo es entrar en este debate teórico. Sin embargo, el uso continuo de estos conceptos en el ámbito de la teoría abstracta dejaría estancada esta investigación en el plano filosófico discursivo. La alternativa consiste en asumir la memoria como una fuerza activa que, en diálogo con la historia, resulta una abstracción útil para realizar ejercicios teóricos.

En este trabajo, más bien, la memoria es además un instrumento metodológico, político y personal ejercido por personas reales, en el pasado, presente y (es de esperar) en el futuro. De hecho, los efectos del recuerdo, como acto personal y colectivo, crean la ilusión de situar la "memoria" como ente teórico independiente de la práctica. Por lo tanto, las chilenas entrevistadas son agentes activos del recuerdo quienes, a través de sus acciones, dan forma a mi concepción teórica de la memoria. Sin duda se trata de una postura política el que prefiera nombrar a estas mujeres como *actores con cuerpos* en lugar de atribuir la *agencia del recuerdo* a la memoria misma. Estas mujeres son agentes de sus recuerdos y la memoria les pertenece, la implementan en forma de cuerpo, espacio y tiempo. Es por ello que para mi estudio, en particular para este capítulo, la memoria es una cuestión práctica.

Huellas Duraderas

Mientras hacía la maleta, a punto de irme de Valparaíso al terminar mis entrevistas, recibí una llamada telefónica de Francisca, quien me habló asustada. Tras haberla entrevistado varias veces para mi investigación, ella recordó -de repente- que cuando repasamos el formulario de consentimiento informado (un documento que indica cómo será manejada la información recopilada para mi investigación), ella lo había firmado para constatar su entendimiento y aprobación. *¿Qué pasa si alguien encuentra ese papelito? Firmé mi nombre!* –Dijo. Le aseguré que destruiría el documento si así lo deseaba, aunque yo era la única persona quien lo vería y le

recordé que las grabaciones nunca mencionaron su nombre. También le expliqué, como lo había hecho en nuestra primera reunión, que los documentos y las grabaciones se guardaban en diferentes lugares, todos seguros. En las grabaciones, sólo la relacioné con el cerro donde vivía en Valparaíso, ya que identifiqué a las mujeres sólo en relación con sus barrios. También le recordé que iba a usar el nombre de pila que ella había elegido. *Ah ya, ya. Eso.. me preocupaba por el papelito ese. Si me lo vas a guardar tú...* No completó la frase. Le pregunté si había alguna otra manera de hacerla sentir más cómoda, aunque, evidentemente, mis respuestas habían mitigado un poco su miedo. El haberle mostrado que ella tenía el control de las elecciones contribuyó a paliar su pánico.

-¿*Quiere que lo triture?* Le pregunté.

- *No mijita, está bien si va a ser así.* Respondió.

- *¿Está segura, tía? No tengo ningún problema con triturarlo.*

- *Bueno.. bueno ya. Mejor así. Ya mijita. ¡Espero que te ayuden las entrevistas!*

- *Gracias tía, cualquier cosa me avise.*

¿Cómo es posible que después de 22 años de democracia, el súbito recuerdo de que su firma estaba en el permiso puso en pánico a Francisca? Revisé cualquier evidencia incriminatoria o sensible que ella hubiera compartido y no hallé ninguna respuesta concreta. Ella nombró un carabinero que era un asesino en serie de su barrio, pero él había sido juzgado y ejecutado bajo las leyes de pena de muerte de Pinochet hace unos 30 años. Ella solamente me había dicho que tenía miedo a que supieran que era ella en mis grabaciones. Puesto que yo estaba siguiendo el procedimiento establecido para mantener seguros los documentos, separados de mis archivos digitales, para mí fue una sorpresa haber despertado su miedo. Lo habría entendido con mayor claridad si estuviera en Argentina, donde la desaparición de Jorge Julio López³² sembró la incertidumbre y el miedo en el 2006, pero que hoy día existiera en Chile temor y actos violentos por razones políticas era algo extraño para mí. Aunque Chile es considerado uno de los países más estables y seguros en América Latina, fue una lección importante ver que el miedo está aún latente en las generaciones que vivieron bajo el régimen militar. Por lo que he podido comprobar, las entrevistas nunca la pusieron en riesgo, pero aun así -a pesar de mis procedimientos cuidadosos- hubo temor. La interiorización del miedo como una experiencia de

³² Julio López es un argentino de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires quien desapareció el 18 de septiembre del 2006, el día en que se iniciaban los alegatos del juicio contra Miguel Etchecolatz sobre las redes de desaparición. López ya había experimentado de primera mano la desaparición bajo la última dictadura argentina en manos de Etchecolatz.

la dictadura perdura en el cuerpo de Francisca, con sus manos temblorosas y su voz trémula. Ese temor es una respuesta aprendida, un hábito establecido para mantenerse fuera de peligro. Con el acto de permanecer anónima y cabizbaja, Francisca se mantuvo fuera de la mira de la represión, y al mantener su anonimato hoy, espero, se sienta segura.

Memorias de lo cotidiano

Hay una doble dialéctica del estudio de la vida cotidiana bajo la dictadura. En la primera dialéctica, los procesos cotidianos que conforman el día a día de la vida, por un lado están puntualizados por las interrupciones de lo rutinario y por otro están marcados por hitos. Estas rutinas e interrupciones se entrelazan para formar el tejido de la memoria.

La primera dialéctica destaca, como peculiaridad del pasado, que en este, tanto la banalidad de la rutina, como el *staccato* excepcional de los acontecimientos, se desvanecen poco a poco para convertirse en parte de un mismo fondo, que sólo será recogido cuando sea pertinente para el presente. Este es un proceso de degradación que se produce al pasar el tiempo, a causa de la sedimentación natural de la experiencia vivida. El libro de Kate Crehan sobre Gramsci, *Gramsci, Culture and Anthropology*, explica esta sedimentación histórica (llamada detritus) en estos términos: "la 'cultura' de una sociedad según Gramsci consiste en un alboroto heterogéneo de detritus depositado por la historia de un modo tan desordenado -ciertos elementos que encajan entre sí y algunos elementos que no- que sólo tiene sentido hablar sobre los fenómenos culturales específicos en contextos históricos específicos" (2002:185). En otras palabras, ya que la cultura se compone de escombros y trozos de experiencias acumuladas a lo largo de la historia, sólo es posible explicar fenómenos culturales específicos en contextos históricos específicos.

Con el fin de explorar la acumulación de la experiencia vivida, es necesario recurrir a la persona que, de hecho, vivió estas experiencias, como interlocutora e intermediaria para entender lo que hoy está en el pasado. Las mujeres de este estudio fueron mis guías hacia sus vidas, creencias y sentimientos; sin embargo, no es la suma simple de estos acontecimientos y relaciones que forma mi comprensión de la vida cotidiana bajo la dictadura. Más bien, es el mismo proceso de selección, mediada por el presente relato, que arroja luz sobre cómo el pasado es interpretado por estas mujeres. El proceso de historización de sus memorias sirve para enmarcar eventos y relaciones recordados en un contexto específico, y este contexto está sujeto

al mismo proceso de sedimentación. En la metáfora de la arpillera, desechos y trozos de experiencia se cosen en la lona (el contexto) de la historia para dar forma al testimonio de la vida cotidiana vivida. Las acciones mundanas de la vida cotidiana deben, pues, ser históricamente contextualizadas con el fin de poder explicarlas.

Sometiendo e inmovilizando al sujeto

Bajo la dictadura, el proyecto del estado en Chile buscó consolidar el poder por medios violentos, pero es necesario recordar, como afirma Linda Green, que "la violencia es un proceso económico, histórico y político" (1999:7) El uso de la violencia por la dictadura fue instrumento clave en su proyecto integral que tuvo como objetivo reorganizar la sociedad chilena a todo nivel.

Es así que la segunda dialéctica de la vida cotidiana es un proceso que permite al régimen llevar a cabo su proyecto de reordenación desde arriba hacia abajo. La necesidad de la reorganización se propuso como contrapeso a la supuesta inestabilidad sembrada por el gobierno anterior, mientras que en realidad fue la propia dictadura la que llevó a cabo la represión con el fin de reproducir esta misma inestabilidad. El temor que provocó y la alienación en la vida cotidiana que logró fueron la base para legitimar el régimen, y sus propósitos de inserción en todo aspecto de la vida social.

La articulación entre temor y alienación se introdujo en la vida cotidiana a través de la violencia y el miedo que produjo la violencia. Hannah Arendt marca una diferencia entre el poder y la violencia señalando el uso de la violencia como vacío de poder. Según su esquema, el *poder* es positivo mientras que la *violencia* lo destruye. Aplicando su análisis al caso chileno, podría afirmarse que terror político del estado es "la forma de gobierno que llega a existir cuando la violencia, tras haber destruido todo poder, no abdica sino que, por el contrario, sigue ejerciendo un completo control". Esto se logra a través de la completa atomización de la sociedad, en donde "la ubicuidad del informador" podría llegar a ser "virtualmente cualquier persona con la que uno establezca contacto" (1998:157).

Al conceptualizar la violencia como lo opuesto al poder, tal carácter negativo, según Arendt, deja manifiesta la ilegitimidad del proyecto político que lo ejerce. Sin embargo, me resulta de mayor utilidad pensar en la violencia política como el extremo negativo de un espectro de poder. La violencia, al igual que el poder político legítimo, es una fuerza que redefine la

sociedad en su imagen negativa, en vez de aniquilarlo como teoriza Arendt. Por lo tanto la violencia, al destruir el *poder positivo*, se transforma en el más básico y simple de los recursos para sostener un poder ilegítimo. La idea de Nancy Scheper Hughes: "La coerción es el mecanismo utilizado por el ejército para controlar a los ciudadanos, incluso en ausencia de la guerra" (1992:224 en Green 1999:62), tiene especial relevancia a la luz de lo que Tomás Moulián llama el "dispositivo del terror" (Moulian 1997). Moulián afirma que el poder militar chileno fue consolidado a través de una serie de actos violentos, que aunque aleatorios fueron dirigidos de tal forma que su incremento logró golpear a la población, por así decirlo, hasta la sumisión. Así fueron establecidos nuevos límites para los comportamientos aceptables o inaceptables: la redefinición de lo "normal" para la vida cotidiana.

Después de esta consolidación, el uso masivo de la violencia no fue siempre necesario. El temor se mantuvo, desde entonces, a través del carácter arbitrario de una línea de conducta que no se pudo cruzar, en donde era prerrogativa de los militares correr esa línea como mejor les pareciera. Esta aleatoriedad e imprevisibilidad es lo que creó una violencia resbaladiza que se filtraba por las grietas de la vida cotidiana. La ilegitimidad del proyecto de la dictadura se hizo clara en su dependencia a la violencia. Así pues, la dictadura tuvo que "manifestarse en todo su esplendor asesino" mientras corría la "línea que separa a los enemigos de la soberanía de sus súbditos obedientes" (Foucault 2004:82) por su decisión para sembrar inestabilidad.

En este capítulo voy a examinar las técnicas específicas de gobernabilidad y administración del estado autoritario chileno que se bordan en la arpillera de la vida cotidiana a través de relatos en Valparaíso y Viña del Mar. Las técnicas de la dictadura cambiaron el tejido social del país con el fin de mantener el objetivo definitivo de la dictadura: la reordenación del sistema hacia un Estado neoliberal.

Ordenar como un estado: Invertir la realidad con la fantasía

Tanto *Seeing like a state* de James Scott, como *Mayan Voices for Human Rights* de Christine Kovic arrojan luz sobre cómo las instituciones configuran a los sujetos al tratarlos como objetos (Kovic 2005:48; Scott 1998). La lente unitaria de la dictadura chilena "leyó" a las personas únicamente a través de su afiliación política, clasificándolas como "peligrosas" o "inocuas" frente a su proyecto político-económico. Tratarlos de una forma unidimensional convertía a las personas en objetos para, entonces, actuar sobre ellas, ya sea para reeducarlas por

medio de la tortura o eliminarlas, haciendo desaparecer a las personas. Por cierto, las políticas de gran escala como la reversión de las nacionalizaciones realizadas por Allende y la apertura del país a empresas extranjeras son eventos claves en la implementación del proyecto neoliberal. Aun así, el régimen también regulaba todo aspecto de la sociedad a través del permanente estado de excepción, donde cualquier persona podía ser detenida hasta tres semanas, la prensa podía ser censurada, y las reuniones públicas podían ser prohibidas (Constable y Valenzuela 1991:302). Por otra parte, durante el estado de sitio aumentaba el control gubernamental en contextos de desafíos al poder, por ejemplo durante el plebiscito de 1980. De esta manera el régimen inyectó su política en los niveles capilares de la sociedad y la inscribió en el cuerpo mismo de la gente. Esto significó, en suma, la reproducción de su dominio a través de su inserción en la rutinización de la vida cotidiana.

El reordenamiento simplificador de la dictadura fue delineado en la sección "Declaraciones de Principios del Gobierno de Chile" en 1974. La militarización de la obra social del régimen es explícita: “*ésta [la Junta Militar] considera como parte de su misión el inspirar un Nuevo y gran movimiento cívico-militar*” (División Nacional de Comunicación Social 1974:25). A través de un discurso cargado de valores conservadores tradicionales, la dictadura trató de "rescatar" a la sociedad chilena del terror del marxismo y el socialismo. Redactado en términos neoliberales apela a “la libertad”, la propiedad privada y la familia. Para justificar la "salvación" de la sociedad chilena, el régimen desenterró viejos temores hacia los pobres como gente supuestamente engañada, de carácter subversivo, y además ingratos quienes iban a llevar el país al fracaso económico y anarquía violenta.

En las preparaciones del plebiscito nacional sobre la Constitución de 1980, el general Pinochet también se refirió a los cambios propuestos en los discursos nacionales y reuniones locales, recalando los planes del régimen en su presentación sobre "Principios Básicos Para La Consolidación de la Nueva Institucionalidad Política, Económica y Social". Dirigiéndose a las Juntas de Vecinos en el ámbito local, reafirmó la reorganización de la nación y de la institucionalidad al nivel de la sociedad. En sus palabras:

En efecto, consideramos que uno de los principios básicos que debe recoger esa nueva institucionalidad es el de seguridad del cuerpo social y de los individuos que lo componen, frente a la agresión permanente que presenta el marxismo como doctrina totalitaria y expansionista, que considera la lucha de clases el terrorismo como los medios legítimos y válidos para alcanzar el poder político” (Pinochet Ugarte 1980).

Este desplazamiento de la culpa invierte la realidad, dejando a su público destinatario cuestionando sus experiencias vividas. En efecto, "la fuerza del terror, por su naturaleza, radica en que puede hacer dudar de la percepción que uno mismo tiene de la realidad" (Green 1999:60). Ese doble discurso utilizado por Pinochet marcó una disonancia para la gente entre la experiencia vivida y el discurso oficial. Esto dejó a las personas que tuvieran experiencias distintas a la versión oficial solas y estancadas.

El efecto de la atomización es el mismo. La polarización de la sociedad chilena no siguió las divisiones nítidas de nosotros / ellos, dictadura / comunistas, bien / mal, inocente / culpable de acuerdo con el discurso de la dictadura, sino que la atomización condujo a múltiples grietas en las relaciones sociales. Esta atomización se debe a la oposición radical entre la vida y la muerte en términos absolutos (Lechner y Güell 2006:43). Lechner y Güell explican que la postura de Pinochet "es una noción de orden que se sustenta en la reificación del caos y en su personificación en un 'otro' que representa la muerte...el otro es concebido en términos absolutamente negativos" (Lechner y Güell 2006:43-44). Entonces en cualquier momento el otro puede surgir como un "cáncer marxista" en *cualquier persona*, vulnerando así todas las relaciones sociales.

Teresa creció en un hogar de clase media-alta en Plan de Viña, una ciudad con amplios jardines que la hacen conocida como la Ciudad Jardín. Aunque Teresa tristemente reconoce los "excesos" de las violaciones a los derechos humanos de la dictadura, mantiene uno de los discursos comunes: que el golpe era necesario para prevenir a que Chile se convierta en "otra Cuba". Ella se apuró en asegurarme que, en tiempos de la dictadura, si yo mantuviera la cabeza baja y no me involucrara en la política, iba a estar bien. Sin embargo, más tarde explicó que la atomización permitió a cualquier persona acusar, y por lo tanto someter, a los otros a la violencia: "Si uno decía 'oye allá en esa casa de enfrente hay unos gallos'³³ que son comunistas', allí van a llegar. Iban a allanar la casa, te iban a pedir los papeles, iban a hacer estudios." Estas acciones violentas, ambivalentes e inestables, sirvieron para relativizar la fuerza de la justificación entendida como *Algo tienen que haber hecho*, una frase repetida que culpa a la víctima y desplaza la culpabilidad de los militares. Aunque ella afirmara que ser apolítica era la clave para la seguridad, al mismo tiempo, -dijo- *cualquier persona podía acusarte por muy apolítico que fueras*.

³³ unas personas (hombres)

Es importante aclarar que estas ideas contrapuestas no significan que Teresa esté mintiendo, o incluso que se haya contradicho. Significan que ella, hábilmente, articula la complicada aleatoriedad intencional de la violencia de la dictadura. Teresa sabía que si seguía las reglas de la despolitización, el resultado más probable era que tendría seguridad; al mismo tiempo comprendía que no había nada que hacer frente a la acusación de otro. Estas reglas militarizaban y despolitizaba el tejido social del país, mientras atomizaban y desestabilizaban a la población. La manifestación más cruda del poder de la dictadura se basó en su capacidad de romper las mismas reglas que imponía a todos los demás. Este doble discurso de “coherencia, dinamismo y avance progresivo” (Pinochet Ugarte 1980) al nivel oficial fue violado sistemáticamente por la realidad, en donde la experiencia implicó la susceptibilidad universal a la violencia al azar. La dictadura manipuló y corrió la línea de conducta aceptable constantemente, reforzando la indefensión frente a la inestabilidad generalizada.

Esto refleja una posible articulación entre el régimen y las personas al nivel micro-*telos* de la sociedad. Como Guillermo O'Donnell ha explicado en el caso de Argentina:

“...hubo una sociedad que se patrulló a sí misma: hubo numerosas personas que, sin necesidad oficial alguna, simplemente porque querían, porque les parecía bien o porque aceptaban la propuesta de orden que el Régimen les proponía como única alternativa, se ocuparon activamente de ejercer su propio *pathos* autoritario” (O'Donnell 1987:17).

La descomposición de la comunidad sirvió para alienar aún más a las personas en los niveles más elementales de las relaciones sociales. La mayoría de las mujeres expresaron que tenían muy pocos amigos y pasaron la mayor parte de su tiempo con la familia. Este giro hacia el interior fue tal vez una respuesta a la afirmación de Teresa y de O'Donnell: durante la dictadura todos eran vulnerables a la violencia política por parte de todos.

Rescribir la Estética

Tras el golpe, el Estado comenzó de inmediato a reconstruir nuevas prácticas a partir de la sociedad que había cortado y arrancado. Como Luis Hernán Errázuriz examina en “*Dictadura Militar en Chile: Antecedentes del golpe estético-cultural*”, las intervenciones en espacios cotidianos empezaron inmediatamente después del golpe, a partir de un blanqueo literal y simbólico del espacio de la ciudad cuando el ejército pintaba murales y paredes, limpiándolos de carteles políticos de la UP en las últimas semanas de septiembre de 1973 (Errázuriz 2009:142).

Gran parte de los cambios fueron caracterizados en la prensa como “actos espontáneos” de la caridad, haciendo eco de la retórica de sacrificio cristiana de la dictadura.

La imposición del régimen en espacios íntimos afectó a la longitud de las faldas de las mujeres (situándola por debajo de la rodilla, la mini-falda) e incluso controlando el vello facial de los hombres. Loreto, quien tenía 19 años cuando nació su hijo en 1983, se echó a reír recordando su obsesión por estar de moda y hacer que la ropa de su bebé coordinara con la suya, mas un bolso con que hacía juego. Le pregunté qué tipo de faldas solía usar y ella dijo enfáticamente “¡Hasta la rodilla! ¡Nada de minifalda!”, pausando y golpeando su escritorio al pronunciar cada frase. Errázuriz señala que un semanario muy conocido para entonces, *Paula*, alude al papel del golpe de Estado en la redefinición de la moda de una manera indirecta: “Las barbas estuvieron también muy de moda pero por causas no capilares ya no lo están” (Paula 1973:89). Según Errázuriz, la dictadura no hubiera sido capaz de mantener su proyecto más amplio de reordenación económica sin el paralelo y sustentativo “golpe estético-cultural” (Errázuriz 2009:153). En efecto, esta faceta del golpe es un hilo entre muchos en la red social del poder que sostuvo el proyecto económico y político de la dictadura.

Al toque y al tiro: El toque de queda

Como primera pista sobre la naturaleza represiva del régimen, el toque de queda, siguió en vigencia en la década de 1980. A pesar de que Pinochet por fin levantó el opresivo estado de sitio en 1987, tras 14 años de gobierno militar, aún así mantuvo el poder absoluto y la prerrogativa de cambiar autorizaciones para el retorno de los exiliados (El País 1987). El toque de queda de forma paulatina fue ampliado hasta más entrada la noche, ajustando las rutinas diarias y autorregulaciones de la gente en sus idas y venidas.

El pasaje donde vivía Luisa cuando joven³⁴, la hacía sentir frustrada, pues ni siquiera podía ir al otro lado de la calle para visitar a una amiga. Con el toque de queda “tenían como poco menos que órdenes para disparar si tu no obedecías.” Susana³⁵ compartió este punto de vista una noche cuando la visité en su casa, durante un asado. Ella me contó que, en el comienzo del régimen, su vecino estaba gritando a los carabineros en el patio enrejado de su condominio.

³⁴ Luisa es una señora que vivía en Cerro Placeres, Valparaíso. Elaboro más de su testimonio en el capítulo sobre andares cotidianos, pero no quise dejar de incluir su frustración por el toque de queda aquí.

³⁵ Susana es una señora quien vivía en el Plan de Viña del Mar. Tanto como Luisa elaboro más su testimonio en el capítulo de andares cotidianos.

Nadie pensaba que el toque de queda se aplicaba dentro de las puertas de la propia comunidad, pero los carabineros entraron a detenerlo y él alcanzó a esconderse en su departamento. *Después de eso todo el mundo se quedó en el interior de sus departamentos*, explicó. *Uno no se atrevía salir al patio.*

Estos primeros choques quedaron profundamente grabados en la conciencia de la gente, y por ende las personas empezaron a comprender la gravedad del régimen militar. Para la década de 1980, el régimen ya había redefinido el carácter "normal" de la experiencia de la vida cotidiana. María Carmen³⁶ me explicó el toque de queda de esta manera:

“Pongamos ya sabíamos una hora que nosotros teníamos que resguardarnos y nadie salía a la calle, y siempre acordando a la familia: ‘No salgan, porque ya pasó el toque de queda, que cuidado, que escondiendo...’ Con el miedo que te iban a pillar y agarrar y no sabías donde te llevan, y no sabes cómo se van a actuar ellos! Eso es otra cosa!”

Esta incorporación de tiempos y límites estructurados demuestra la filtración de la amenaza de la violencia en la vida cotidiana.

El control de la información: la censura, noticias, radio y periódicos

El régimen controlaba no sólo el vaivén de la vida cotidiana, sino que también controlaba el flujo disponible de la información. Como se mencionó anteriormente, la ruptura entre el discurso oficial y la información de boca-en-boca, así como la experiencia personal, le dio cierta aura de irrealidad a la experiencia de la gente, deformando así sus percepciones sobre lo real.

La censura oficial y la autocensura corrían casi de forma desenfrenada durante el régimen de Pinochet, incluso hasta muy entrada la segunda década de la dictadura. Manuela, la mujer cuyo marido quería asegurarse que ella contara la versión política de la historia en lugar de silenciarla, explicó cómo se enteró de las violaciones de derechos humanos:

“Cuando uno leía las noticias, se sabía por alguna información, por el diario, que habían diarios que ponían cosas así, habían otros diarios que no se les estaba permitido mucho, pero por los diarios muchas veces se enteró uno y o por otras personas.. oye pasó tal cosa.. oye y como puede! y como pasó! Pasando la voz de uno a otro para no.. ...[deja sin terminar la frase]”

³⁶ María Carmen vivía en un cerro en Valparaíso. Trabajaba en trabajos informales y vendía desde de la casa y recorría el cerro con sus productos. Fue ella quien se identificó como clase media a pesar de carecer de servicios básicos en su casa en ese entonces.

Le pregunté a Manuela por los nombres de los periódicos que la gente leía.

- “El Clarín, La Tercera, La Cuarta eran populares.. Habían diarios clandestinos que salían con sus pequeños cosas de 3 o 4 páginas”, respondió.

- *¿Ah y usted tendría guardado algún diario de esa época...?*

- “No guardé nada, tampoco compré muchos diarios.”

La primera categoría de prensa es la prensa oficial, en donde la autocensura en solidaridad con el régimen o la censura impuesta es reconocida por la mayoría de los chilenos. Sin embargo, la primera investigación en profundidad sobre esta censura se publicó recién en el 2009³⁷. El equipo establecido entre el diario El Mercurio y la revista Qué Pasa fortalecieron la prensa oficial, el primero alabando las políticas económicas neoliberales, imprimiendo casi toda la historia oficial; el segundo publicando editoriales ligeras contrapuestas con críticas débiles. Como Pamela Constable y Arturo Valenzuela observan, Agustín Edwards, el millonario dueño de El Mercurio que colaboró con el gobierno de Nixon para socavar el gobierno de la UP de Allende, regresó a Chile en 1979 y desayunaba con Pinochet cada semana (Constable y Valenzuela 1991:154). En los diarios oficiales de la década de 1980, la violencia fue mayoritariamente informada en el contexto de una violencia recíproca con "subversivos". La violencia por parte de la dictadura siempre se informaba en el marco de una respuesta a los terroristas, elidiendo la culpa hacia el peligroso "otro". Así, la prensa oficial fue favorable a la dictadura, reproduciendo así su fantasía discursiva de orden.

El segundo tipo de periódicos circulaba con fuertes restricciones en los 80. Varias mujeres con quienes hablé hicieron referencia a ellos, siempre utilizando una construcción en voz pasiva o en referencia al interlocutor, nunca narraban directamente haber leído un diario opositor en la primera persona. Steve Stern observa que los lectores de prensa opositora se estimaron en más de 300.000 personas, una cifra “importante en un país de sólo 12 millones de personas” (2006:299) dice Stern. Esta estimación de lectores se vuelve más significativa al tomar en cuenta el hecho de que todas las mujeres entrevistadas señalaron que el “boca a boca” y la Radio Cooperativa fueron sus fuentes de noticias más importantes. Stern informa que el número de oyentes de Radio

³⁷ Véase: Dougnac, Paulette, Claudia Lagos Lira, Universidad de Chile. Instituto de Estudios de la Comunicación e Imagen. 2009. *El diario de Agustín: cinco estudios de casos sobre El Mercurio y los derechos humanos (1973-1990)*. Santiago [Chile]: LOM Ediciones: Universidad de Chile, Instituto de la Comunicación e Imagen.

Cooperativa aumentó hasta alcanzar el público más grande de Chile en octubre de 1983, en la estela de las protestas callejeras (2006:303).

Estos periódicos de oposición tuvieron un gran impacto en la opinión pública, ya que publicaron historias que revelaron la corrupción y la violencia. Stern señala como ejemplo el periódico *Cauce* por una visceral imagen que mostraba a un golpeado Jorge Lavandero, junto a una imagen yuxtapuesta de Pinochet sentado, frente a una versión gigante del Escudo de Chile, eliminando la frase “Por la razón” del lema de la nación, dejando solamente “Por la fuerza” (2006:306). Lavandero había filtrado documentos que describían la adquisición de las fincas Melocotón por parte del dictador, fincas que permanecen en manos de la familia Pinochet hasta el día de hoy. Ana María³⁸ hizo eco de esta imagen a la hora de explicar la falta de libertad de expresión en la dictadura: “No había libertad. No había libertad de pensamiento, de expresión.. Como dicen por la razón o .. o sea, no había razón, ¡había que obedecer por la fuerza!” Incluso si Ana María nunca había leído *Cauce* (hizo referencia a los periódicos de oposición, pero nunca señaló directamente si los había leído o no), la circulación de estos discursos anti-dictadura en su narrativa está clara.

Otra faceta de estos periódicos opositores fueron sus incesantes informes sobre la violencia cotidiana. Mientras que la prensa oficial se volvió una red de información sesgada a sueldo del Plan Cóndor³⁹ que atribuía toda muerte a tiroteos marxistas y la lucha interna de la subversión, las publicaciones opositores locales tomó la tarea de revelar la violencia “común y corriente”. Por ejemplo, la publicación *CODEPU* de Valparaíso, editada por el Comité de Defensa de Los Derechos del Pueblo dedicó una página de sus periódicos a una sección titulada “Represión”. En la edición de septiembre de 1983 esta sección dio cuenta de 20 incidentes independientes de violencia y protesta en el lapso de dos semanas, durante el décimo aniversario del golpe. Información de esta índole abre una ventana sobre el funcionamiento del régimen en tiempos de protesta.

“-8/Set- En Calle Serrano, Valparaíso, cerca de mediodía cae asesinada la comerciante ambulante María Elena Rodríguez R. por un disparo en su cabeza. El hechor fue un carabinero, fuera de

³⁸ Ana María es la mujer casada con marino que compartía los quehaceres de la casa. Elaboro más de su testimonio en el siguiente capítulo.

³⁹ Una colaboración clandestina entre los dictadores del Cono Sur apoyada por los Estados Unidos para eliminar la influencia de los comunistas y opositores a los regímenes en Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Brasil. Todavía se investiga su extensión.

servicio, que hizo uso de su arma particular para detener a un joven portuario que repartía declaraciones, él que también fue herido gravemente.”

“-8/Set- U. ‘Sta. María’, Carabineros tienden trampa a marcha autorizada, atacándola con disparos de bombas lacrimógenas y balines de acero. Se detiene a siete estudiantes”

“En el Ilo Sector de P. Ancha Fuerzas especiales de Carabineros ‘operan’ allanando ”

“-8/Set- En Valparaíso y Viña del Mar, se propagan rumores intimidatorios para evitar manifestaciones de protestas y amenazas telefónicas para parar el caceroleo y se ‘previene’ contra la invasión de las propiedades por ‘turbas de vándalos’”(CODEPU V Región 1983)

El mismo periódico CODEPU, cuyo nombre cambió a *El Diario*, siguió con una sección especial dedicada a "Denuncias", tal cómo se ve en el ejemplar de Valparaíso junio-julio de 1984. En esta sección, el periódico destaca “Seguimientos y amedrentamientos, Marcha de Hambre, Secuestro, Asesinatos, Relegaciones” con el fin de sacar a la luz la represión llevada a cabo específicamente en la Quinta Región (CODEPU V Región 1984). Publicaciones paralelas como *Voluntad Popular: Prensa de los trabajadores* también denunciaron tácticas de miedo violentas (Feb. 1985). Un punto importante en donde estas circulares de oposición difieren de la prensa oficial es la inclusión de lo que el régimen consideraba ‘no-hechos.’ A diferencia de los presuntos tiroteos heroicos con los marxistas armados y peligrosos, lo que se desarrolla en la vida cotidiana de Valparaíso y Viña del Mar en es la imagen de una lucha bastante desigual. La inclusión de estos eventos violentos “menores” distingue los diarios clandestinos de la prensa oficial, y muestran que las mujeres y los niños no estaban exentos de la "guerra" de la dictadura. La violencia interrumpió la vida en toda la ciudad, a plena luz del día, en medio de las tareas cotidianas.

Los apagones de luz, los apagones de memoria

Otro acontecimiento que marcó la vida cotidiana de la gente en Valparaíso fueron los apagones. Por ejemplo, el periódico CODEPU señala “Cerro Esperanza/Recreo: A las 21.30 Chilectra repone ampolletas del alumbrado público en compañía de fuerzas especiales de carabineros” (CODEPU V Región 1983). Cuando le pregunté a Ana María sobre estos apagones, se dio cuenta que se le habían olvidado, pero de inmediato retomó el hilo de su memoria:

¿Apagones? ¿Cortes de luz? Sí, ¡también! Oye ¡me había olvidado de eso! Pero sí, nos tocó, sí. Cuando uno está en oscuridad se siente con temor. Uno pregunta ¿por qué se cortó? ¿Fue casual, fue a propósito? Uno prendía una vela a lo mejor pero de ahí directo a acostarse. Uno no sabe si uno tiene una vela prendida, a lo mejor una bala loca, cualquier cosa de rebote, mejor no mostrar nada de luz. Si era intencional de parte de los militares... quién iba a cortar toda la luz de una

ciudad entera? A lo mejor fue así para ahuyentarnos. Para decirnos ‘¡los tenemos bajo control!’

Nos tenían todos así, todos acostados.

Mantener a la población civil postrada por cierto era uno de los metas de la dictadura; sin embargo, la inestabilidad sembrada por los apagones fue una forma de protesta por los opositores al régimen. Es un dato relevador que tanto Ana María como Francisca, Teresa y Luisa, expresaron su incertidumbre sobre los autores de los apagones. Todo apunta a que estaban tan acostumbradas a los actos de subterfugio por parte de la dictadura que llegaron a dudar lo que indicaría un acto de protesta. Es más, cuando les pregunté sobre el atentado contra Pinochet en el Cajón del Maipo me expresaron la misma duda: “Al principio me dije esto es autogolpe.” Todas expresaron su incredulidad ante la noticia, me expresaron su asombro. Sin embargo, no todas las mujeres que entrevisté pudieron recordar tan rápidamente los apagones.

La borrosidad de la arpillera se refleja en la ausencia de recuerdos en Loreto y Manuela. Ninguna de ellas pudo recordar específicamente el estado de sitio en la década de 1980 ni tampoco pudieron recordar los apagones. Esta situación me mostró la importancia de triangular y corroborar las tradiciones orales con sus contextos personales e históricos. Sin embargo, como insiste Alessandro Portelli, los errores de la historia oral son tan ricos como los hechos corroborados. El estado de sitio, los apagones y el toque de queda fueron partes importantes de la vida cotidiana de estas mujeres, es cierto, pero se desdibujaron una vez que fueron incorporados en su rutina. Walter Benjamin arroja luz sobre el poder de la interiorización de los estados de excepción:

La tradición de los oprimidos nos enseña que el "estado de emergencia" en la que vivimos no es la excepción, sino la regla. Tenemos que llegar a una concepción de la historia que toma en consciencia esta idea ... Una de las razones por qué el fascismo tiene una posibilidad es que en nombre del progreso, sus oponentes lo tratan como una norma histórica (1989:64).

Incluso las mujeres que fueron sujetas a sus limitaciones no fueron indeleblemente marcadas por los *recuerdos* de las restricciones particulares, dado que la nueva normalidad se interiorizó en la rutina diaria.

Loreto declaró que no recordaba muchos eventos ni limitaciones específicas, a pesar de que hizo alusión a sentimientos profundos pero generales de miedo y represión. Por otro lado, Manuela no sólo dijo que los toques de queda sólo existían en la década de los 70, sino además dijo que se sentía mucho más segura durante la dictadura. Ella tiene una laguna en su memoria

sobre los límites impuestos. No se acuerda haber tenido que llevar su cédula de identidad cada vez que salía de casa, y tampoco recuerda los apagones. Cuando le pregunté si el hecho de que su hermano fuera un marinero de la Armada (me había contado que el Almirante Merino⁴⁰ fue personalmente a visitar a su hermano para intentar que se incorporara en la Escuela Naval para entrenarse como oficial), al igual que el hecho de que su madre hubiera trabajado para el agregado Naval en Buenos Aires fueran factores que la hicieran sentirse segura, ella reflexionó y respondió que no. Según ella sus lazos de familia con la Marina no fueron un factor relevante.

Sin embargo, en una ocasión que Manuela regresaba de un viaje a Buenos Aires a principios de 1980, la última etapa entre Santiago y Viña del Mar la hizo en tren. El tren llevaba mucho retraso y el Ejército decidió detener el tren en la estación de Santiago porque era seguro que iba a llegar a Viña pasado el toque de queda. Frente a la insistencia de los pasajeros para que los dejaran continuar, ya que hubieran tenido que encontrar alojamiento en Santiago, los militares al final permitieron que continuara su trayecto a Viña. Manuela contó que la Marina les estaba esperando, pasada la medianoche, en la estación para acompañarlos a todos a casa. Cuando le pidieron indicaciones para llevarle a su casa, les dio la dirección de su hermano en el cerro, al otro lado de la carretera. Llegó a casa de su hermano en las primeras horas de la mañana.

Al contarle la historia a su hijo, que había tenido unos dos años de edad en ese momento, él le preguntó por qué no había ido directamente a su casa en lugar de ir a casa de su tío. *¡Pero, era lógico!*, dijo Manuela, con una voz subida de tono, perturbada por su falta de comprensión. Cuando el hijo le recalcó que fácilmente pudo haber ido directamente a su casa, Loreto no pudo o no quiso ahondar en más explicaciones. La conversación terminó bruscamente después de que ella dijo - *Bueno, no entendías porque eras chiquito. No lo viviste como yo lo viví.*

El poder del régimen se filtró por el tejido de la vida cotidiana y volvió invisibles a las motivaciones detrás de las decisiones. Las acciones de “obediencia al orden” fueron redefinidas como reflejos. Reflexionar sobre por qué se tomaban ciertas medidas que aparecían como “normales” y “lógicas”, amenaza con correr el velo y poner a la persona sobre terrenos inestables. Lo que era “lógico” para Manuela en ese momento, que según ella sigue siendo lógico hoy en día, ya no es visto como una acción normal por aquellos que no eran adultos durante la dictadura. Esta ruptura no sólo crea momentos incómodos en los momentos de

⁴⁰ Líder de la Armada de Chile y miembro de la Junta Militar de la dictadura

intimidad familiar, sino que también amenaza con establecer rupturas completas en la comunicación entre padres e hijos cuando se habla sobre como era vivir bajo la dictadura.

El catolicismo y la distracción: Miguel Ángel y el Papa

En mis entrevistas me encontré con un caso peculiar de cómo la dictadura cubrió la vida cotidiana con una malla fina de desorientación. Varias mujeres me contaron de las supuestas visiones de la Virgen María por un hombre joven cerca de Peñablanca. Este joven, Miguel Ángel, de 17 años, relató haber tenido una visión de la Virgen María el 12 de junio de 1983, con visiones posteriores que habrían repetido hasta el 1988.

Las visiones evocaron una inmediata curiosidad en el país católico. Las reuniones masivas eran inusuales y fomentaron un sentimiento de comunidad, una comunidad piadosa y no amenazante a la dictadura. Todas las mujeres entrevistadas se identificaron como católicas de diversos grados, y cada una se acordaba del tema de las apariciones de la Virgen. Las mujeres enmarcaron las visiones a través de muchos prismas de interpretación diferentes: como una oportunidad para pedir a Dios favores a través de la penitencia, como una oportunidad para juntarse en oración, como una simple distracción curiosa, o como una histeria colectiva delirante. Las entrevistadas señalaron a las reuniones como una oportunidad comercial ya que la carretera se llenaba de vendedores callejeros. Algunas de las mujeres aludieron a una posible conspiración, dudando de las motivaciones de un evento de tal envergadura, señalando que era posible que hubiera sido maquinado por la dictadura para captar la atención. Efectivamente, las visiones crearon un sentido de pertenencia y un ambiente de espectáculo y distracción, de alguna manera apoyado por el régimen, quien siempre proveía caravanas de buses para facilitar visitas al santuario.

El 7 de septiembre de 1983, la Iglesia ya había empezado a investigar las visiones bajo la dirección del Padre Jaime Fernández. En una entrevista el 24 de abril de 2013, el mismo sacerdote detalló la participación de la CNI⁴¹ en el montaje: “No hay ninguna duda. Ninguna. Lo digo enfáticamente.” El sacerdote precisó que “el nuncio apostólico en Chile durante la dictadura de Augusto Pinochet entre 1978 y 1988, Angelo Sodano, le pidió que no especificara detalles acerca de quienes estaban detrás del fraude” (Fernández 2013).

⁴¹ CNI: Central Nacional de Informaciones creada en 1977. La segunda iteración de la DINA (Dirección Nacional de Inteligencia). La fuerza secreta que manejaba las desapariciones, torturas, ejecuciones, y amenazas a los supuestos “subversivos”.

Más de un año después de las entrevistas que realicé y 25 años después de las visiones de Miguel Ángel, está saliendo a la luz pública información más detallada sobre el papel de la dictadura en este evento. Aun así, la mayoría de las mujeres no fueron conscientes de la inserción de la dictadura en eventos de este tipo.

Por otro lado, la visita del Papa Juan Pablo II mostró claramente las grietas en el poder de la dictadura. Aprovechando que los medios de comunicación le dieron cobertura total, Pinochet y su esposa Lucía besaron humildemente el anillo del Papa en una elaborada Misa Te Deum y el dictador lo mostró a su lado en el balcón del palacio presidencial La Moneda. Estos actos reforzaron el proyecto de la dictadura y su retórica católica de “salvar” a la nación de los “subversivos”. Sin embargo la visita del Papa también fue una oportunidad para que otros católicos, respaldados por la Vicaría de la Solidaridad⁴², pudieran denunciar la tortura y las desapariciones sistemáticas. De hecho, el Papa usó la palabra “dictadura” al referirse a lo que eufemísticamente se llamaba “gobierno militar” (Constable y Valenzuela 1991:298). Las protestas contra las violaciones a los DDHH que rodean la visita del Papa muestran las lagunas en el proyecto del poder de la dictadura y el deslizamiento de su legitimidad.

Sin embargo, la visita del Papa también puede ser vista como un elemento unificador en la sociedad chilena. Todas las mujeres entrevistadas manifestaron algún grado de emoción por la visita del Pontífice como también expresaron varios grados de insatisfacción con los escándalos que hace poco han sacudido la Iglesia en Chile. Muchas expresaron un cariño especial por el Papa Juan Pablo II. A pesar de la polarización en torno a la política, el Papa fue visto como una señal de esperanza por ambas partes como una oportunidad de ejercer la expresión libre. María Carmen recuerda que el Papa recibió opositores de la dictadura en su visita a Rodelillo. La Plaza que erigieron para él está aún incompleta hoy día, no es mas que un esqueleto de marcos de metal y un escenario concebido como un futuro Santuario. Tal vez la plaza inacabada sea un reflejo sobre el impacto de la visita del Papa: aunque inspiró algunos pasos tentativos hacia un cambio, cuando se fue, el proyecto permaneció incompleto.

⁴² Distinto al rol de la iglesia católica en la última dictadura argentina, un sector de la iglesia católica chilena y la comunidad judía siempre estuvo en contra del golpe de estado. Esta alianza, con cardinal Raúl Silva Henríquez, primero organizó el Comité Pro Paz en 1973 para presionar la dictadura y apoyar a las víctimas de violaciones a los DDHH. Fuertemente perseguido por la dictadura, en 1976 esta organización cambió a la Vicaría de la Solidaridad con el apoyo del Papa Pablo VI y funcionó hasta 1992.

Patriarcas y Patria

Después de recibir esa llamada de Francisca, quien asustada me preguntó sobre la suerte de sus recuerdos, fui a visitarla justo antes de irme, para asegurarle a ella -y a mí misma- que había tomado todas las medidas correctas. Ella me explicó que nunca había superado su miedo. Después de relatar la indeleble impresión que sufrió cuando joven, al haber sido golpeada en el estómago con un culatazo propinado por un soldado, pasó a referirse a ese momento de su vida donde ella se vino abajo. - *Se me cayó todo el pelo, no podía estudiar, mi vida se detuvo* –dijo. Francisca atribuye a dos factores el golpe contra este muro: la dictadura y su familia. Su familia criaba ganado y cultivaba, y su padre la necesitaba como mano de obra, entonces le prohibió ir a la escuela. Explicó que la grave situación financiera de su familia durante la dictadura llevó a su padre no poder permitirse el lujo de enviarla a la escuela. La privatización de la educación de Pinochet comenzó con la Constitución de 1980 (aún vigente, con modificaciones) cuyas leyes empezaron a ser implementadas en 1981 (Peña Ochoa 2008). Dado que Francisca tuvo su primer hijo en 1980, la reforma no bloqueó su camino hacia la educación directamente, sino que fueron los problemas financieros de su familia los que la obligaron a detenerse. Sin embargo, ella dibuja una causalidad directa entre las presiones económicas que sentía su familia bajo la dictadura y la detención de su educación por su padre.

Esta fusión de causalidad entre *pater familias* y *pater patriae* refleja la construcción autoritaria de la familia y el régimen. Al igual que muchas dictaduras del Cono Sur, el proyecto económico y político del golpe de Estado también se encuadró en términos de la necesidad de mantener o de volver a los valores tradicionales. Elizabeth Jelin observa que el proyecto de rehabilitación del Padre-Estado requirió una intervención en el mismo centro de la propia vida privada, la familia. “En consecuencia, la vida privada familiar se veía avasallada por el poder público, y la distinción entre vida pública y familia privada desaparecía” (Jelin 2010b). En efecto, la base discursiva es que la mujer y la familia son la piedra angular de los valores tradicionales de la dictadura. Las "Declaraciones" apelaron directamente a los espacios privados de la (re) producción de valores. No es casual que el régimen cierre su argumento enumerando los cambios fundamentales para la sociedad chilena en 1974 con este recurso:

9. LA FAMILIA, LA MUJER Y LA JUVENTUD: PILARES DE LA RECONSTRUCCION NACIONAL

Finalmente, el actual Gobierno considera que toda la tarea antes reseñada ha de encontrar en la familia su más sólido fundamento, como escuela de formación moral, de entrega y generosidad

hacia los semejantes y de acendrado amor a la Patria. En la familia, la mujer se realza en toda la grandeza de su misión, que la convierte en la roca espiritual de la Patria. (División Nacional de Comunicación Social 1974:35-36)

Al estrellarse con el doble límite impuesto por el padre y por el dictador, quienes priorizaron para ella una función doméstica por encima de su escolaridad, Francisca contó que fue incapaz de ver futuro alguno para sí misma. Ella sólo pudo asomarse sobre ese muro de depresión, cercado por la falta de opciones, con la ayuda de su hermana mayor, quien le consiguió un trabajo como cajera en la panadería en el plan. Recibía dinero, realizaba sumas complicadas, y mantenía el registro de todas las transacciones de su turno, lo cual finalmente le permitió ser autosuficiente. Su pelo volvió a crecer a la par del crecimiento de sus posibilidades futuras. Fue Francisca quien decidió que quería tener un hijo con su pareja de entonces y actual marido, y fue Francisca quien ahorró para comprar pañales, ropa de bebé y biberones. “¡Fui yo! Fui yo quien decidí que quería tener una guagua⁴³”, me dijo.

Francisca fue capaz de negociar los pequeños espacios de oportunidad en su vida y consolidó un mayor control sobre esta al salir de su casa paterna para tener familia propia. Como señala Foucault, "no es que la vida haya sido totalmente integrada en técnicas que gobiernan y administran, sino que constantemente se les escapa" (Foucault 2004:82). No hay duda de que sus opciones fueron bastante circunscritas, pero ella se siente orgullosa de las formas como ha manipulado el sistema, aunque hubiera preferido - eso si- tener acceso a mejores opciones. Su marido no quería que siguiera trabajando después de tener su segundo hijo. Aún así, bajando la voz a un susurro, relató cómo ella se presentó como una madre soltera al Estado con el fin de permitir a todos sus hijos el ingreso a la universidad. En vista de que el único ingreso lo provee el marido, parece que la única forma en que ella fue capaz de asegurar la educación de sus hijos fue a través de este engaño.

Los daños colaterales y los Chicago Boys

El proyecto de reorganización social e institucional de la dictadura y las convulsiones paralizantes desatadas por una economía de mercado que tras su imposición inició una caída libre, estallaron en la economía chilena en la década de 1980. La caída cerró negocios y aplastó a

⁴³ bebé

las clases bajas. Susana recuerda que no le pagaban por meses. El padre de Ana María fue despedido de su puesto de trabajo, lo que le impulsó terminar sus estudios universitarios tan pronto como le fuera posible ya que era la única trabajadora de su familia. Entre todas las entrevistadas, la persona que parece haber tenido una lucha más difícil para asegurar la supervivencia de su familia fue María Carmen. Después del golpe, su marido fue despedido de su trabajo, que había heredado a los 18 años tras la muerte de su padre en un accidente de trabajo. Tras su despido, el marido empezó a trabajar en la construcción. Luego, a principios de los 80, empezó a vender verduras de manera informal en el mercado de la calle (*chungueando*) y rápidamente consiguió su propio puesto. Cuando mostré señales de aprobación, me miró por encima de sus lentes. *No hija, no.. ahí sus compañeros le decían.. ¡ le decían Macabeo⁴⁴ si no salía con ellos!* Por ello, su marido además de que solía tomar todo su sueldo, muchas veces no llegó a casa.

Cari: ¿ Y.. y usted? ¿A qué se dedicaba..?

María Carmen (MC): Ay... complicado... Me vas a hacer recordar, me va a dar pena. Eh...En muchas cosas.

Cari: Y .. y.. ¿cuando se casó..?

(María Carmen hizo una pausa, se le quebró la voz y las lágrimas corrían por su cara y la mía.)

MC: ((Empieza a llorar)) Me dio pena porque..

Cari: Ay, ay, ¿le puedo dar un abrazo?..((asiente con la cabeza, la abrazo)) Disculpe porque no quiero que.. que pase mal...

MC: No no, no está mal. Después, (respira profundo)... cuando se puso a trabajar en la construcción y cosas.. yo le iba a hacer las cosas a mi mamá, ella me ayudaba, y vendía carbón en la casa, vendía huevos, eh.. eh.. vendía sus cosas como siempre. Eh.. Muchas veces dejaba a los niños solos para salir a vender cosas. Ehm.. Vendía tupperware, me acuerdo. Vendía Avon, y tejía. En las noches me ponía a tejer con los niños. Los dejaba solitos porque, o sea.. a la Verónica le dejaba con llave para que no la pasara nada. Y .. vendía carbón, con la hija me acuerdo que hacíamos bolsas de carbón cuando la niña tenía 6 años.

Seguía, explicándome que su madre le ayudaba cada vez que podía, pero incluso sabiendo que ella estaba tratando de ayudar, a menudo se sentía humillada. Para María Carmen el sufrimiento de la pobreza y los efectos de eso que algunas y algunos analistas llaman “violencia

⁴⁴ Un “Macabeo” es un hombre cuya mujer toma las decisiones de la familia. Viene de un dibujo por Leo Rojas Cruzat cuyo personaje de apellido Macabeo, siempre era amenazado y golpeado por su mujer cuando miraba a otras mujeres. Existe hasta una canción que se suele cantar al acusar a un hombre de ser dominado por la mujer: “Macabeo eres tú.. tu mujer te dominó..”

estructural⁴⁵”, producida por la doctrina del *shock*⁴⁶, fue profundamente lacerante para su vida familiar. Incluso, la condición extrema de su situación le llevó a mudarse a unos mil kilómetros de distancia. Como señala Gerald Sider, "las personas se ven obligadas por las circunstancias totalmente ajenas a su influencia a tratar de enfrentarse a los tipos de cambios económicos que les arrancan de su historia y sus parientes⁴⁷" (Sider en Green 1999:11). Con la esperanza de retirar a su marido del ambiente tóxico del empleo que tenía, su familia se mudó donde la hermana de él, al norte de Chile. Allí en vista de su ética de trabajo incansable, y a pesar de las disputas intrafamiliares, María Carmen siguió trabajando en diferentes puestos de trabajo. Los consiguió tocando puertas y hablando con otros vendedores ambulantes. Sin embargo, en menos de un año, después de que la relación con su cuñada no aguantara, y a consecuencia del renovado alcoholismo de su marido, ella y su familia volvieron a Valparaíso.

Reflexiones macro

Tal como lo afirmé en el capítulo anterior, esta tesis pretende cuestionar la forma sistemática en que la dictadura calificó a numerosos seres humanos como “daños colaterales”. Para ello me he propuesto mostrar experiencias reales de sufrimiento social, como las experiencias de María Carmen y su familia. A juicio del Estado ella y ellos fueron “leídos” como un sacrificio necesario para la modernización. Michel Foucault caracteriza el nuevo biopoder del estado como un poder que, para hacerse cargo de la vida, necesita jerarquizar, valorar, calificar y medir el valor y la utilidad de la vida humana (Foucault 2004:82). Recalca las diferencias que, en términos de la biopolítica, existen entre las necesidades del pasado (cuando la estrategia de mostrar el poder absoluto era a través del cuerpo mutilado) y las estrategias del presente (amparadas en estructuras legales que van haciéndose cargo de la vida humana). Sin embargo, la dictadura chilena claramente llevó a cabo ambos aspectos de la dominación. Tortura, desapariciones y lesiones fueron esgrimidos como el arma notoria de la violencia. La violencia estructural también se profundizó a través de una lectura esencialista realizada por la dictadura en nombre del “progreso” capitalista. A medida que el estado puso en práctica sus políticas

⁴⁵ Violencia estructural es la desigualdad reforzada por el sistema político-económico que reproduce la pobreza y resulta también en violencia concreta como abuso doméstico.

⁴⁶ Como ya citado, véase el ya citado *The Shock Doctrine* por Naomi Klein: 2007 *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*. New York: Metropolitan Books/Henry Holt.

⁴⁷ "People are forced by circumstances utterly beyond their influence to try to cope with the sorts of economic changes that tear them from their history and their kin" (Sider 1989:14)

económicas devastadoras, se tomaron decisiones sobre los daños colaterales a infligir sobre las y los humanos.

En efecto, Carole Naagengast resalta que la violencia política no sólo incluye acciones tomadas directamente por el estado, sino que también abarca una *falta* de acción del estado. A la vista de muertes anunciadas, la falta de acción del Estado equivale a la aceptación tácita o cómplice que permite el avance de la violencia. Ella especifica:

El estado tolera o alienta violencia con el fin de crear, justificar, excusar, explicar o hacer cumplir las jerarquías de la diferencia y las relaciones de desigualdad, [que] son actos de violencia del estado, a pesar de que los propios estados puedan no aparecer en la superficie como agentes primarios (Carole Naagengast 1994:115 en Kovic 2005:189).

La dictadura entró profundamente en el tejido-arpillera de la vida cotidiana, rompiendo y lacerando, dejando efectos paralizantes tanto por sus inacciones como por sus acciones.

Para concluir este análisis sobre las técnicas de gobernabilidad y administración de la dictadura chilena para establecer el marco vivido de la vida cotidiana, la lona de esta arpillera, vuelvo a mis entrevistadas. En mi último encuentro con Manuela después de escuchar la historia de cuando se fue donde su hermano, redondeé y le pregunté directamente cómo se sintió ella, en la década de 1980, durante la dictadura:

“Nooo! Era normal. Normal. Sin ningún miedo, ni tener rencor hacia nadie, yo no supe tener rencor hacia nadie, ni saber si eran mejores o peores que estos otros. Entonces uno se siente, digamos.. esa época yo me sentía bien.”

A pesar de que sus acciones señalen un mensaje distinto, Manuela insistió en que se sentía bien, que todo estaba normal. Tampoco hay que dejar de lado la particularidad del barrio de Manuela. Ella me señaló, por ejemplo, que los dueños de un pequeño almacén en Villa Dulce eran *no sé si comunistas o algo así de izquierda, pero no les pasó nada. Aquí no pasaba nada*. En la pequeña localidad donde vivía la mayoría de las familias llegaron al mismo tiempo y eran ex-trabajadores de la misma empresa. Ella dijo que *ellos no hacían nada* en cuando a la familia señalada, *no son de esos malos*. Entonces en esa población relativamente homogénea en términos de historia de trabajo, clase, y trayectoria, me dijo que *no había patrullajes*. Parece factible que dentro del barrio, la dictadura no alcanzó a romper completamente con los lazos de comunidad, pero cuando pregunté a Manuela qué pasaba, si se hablaba de política, decía que se incomodaba. *No, por qué se va a poner a hablar en contra de éste o el otro caballero? Mejor no hablar*. Tampoco se permitía juntas de vecinos.

Por otra parte, estas mujeres rastrearon una red de incidentes específicos que vinculan directamente a su familia y / o comunidad con la represión. La política de la dictadura tuvo efectos directos en sus vidas:

Mi sobrina perdió un ojito marchando en las protestas.

Mi hermano fue relegado al extremo sur por varios años.

Mi esposo llamó a la comisaría de Barón denunciando la tortura después de escuchar gritos.

Mi hermano, reclutado por el servicio, me contó de las cosas horribles que les tocó que hacer.

Me pegaron un culetazo en la guata⁴⁸.

Hubo un asesino en serie (carabinero) en nuestro barrio que mató a parejas y violó a varias mujeres.

Mi tío y su primo fueron detenidos y torturados. ¡Ni siquiera eran militantes de los partidos comunistas ni socialistas!

Estaba atrapada en medio de una protesta y inhalé gases lacrimógenos cuando estaba embarazada de mi hijo en Viña del Mar.

Sali de mi curso de capacitación en Valparaíso y el gas me abrumó. Yo estaba embarazada de mi hija.

Mi padre me hizo abandonar la escuela.

Mi esposo fue enviado al sur a la luz de una posible guerra con Argentina.

El padre de mi compañera de trabajo fue detenido en el buque de la Armada y desaparecido.

Mi concuñado fue perseguido por los carabineros. Se escondió en las alcantarillas hasta que la Iglesia logró sacarlo.

Mi marido se fue del país siete días después de que mi hijo naciera.

Una de estas historias pertenece a Manuela. Su historia, que es similar a ese irónico recuento que sobre su vida me hiciera Teresa, da cuenta de una serie de contradicciones entre la vida “normal” que dicen haber vivido durante el régimen, y las experiencias de sufrimiento social que pasaron por su entorno. Hago énfasis en estas tensiones no para demostrar que ellas estuvieran mintiendo, o incluso que se hubieran equivocado en sus recuerdos. No se trata de eso, sino de plantear los efectos del régimen sobre la vida diaria y la forma como estas mujeres percibieron sus propias experiencias. Para Manuela, su experiencia directa con la violencia ocurrió al encontrarse con una protesta en la Calle Valparaíso⁴⁹ en Viña del Mar mientras iba de compras. Para racionalizar el miedo, compartimentó su vida cotidiana en dos partes: su barrio seguro y la calle peligrosa. Manuela encarna el proyecto de violencia de la dictadura en todas sus ambigüedades. Aunque el

⁴⁸ Estómago

⁴⁹ Una calle de comercios con mucho tráfico a pie.

régimen intentó hacer “legible⁵⁰” a la población según un binario de buenos y malos, y aunque ella misma cuenta historias sobre la seguridad reinante, no es posible dividir la población en gente como uno y subversivos. El sufrimiento humano siempre rompe las falsas dualidades, más cuando la legitimidad del estado se mantiene a través de la violencia política. El proyecto de la dictadura chilena, para reordenar la sociedad, la política y la economía, sembró violencia tanto a través de sus acciones como sus omisiones. Esta situación afectó de manera indiscriminada a todas estas mujeres, sin importar su postura política.

IV. Capítulo 3: Huellas del terror en la vida cotidiana

Hay dos grandes tipos de miedos en las sociedades. Uno, si se recurre a las experiencias infantiles es el miedo a la pieza oscura, donde se sabe que algo malo va a pasar pero no se sabe qué y dónde. El otro, es el miedo al perro que ladra, donde se sabe que la agresión viene de ahí. Las dictaduras fueron capaces de manejar, en el caso chileno, esos dos miedos. El miedo a que puede pasar cualquier cosa, pero además si hago esto me va a pasar exactamente esto otro.

-Manuel Garretón (2001:27)

El miedo en la vida cotidiana

El miedo a lo desconocido y el miedo a la agresión fueron manejados por la dictadura chilena. El primer miedo escurría por los rumores y circulaba por los márgenes. Este miedo fue creado por las desapariciones donde un ser humano podía simplemente dejar de aparecer en su vida cotidiana. No había explicación, y no había donde recurrir. Ese miedo desestabilizó los fundamentos de la sociedad cuando la dictadura era capaz de anular a un ser humano. El segundo era visible a través de los uniformados, es decir, los militares y los carabineros. El bombardeo de la Moneda y las ráfagas de los aviones instalaron imágenes de guerra en la vida cotidiana. Esta agresión se mostró por la fuerza bruta. Ambos miedos se reforzaban a través de la violencia visible e invisible, logrando controlar y modificar las prácticas cotidianas.

⁵⁰ Como explicitado anteriormente, “leído” en el sentido de James Scott, 1998 *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. New Haven: Yale University Press.

Bajo la dictadura chilena, la vida diaria escondía una tensión que, producto del temor, se hizo invisible de la misma forma que la cotidianeidad se naturaliza a través de la rutina. Bajo una situación de estas, la gente no siempre está dispuesta a actuar (huir o pelear) frente a un peligro potencial porque resulta angustiante y agotador vivir en una auto-defensa constante y frenética. En la mayoría de los casos, toda postura defensiva se atenuó hasta alcanzar niveles que la hiciera habitable. Esta tensión puede describirse como el zumbido de cables eléctricos que, como lo hiciera Hitchcock en *Psicosis*, rápidamente puede alcanzar una estridencia cercana al pánico palpitante del terror.

Dada la constante tensión que genera el temor, la sensibilidad al miedo se intensifica y ese pánico que debilita toda reacción se alcanza bruscamente. Este proceso dialéctico, propio de la vida cotidiana en *situaciones límite*, significa que para vivir es necesario redefinir la normalidad para así adaptarse a la realidad vivida, en donde toda señal de la anormalidad interrumpe estas adaptaciones. Fue así como la dictadura sembraba el temor con el fin de mantener el control.

El miedo en Chile bajo dictadura penetraba todos los sectores de la sociedad. Patricia Politzer examina las múltiples facetas del miedo durante la dictadura en su libro *Miedo en Chile*, estudiando casos de individuos de izquierda, centro y derecha, incluyendo casos de familiares de desaparecidos, un tecnócrata y un coronel del ejército, encontrando que el miedo fue el hilo conductor en las entrevistas que realizó. Dice la autora que el miedo

"No solamente afecta a aquellos que sufren la crueldad o la censura directa, sino también aquellos que son indiferentes a la dictadura, e incluso los que apoyan y justifican, porque ellos también están atrapados en un sistema que determina lo que podemos y no podemos hacer, lo que pensamos, lo que creemos, lo que soñamos y lo que suprimimos"(Politzer 1989:xiii).

Mientras Politzer rastreaba las historias de la vida cotidiana de sus entrevistados, el miedo brotó hacia la superficie. Politzer observa que le fue difícil encontrar un miembro activo de las fuerzas armadas para sus entrevistas puesto que tuvieron miedo de hablar con ella. La autora señala que "lo que está claro es que todos ellos tienen una confianza ilimitada en sus agencias de inteligencia: no estaban de acuerdo con hablar incluso después de que yo les prometiera un anonimato estricto " (Politzer 1989:20). Este miedo a las instituciones que ellos mismos refuerzan recuerda la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel, en donde el miedo no solo deforma el objeto y el sujeto de la relación existente, sino que también quiebra así sus definiciones.

En la novela *Una Casa Vacía*, el escritor chileno Carlos Cerda, quien vivió exiliado en Alemania, explora cómo las sombras del pasado invaden la vida cotidiana de un grupo de veinteañeros en la década de 1980. Cecilia y Manuel son los anfitriones de una reunión de amigos en donde celebraban la inauguración de su nueva morada, el regalo de matrimonio del padre de Cecilia. La casa, que es hermosa, grande, con un jardín y muros altos, fue el hogar de infancia de dos amigos suyos de la universidad. Al caer la noche Cecilia y Manuel recorren la casa junto a su amiga Chelita quien se da cuenta de que *esta* casa era el mismo centro clandestino de tortura donde a ella la habían torturado y violado durante meses. Los pisos, pulidos y limpios y sin rastro de las marcas de las quemaduras de la rejilla de tortura, el número exacto de pasos para bajar al sótano, y la pequeña rejilla de desagüe de forma de un caballito de mar despertaron en ella el temor y el miedo de aquellos días. Chelita, cruzando sus dedos y apretando sus piernas, intentó explicar la causa del miedo que revivía a sus amigos, cuya casa de infancia había albergado su tortura y violación.

“El miedo era esa horrible necesidad de parar el tiempo. Era lo que estaba antes de los pasos. Era ese momento que seguía pasando aunque una quisiera detenerlo. El miedo era saber que lo peor estaba por venir. Que llegaría en el instante siguiente. Sí. Creo que así podría contarle cómo era el miedo: tratar de impedir el momento siguiente y darse cuenta de que eso es imposible” (Cerda 1996:244).

El temor para Chelita representa no solo su necesidad de detener el tiempo, sino que también reside en su incapacidad para controlarlo. Hacer imposible que la gente corriente pudiese controlar el tiempo fue una manera como la dictadura impregnó la vida cotidiana para establecer los elementos básicos para ordenar y comprender las experiencias de vivir en el mundo por fuera de las manos de gente corriente, como Chelita.

En este capítulo, examinaré —a partir de los testimonios de las mujeres que entrevisté— las huellas que el terrorismo de Estado dejó en sus vidas. A través de sus discursos, enmarcados por el silencio y el temor, examino cómo el miedo estaba presente en la década de 1980, y como todavía se hace presente en sus relatos sobre el pasado.

Narraciones Orales de vida: los círculos hermenéuticos

Los relatos que conforman mi trabajo son retazos de historias creadas mediante diálogos que sobre la vida cotidiana establecí con mis entrevistadas. Como señala Irene Klein, estas viñetas son una "narración oral de vida" en lugar de "Historia oral", marcando así la distinción

entre las anécdotas biográficas en forma de narración de fragmentos cortos y las narraciones orales, que pretenden abarcar toda una historia de vida (Klein 2008:13). La primera categoría refleja el enfoque narrativo de esta tesis. Su libro *La ficción de la memoria: la narración de historias de vida*, se adentra en las imbricaciones entre la ficción y la memoria, sugiriendo que “la narración de vida comparte con el relato de ficción la posibilidad de la reinención del sujeto, esto es de irrumpir el límite-existencial-que lo define” (Klein 2008:185), en donde la principal diferencia entre la ficción y la memoria radica en que el propósito de la narración oral de vida es ser *creída*.

A partir de esta propuesta asumí cada entrevista desde el concepto del círculo hermenéutico, explorando las experiencias cotidianas de estas mujeres durante la dictadura con el fin de comprender su realidad vivida, tomando sus narrativas como la voz autorizada sobre sus vidas cotidianas. Esta suposición si bien estableció, por un lado una relación en donde estas mujeres fueron guías e interlocutores en la construcción de sus propia narrativas de vida oral, por otro lado no me impidió sondear sus (micro) narraciones en relación a los (macro) contextos, ni contextualizar y / o contrastar su historias con otras tramas orales y escritas. Como Vološinov afirma, “El discurso indirecto y el contexto de presentación no son más que los términos de una interrelación dinámica. Este dinamismo refleja el dinamismo de interorientación social en la comunicación ideológica verbal entre las personas (dentro de, por supuesto, las tendencias vitales y firmes de la comunicación)” (Vološinov 1986:119). De esta forma, a través de discursos indirectos estas mujeres fueron capaces de desarrollar y expresar su subjetividad durante nuestras conversaciones a través de una relación dialógica que nos permitió reconstruir sus memorias. Como Alessandro Portelli explica, “Por consiguiente la autobiografía no deja de serlo cuando no dice la verdad, y la novela sigue siendo novela aún cuando relata hechos verdaderamente ocurridos, porque lo que cuenta es el pacto que establecen con el destinatario”(Portelli 2003:38). La interpretación dialógica, entonces, fue mediada por el círculo hermenéutico, en donde tanto yo, como entrevistadora y las entrevistadas fuimos interpeladas por el proceso de la entrevista.

A pesar de lo dicho por Klein a propósito de la posible reinención del sujeto en las narrativas orales, los relatos de estas mujeres sobre su vida cotidiana bajo la dictadura resultan en narraciones llenas de astillas, una serie fracturada llena de silencios. Esto implica que, entonces, la idea de un sujeto cuya narrativa de autoconstrucción contiene tanto el principio (desde el nacimiento) como el final (la muerte), es capaz de reinventarse sólo dentro de los límites de la

experiencia vivida y las narrativas disponibles. Como mostraré mas adelante, las experiencias diarias de las mujeres fueron narradas en fragmentos discretos a lo largo de las entrevistas, fragmentos que al coserlos permiten ver la arpillera de la vida cotidiana. Con sus recuerdos las mujeres fueron capaces de tejer cada trozo de tela en la costura, mostrando cómo cada retal, aunque diferente, puede ser interpretado cómo parte del conjunto que conforma la vida cotidiana.

Aunque hablábamos por horas y horas, habría resultado ingenuo de mi parte si hubiese asumido que me habían contado todo. Aunque mi papel como mujer joven y extranjera me posicionó para poder plantear preguntas que podrían haber sido omitidas por aparecer como simples y prosaicas, un resultado inesperado de las entrevistas fueron los consejos ricos y complejos que fueron canalizando en el contexto de las experiencias vividas. Como señala Klein, “El narrador suele dar consejos en función de su experiencia. No pocas veces, la anécdota es precedida o finalizada por una evaluación del narrador que traduce una regla de acción” (Klein 2008:185). Estas mujeres me interpelaron en muchos roles: como una chica de la misma edad que su hijo/a, como una mujer joven que está empezando su vida profesional, como una “gringa” con pololo⁵¹ chileno, como una extranjera no iniciada en el pasado de Chile, como una gringa en una posición privilegiada, como cómplice en el chisme, y como persona a proteger y cuidar. Estoy muy agradecida por su capacidad de verme a través de estos multifacéticos lentes, reconociéndome como una persona compleja.

La doma (*dressage*): Entrenando el cuerpo

Con el fin de asegurar su dominio sobre la sociedad, la dictadura entrenó a la gente para que se adaptaran a los ritmos y rutinas que les fueron impuestos. A través de una serie lineal y repeticiones cíclicas de agresión y reproducción de miedo, la dictadura instaló una nueva normalidad de la vida cotidiana. Este proceso de dominación puede ilustrarse por medio de las etapas de la doma (*dressage*), concepto propuesto por Henri Lefebvre a partir de una tríada que da cuenta del proceso de condicionamiento, de aprendizaje y sometimiento:

1. Actividad interna de control. Bajo supervisión. puntuada por pausas (para descansar)
2. Paro completo. Reposo integral (sueño, siesta, tiempo muerto)

⁵¹ Gringa en Chile se dice de extranjeros europeos y estadounidenses, con más o menos especificidad de Estados Unidos dependiendo del hablante. Pololo: En Chile suele llamarse pololo/a a la pareja, más cuando están comprometidos suele usarse novio/a.

3. Diversión y distracción. Recompensas (un paquete de cigarrillos, un gran premio, una promoción, etc.) (Lefebvre 2004:41)

Las personas pueden "entrar a una sociedad, un grupo de nacionalidad" a través de estas series y ciclos, por lo tanto las personas son forzadas a "aceptar los valores (que se enseñan), aprender un oficio, siguiendo los canales adecuados, como también doblar a uno mismo (ser doblados) a sus maneras. Lo que significa: *dressage*" (Lefebvre 2004:39).

La primera gran ruptura con *lo normal* para las mujeres que entrevisté fue, en sí mismo, el golpe de estado del 11 de septiembre 1973.⁵² A pesar de que yo había explicado mi interés en conocer sus vidas cotidianas en la década de los 80, los relatos de las mujeres inevitablemente se dirigían al día del golpe, hecho que señala la importancia de este evento en el reordenamiento de su cotidianeidad. La serie lineal de eventos previos al golpe de Estado fue construida por crecientes tensiones: cacerolazos, la retórica extrema de la derecha, el Tancazo, el trágico desenlace del secuestro del general Schneider instigado por la CIA. Cuando la tensión alcanzó su cumbre se desató el golpe de estado. La ruptura de la democracia por la dictadura desencadenó un maremoto de represión y violencia que arrasó con la vida normal. Después de esa primera ola de violencia que movió el eje de la normalidad, el régimen recurrió a ráfagas de terror cuando su dominio se vio amenazado, reforzando así la atomización de la sociedad que significó el golpe.

Michael Taussig define la ambivalencia oscilante entre una *baja tensión y momentos de terror* en su ensayo "El terror como siempre: teoría de la historia de Walter Benjamin como un Estado de Sitio" diciendo que:

Me refiero a un estado de dualidad del ser social en donde uno se mueve por ráfagas entre aceptar la situación como normal de alguna manera, sólo para ser arrojados por pánico o sorprendidos hasta desorientarse por un evento, un rumor, un espectáculo, algo dicho o no dicho,-- algo que incluso mientras se requiere lo normal con el fin de tener impacto, lo destruye (Taussig 1989:8).

A pesar de que el régimen entrara en la década de 1980 en una fase de distracción para la gente, premiando a la población con espacios de distensión en donde ofreció beneficios económicos

⁵² Distinto a lo que revela Ludmila Catela Da Silva en su libro *No habrá flores en la tumba del pasado* (Catela 2001), en donde el aniversario del golpe militar argentino está reconfigurado como una fecha significativa *después*, el golpe de estado el 11 de septiembre de 1973 en Chile tuvo un fuerte impacto. Los que se identificaron con la UP fueron enfrentados con el quiebre de sus proyectos soñados, mientras que los que se identificaron con el golpe lo festejaron como una liberación de la inestabilidad total creado por la CIA y el acaparamiento de bienes que creyó el mercado negro. Es interesante notar que entre mis entrevistadas, la única que se declaró inafectada por el golpe fue Manuela, quien había vivido en Argentina bajo Onganía. Ella expresó que estaba acostumbrada a los golpes militares en Argentina y que pensaba que iba a ser otra dictadura más, *más de lo mismo*. María Carmen recordó que su familia, simpatizante del Partido Demócrata Cristiano, primero festejó el golpe, y después cuando la información sobre las desapariciones y violaciones a los DDHH filtró por la sociedad, empezó a cuestionar el liderazgo militar.

(por lo menos al nivel discursivo), la dictadura nunca aflojó su control sobre el poder consolidado por la fuerza. Borrar la normalidad permitió al régimen reescribir una y otra vez su impronta en la conciencia y el diario vivir.

Un elemento clave del concepto de la *doma* es la coerción y desarticulación forzada de los individuos para así incorporarlos como elementos reinscritos en la sociedad. Puesto que las sociedades están compuestas de grupos, cuerpos, clases, que constituyen los “pueblos” (*peoples*) (Lefebvre 2004:42), la in(corp)⁵³oración de los individuos atraviesa el tejido de la sociedad. La imposición de la disciplina y el nuevo ritmo de vida reinscribe el *habitus* a partir de una serie de patrones controlados y determinados por la dictadura a través de la violencia. Aunque en el capítulo anterior exploré cómo se diseñó e implementó la nueva normalidad, resulta importante enfocarse en la atomización resultante de estas técnicas de gobernabilidad. Las huellas duraderas de esta autoritaria reescritura de la experiencia del día a día suprimió e inscribió al sujeto dentro de los límites impuestos por la dictadura, cuyas consecuencias son reflejadas en los relatos de las chilenas analizados en este capítulo. Al enfocarse en el cuerpo-sujeto, la *doma* modifica el ritmo de las narraciones de estas mujeres, sincopándolas con vacilaciones, silencios, y auto-interrupciones.

Lefebvre introduce los conceptos de lo linear y lo circular al tratar la conceptualización del paso del tiempo, que a diferencia de las cronologías simples, implica una reestructuración del ritmo de la experiencia vivida. Como Elizabeth Jelin observa: "El tiempo no es lineal en las historias de confrontación política y la violencia y de la represión y el sufrimiento" (Jelin 2010a). Más bien, ella observa que el tiempo se comprime en dictadura, se vuelve sofocante. La compresión de tiempo después del golpe de Estado, según Norbert Lechner, limitó la posibilidad de que la sociedad imaginara las posibilidades futuras (Lechner y Güell 2006). Así, Lechner explicó que el régimen circunscribió el tiempo a un presente limitado, deformando y cortando las posibilidades para la acción.

Durante las entrevistas, cuando nos adentramos en el pasado, surgieron recuerdos que sorprendieron a las mujeres que entrevisté. Nos maravillamos sobre el tiempo que había pasado, aunque también tropezamos con las lagunas del olvido o de los acontecimientos suprimidos. A pesar de que todas las mujeres indicaron que sufrieron restricciones a la libertad de expresión durante la dictadura, no se puede dar por sentado que —en consecuencia— se vivió una

⁵³ Corp del Latin corpus, para enfatizar la acción de interiorizar al cuerpo

aniquilación completa de la subjetividad, situación común para los contextos violentos, como advierte Patricia Madariaga (2006:6). Es más, al recordar el régimen represivo, las mujeres que entrevisté contradijeron la postura de Lechner acerca de que el régimen circunscribió el futuro, dejando incapacitadas a las mujeres para imaginarlo. Al contrario, todas ellas proyectaron para sus hijos, desde la infancia, una vida mejor de la que ellas mismas habían llevado. Por lo tanto, aunque el régimen tratara de consolidar su proyecto autoritario en todas las capas del tejido social, fue incapaz de controlar la esperanza de una madre por el futuro de sus hijos. Hablan desde su posición como madres en donde la esperanza escurre por las grietas en las técnicas de gobernabilidad de la dictadura.

Silencios y vacíos en las narrativas de la vida cotidiana bajo dictadura

Teresa, de voz cansada y tenue, exhaló y respondió a mi pregunta sobre la vida en los años 80 bajo el régimen militar. Apagó su cigarrillo en el cenicero sobre la mesa del comedor y sólo entonces volvió a sí y me preguntó si me importaba que ella fumara. Encendió otro cigarrillo mientras tomamos té, pasando su mano sobre la mesa mientras hablaba.

“Ah [*suspiró*]. La vida era.. un poco.. a ver. Es que... viví las dos partes. La primera parte [se refiere al golpe de estado] yo tenía 15 años, por lo tanto no tuve mucha juventud, no tuve oportunidades de ir a fiestas, em.. muchas posibilidades de conversar muchas cosas. Y por lo tanto mi vida después se pasó en mi familia, en mis hijos. Yo no tuve la juventud que tienen ahora los niños. Te coartaron a todos [*sic*]. A la generación, pienso yo. Aparte que no se podía. Habían restricciones que por un lado eran buenas, no tengo problema con eso. Pero en la parte personal, sí uno sentía.. te sentías un poco cohibida en muchas cosas. Porque quedas con eso. Quedas con ese temor constante, lo que había pasado antes, yo estaba en el colegio en ese tiempo. Tu no podías hablar nada, tenías que tener mucho cuidado con quien hablas. Eso como que marcó mucho, marcó la vida de uno. Después con los años uno ya cambia. Con la experiencia de vivir y todo. Pero igual en ese tiempo estaba muy cabra todavía, estaba como que quedas en shock por lo que pasó. Te cuesta mucho.. cuesta mucho hablar el tema. Como que te queda una tranca, te queda algo en tu mente de que...” [no termina la frase]

Ella ya me había expresado su horror por haber tenido que pedir a sus amigas traer su propio pan para el té de la tarde cuando era una niña bajo el gobierno de la Unidad Popular. Ella divide el pasado en dos partes que revelan el antes / después de la ruptura de la dictadura. Expresó su convicción de que la dictadura era necesaria para impedir que Chile se convierta en “otro Cuba”, aunque vaciló ante las justificaciones de la brutalidad del régimen.

Durante nuestra conversación sus silencios me señalaron aquello que no se puede formular en palabras; los silencios indican, entre otras cosas, la dificultad de expresar sus complejos sentimientos. Ella era capaz de narrar y reconocer las acciones brutales de la dictadura, ya que más tarde retomó el tema de los derechos humanos y articuló con tristeza que “de hecho se violaron muchos derechos, po.” Aunque hablar de la violencia resultó *triste* para ella, pero le cuesta evocar cómo sentía el miedo mismo en este fragmento citado. Ella fue capaz de dar ejemplos concretos de cómo sus acciones eran limitadas por el régimen, por ejemplo cuando dice: “Tú no podías hablar nada”. Pero cuando intenta abordar cómo se *sentía* el temor, no halla las palabras “sí uno sentía... te sentías un poco cohibida” “Te cuesta mucho... Cuesta mucho hablar el tema.”

Los silencios que sincopan la narrativa de Teresa no son casuales, pues estuvieron presentes en todos los relatos que recogí, en momentos específicos en donde las mujeres callaron, dejando la historia incompleta. Como Elizabeth Jelin observa respecto de los hitos que marcan episodios de fuerte impacto: “importa tener o no tener palabras para expresar lo vivido, para construir la experiencia y la subjetividad a partir de eventos y acontecimientos que nos chocan” (2002:36). Es significativo que las personas no siempre encuentran las palabras para articular el miedo. Ahora bien, tal vez sus silencios pueden interpretarse como una respuesta a mi rol de interlocutora y al mismo proceso de la entrevista, ya que todas me contaron en la última conversación que sostuvimos que ellas rara vez se reflejaban sobre el pasado. Desde el comienzo de las entrevistas intuí que yo era una de las primeras personas que, fuera de su familia, escuchaba sus historias. Siendo así, tuvimos que encontrar una forma de comunicarnos que sin embargo no implicó la desaparición de los silencios a lo largo de las entrevistas. Michael Pollak indica que el silencio ocurre rara vez sin motivo, declarando que “las dificultades y bloqueos que eventualmente surgieron a lo largo de una entrevista solo raramente resultaban de vacíos en la memoria o de olvidos, sino de una reflexión sobre la utilidad misma de hablar y transmitir su pasado” (Pollak 2006:31).

En pos del significado de los silencios, es importante también explorar cómo el presente incide en las memorias narradas. En la medida de que yo era la primera oyente comprensiva de estas narraciones orales de vida fuera de la familia, no tenía las experiencias en común que se inculcaba en el ámbito familiar, como tampoco había vivido un periodo en donde la veracidad de violaciones de la dictadura estaba puesta en duda. Ahora con la cuantiosa información sobre el

alcance sistemático de centros clandestinos de tortura, detenciones arbitrarias, ejecuciones extrajudiciales y desapariciones, es difícil mantener la postura que intentaría negar estos hechos (si bien algunos chilenos sí los siguen negando). Enfrentarse con las disyuntivas entre sus memorias y lo que se sabe ahora sobre la extensión de violaciones a los DDHH también es causa de sus silencios.

En cuanto a la posicionalidad de Teresa, a pesar de siempre identificarse como simpatizante de la derecha, nunca puso en duda la veracidad de las violaciones a los DDHH. Ella creció cerca de la Primera Comisaría de Viña del Mar y me relató que antes de la dictadura la sede era pequeña. A lo largo de los años de la dictadura se incrementó hasta ocupar casi toda la cuadra. Desde el golpe, los recuerdos de Teresa están marcados por los disparos de balas, el trueno de vehículos policiales armados, las órdenes gritadas y otros gritos indefinibles. *Inspiraban respeto.*-dijo. Siempre pasaba por la vereda enfrente dado que los guardias patrullaban con metralletas. Cuando ella me contó del miedo, recuerdos que no había tocado en muchos años brotaron a la superficie y quedó sin palabras para expresar la complejidad del temor.

Cuando fui enfrentada por sus silencios, tenía que medir si las mujeres estaban dispuestas a elaborar más, repitiendo su última frase en tono de pregunta. Otras veces retomaba la misma historia otro día, y ellas continuaban con el relato. No siempre fue posible hilar una historia desde el comienzo hasta un fin puesto que sus narraciones son fragmentos de una vida aún en proceso de desarrollo. Es decir, todos estos trozos de relatos son retazos, retales de la vida, que están imbuidos con múltiples capas de significado.

Heteroglosia y la ambivalencia

Retomando la idea de la hegemonía según Gramsci, donde las clases dominadas reproducen el discurso dominante como si este fuese propio, Andrea Smith refuta que, para disputar la hegemonía, sea necesaria una coherencia en el discurso (2004:252). La autora, al examinar las contradictorias narrativas de los ancianos colonos no-franceses en Argelia, identifica dos versiones discursivas: la versión oficial sobre el positivo crisol de matrimonios mixtos, y otra versión íntima y personal imbuida en sentidos de discriminación y asimilación incompleta. Por lo tanto, sugiere que la memoria histórica popular no resulta ambigua ni confundida, como planteó Gramsci, sino más bien que estos discursos pueden coexistir en la

misma persona. Esta supuesta confusión es en realidad un ejemplo de *heteroglosia* de Bahktin (Smith 2004:253). Así Andrea Smith explica que los diferentes puntos de vista y las diversas voces que las personas expresan pueden ser examinados a través de diferencias sutiles de lenguaje que es posible identificar a través de la "estrecha relación entre el contenido, la orientación ideológica, el estilo, la estructura compositiva, y opción de voz, incluso" (Bakhtin 1986:60 in Smith 2004:254). Por cierto, el ejemplo que ofrece Alessandro Portelli sobre las narraciones opuestas que encontró durante su investigación sobre los bombardeos de Terni subraya que "cuando hablamos de memoria dividida...hablamos de algo que no está dividido solo *entre* personas...sino en una división que ocurre *dentro* de las personas." Es más, "nadie que no sea enteramente ideológico lograr separar las razones de una memoria de las de otra" (Portelli 2003:41)⁵⁴. En suma, estas perspectivas dan cuenta que al historizar, contextualizar, y entrevistar, es posible interpretar la multivocalidad que cada persona encarna.

De la misma forma en que Susana Kaufman señalara en su capítulo "Lo legado y lo propio..." existe una doble determinación en el marco de la narrativas personales. "La historia personal," –dice Kaufman- "las inscripciones subjetivas y las situaciones vitales determinarán tanto las marcas como las incidencias de las experiencias del pasado, y de esa articulación surgirán los horizontes de sentido y los modos idiosincrásicos de vivir y transmitir esos huecos de saberes" (Kaufman 2006:57). Ahora bien, como plantea Madariaga,

es necesario enfatizar la posibilidad de que, aun ante situaciones de terror, los individuos mantengan -y eventualmente afiancen- relaciones con el espacio, construyan espacios de interacción social, persistan en la construcción de la memoria, incorporando a ella (en procesos necesariamente conflictivos) la historia de violencia y logren dar sentido y lugar a las manifestaciones violentas que se presentan en primera instancia caóticas e inaprensibles.

(Madariaga 2006:6)

La investigación de Madariaga se centró en la violencia cotidiana en una zona de Colombia en donde rastreó la construcción de los recuerdos desde la vida diaria. El trabajo de esta autora me permite identificar tensiones similares en la forma en que las mujeres chilenas negociaron sus experiencias bajo el terror.

La primera vez que le pregunté a una amiga si conocía a alguna mujer que hubiera tenido hijos entre 1980 y 1986 y que además viviera en Viña del Mar, de inmediato señaló a su tía

⁵⁴ Esta cita por Portelli recuerda la advertencia de Enzo Traverso contra los que pretenden narrar una verdad totalizadora: "Sólo los regímenes totalitarios [y autoritarios], donde los historiadores son reducidos al rango de ideólogos y de propagandistas, poseen una verdad oficial" (Traverso 2007:90)

Teresa, a quien caracterizó como muy pro-Pinochet y simpatizante de la derecha. Me esperaba, pues, encontrar lo que había escuchado en la televisión: una señora mayor explicando con tono triunfante y agudo la forma en que "mi general" había salvado al país del cáncer marxista. Sin embargo, cuando entrevisté a Teresa, ella me ofreció una interpretación mucho más sutil de los acontecimientos. Para mí fue evidente que Teresa, en sus relatos, intentaba reconciliar las narrativas contradictorias que había experimentado en diferentes etapas de su vida. Semejante posición puede explicarse, según lo propone Andrea Smith, entendiendo que "la memoria social puede evolucionar y la gente puede llegar a ser más crítica de las opiniones dominantes, a través de la confrontación de voces que tales 'incoherencias' pueden permitir o incluso alentar" (2004:264). Al igual que mis otras entrevistadas, fueron varias las lagunas que encontré en la narración de Teresa. Estos silencios me revelaron aquellos espacios en su narrativa incapaces de expresar en palabras las experiencias de miedo del pasado. Sin embargo, estos silencios, enmarcados en un tono apenado y de cadencia lenta, son capaces de transmitir el peso de las experiencias.

Cari: Como era vivir bajo el régimen militar en los 80?

Teresa: "Era con temor. O sea por un lado había una libertad, cierto? Una, una tranquilidad, porque como te digo, no había.. nunca fuimos políticos y tu podías andar tranquilo por la vida, si pasaban, si te pedía identificación, mostrabas libremente, sin problema. En ese sentido uno andaba tranquila. Pero igual se, se veía eh.. cosas fuertes. Sobre todo por donde vivíamos, donde estaba la casa, a la vuelta en 4 Norte estaba la Prefectura de carabineros, que todavía está. Más grande ahora, toda la manzana, antes era una parte no más..Y se veía muchas cosas ahí. Se escuchaba mucho. Siempre llevan eh .. los sapos .. que le llamaban.. había gente que tú no sabías si alguien estaba comprando, o en la calle, o en el micro. Siempre con el temor de no decir nada más de "Oye hasta cuando, hasta cuando los milicos en la calle, o qué sé yo, no podías hacer eso. Independiente de que fuera militante de algún partido político o algo. Porque tu corrías riesgo a que esa persona informara, o a carabinero, o quien fuera, era mejor callar."

Entre los fragmentos ya citados de la narración de Teresa coexisten interpretaciones antagónicas del pasado, por un lado la interpretación sobre el por qué del golpe, por otro el de su experiencia subjetiva (a partir del cambio social que significó la instauración del régimen militar) y finalmente el del miedo. El discurso oficial, el de la Junta Militar y su justificación como *salvación*, aduce que Chile era otra Cuba. Me resulta importante reconocer que Teresa trabaja sus experiencias personales a partir de un diálogo con la versión militar golpe-salvador de la memoria, sobre todo en relación con los valores políticos impartidos por su familia

conservadora. El segundo tema es el de la juventud perdida de una generación que pasó sus años de adolescencia bajo toque de queda. Teresa explicó que “Y yo perdí, .. o sea Yo había perdido parte de mi juventud, de los 15 que fue el golpe, me casé a los 20, eh.. yo había perdido parte de mi juventud por cosas externas, por cosas que pasaron en el país por nivel general.” El tercero es el peso del silencio, es decir, la incapacidad de expresar sus opiniones debido a la complejidad que nunca había tenido que transmitir antes. Cuando le pregunté por violaciones de los derechos humanos, dijo “Yo creo que violaron muchas cosas po, no hay que ser ciega tampoco. Pero.. sí hubieron muchas cosas malas.” Al mostrar su discrepancia con la memoria monolítica que se plantea desde el discurso de la salvación, como narración ciega a las violaciones de derechos humanos, Teresa muestra tonos de tristeza al reconocer la existencia de las violaciones a los DD.HH., bajando la voz, incluso mostrando matices de lo que sería remordimiento. Sin embargo, lo que más percibí en nuestras entrevistas fue su ambivalencia.

En nuestras entrevistas, Teresa se esforzó para resolver la contradicción que supuso el golpe-salvación. Dijo: “Por un lado era bueno, nadie robaba, nada, ninguna de esas cosas, andabas tranquila.” Pero cuando pregunté por la vida cotidiana bajo régimen dijo: “Era con temor. O sea por un lado había una libertad, una tranquilidad, no había.. nunca fuimos políticos y tu podías andar tranquilo por la vida, si te pedía identificación, mostrabas libremente, sin problema... Pero igual se veía cosas fuertes.” En la última entrevista consolidó estas narraciones ambivalentes en una sola narración fatalista:

“Cuando vino el golpe, dije qué alivio. Eso era el pensamiento de mi juventud, en ese entonces. Ya! Qué bueno, las cosas que podían haber pasado, que no pasaron, Gracias a él, esto no pasó, Que murió mucha gente, murió mucha gente. Que hubieran abusos, hubieron abusos. también yo creo. De hecho hubieron abusos de poder, y todas esas cosas. Pero .. las cosas pasan por algo.”

Al fin y al cabo Teresa recurrió al discurso dominante para resolver sus ambivalencias y así validar su experiencia. A pesar de que reconoce las violaciones a los derechos humanos y las muertes que produjo la dictadura, ella subsume su subjetividad al discurso de salvación de la dictadura. Su percepción del terror está mediada por estos silencios en sus memorias, ausencias que relegan el miedo al pasado, marginándolo a un segundo plano de importancia. Teresa resumió su vida en la década de 1980 como “muchas guaguas, muchas preocupaciones, mucha responsabilidad.” Dicha responsabilidad se extendió solamente a su familia inmediata, que recalca la marcada atomización de la sociedad.

Estas memorias entonces muestran evidencia del proceso de "afianzamiento", tal como es señalado por Madariaga, donde cada mujer que ubica su vida en la década de 1980 a partir del contexto más amplio que hoy día toman sus experiencias de vida, consolidan sus relatos sobre la dictadura en términos tales como “las cosas pasan por algo,” “no pasaba nada”, “hubo excesos pero necesarios” “no sabíamos pero ahora sí” y “fue una juventud perdida.”

La vida era buena...

Mientras que Teresa tuvo dificultades para articular en palabras la conmoción de su experiencia, hubo otros tipos de silencios que pueden ser leídos en todas las entrevistas. Un elemento recurrente es el uso de eufemismos o lenguajes vagos en dónde se evita elaborar conceptos complicados o polémicos, pues los temas controvertidos sólo se tocan superficialmente, evitando profundizar en ellos.

Manuela vivió en Argentina durante la dictadura de Onganía⁵⁵, cuando su madre trabajó para el agregado naval de Chile en Buenos Aires a finales de la década de 1970. En sus propias palabras, al regresar a Chile se sintió más segura bajo la dictadura de Pinochet que en el presente.

“Uno andaba con más seguridad. Yo al menos sentí mucho más seguridad. ¿Sabes por qué? Porque yo también lo viví en Argentina en la época,... cuando eran gobernados [por Onganía].. cuando no estaban los militares allá, ellos fueron muchos mas violentos y todo eso [se refiere en comparación con la última dictadura militar argentina]. Eh.. uno como que se sentía más segura en ciertas cosas.”

Tras haber vivido bajo la dictadura, Manuela explicó que si uno ‘no anduviera metido en nada,’ si vivieras tu vida normal, una dinámica de este tipo, comparado con toda la violencia y el crimen de hoy, resultaría mucho más segura. Aunque Manuela subrayó la necesidad de permanecer al margen de la política, no ignoró que existió una amenaza concreta en forma de violencia durante la dictadura de Pinochet. Por ejemplo sintió la fuerza en que fue restringida la libertad de expresión. Al respecto dijo:

“Pero como un ciudadano ‘común y silvestre’ como uno decía, ¿qué más podía uno opinar? Si podía decir mucho... podía que te ... [se interrumpe a si misma] ..inclusive no nos preocupábamos, trabajábamos para darles un bienestar a nuestros hijos.”

⁵⁵ La dictadura de Juan Carlos Onganía sacó del poder al Presidente Arturo Illia y propuso un reorganización de la sociedad y economía argentina bajo el nombre de la Revolución Argentina de 1966 a 1970. Su dictadura fue marcado por acontecimientos de violencia como la Noche de Bastones Largos y fue sacado del poder por otra junta militar conservador.

En su relato, como puede observarse, Manuela vacila, se detiene completamente y en lugar de explicar lo que podría pasar si uno se pronunciaba en contra del gobierno, ella se interrumpe a sí misma y reafirma que nunca estuvo preocupada por lo que podría suceder. Su vacilación ante lo que podría ocurrir es un reconocimiento del poder de las verbalizaciones (utterances) que reconocen o hacen reales lo dicho (Vološinov 1986). Ella se tranquilizó, asegurándose a sí misma -y a mi, de paso- que nunca se preocupó, sosteniendo que siempre trabajó para mantener los valores familiares.

Cuando le pregunté cómo la gente se enteraba de las violaciones a los derechos humanos en un contexto en donde las personas no tuvieron derecho a expresarse libremente, Manuela explicó que la información se difundió de boca en boca, con el fin de no dejar nada incriminatorio por escrito. Me explicó: “‘Oye pasó tal cosa..’ ‘oye y ¡cómo puede!’ ‘y ¡cómo pasó!’ Pasando la voz de uno a otro para no.. ...[no termina la frase]” Con el propósito de exponer este tipo de historias, los eufemismos que utiliza le permiten mantener la distancia del impacto que debió haber sentido la primera vez que las escuchó. Ella roza la superficie de estos recuerdos inquietantes, compactándolos en frases cortas y citando a los demás. Sin embargo, Manuela dio respuesta a mi pregunta, aunque fuera a través de la eliminación de sí misma en la primera persona; es decir, está dando su testimonio sin reconocer su participación.

Como la psicóloga Elizabeth Lira advierte: "Se necesita mucho tiempo para aceptar los hechos horribles, porque una vez que se sabe, no se puede permanecer indiferente" (Constable y Valenzuela 1991:145). El silencio de Manuela es un indicador de su conocimiento no verbalizado de las desapariciones, la tortura y las ejecuciones, en donde los eufemismos que utiliza y las lagunas de silencio a las que apela la aíslan del peligro que implica su conocimiento. A diferencia de Francisca (cuya historia abrió el capítulo anterior), quien sufre ataques de pánico, Manuela encubre sus recuerdos, intentando pasar por encima de su memoria.

Entonces estos silencios son evidencia de la disyuntiva entre sus recuerdos y sus conocimientos actuales. No le es posible negar que algo horrible había pasado bajo la dictadura aunque no quiera escuchar nada sobre las detalles. En un almuerzo, su esposo empezó a contarme que camino a Quintero durante la dictadura, había visto cuatro o cinco hombres, completamente desnudos con los brazos y piernas atados en cruz al suelo y expuestos al sol. Ella lo interrumpió para que no contara más historias políticas durante el almuerzo familiar. Los recuerdos del miedo y violencia de Manuela están circunscritos y controlados por su narrativa.

Sus silencios bruscos le impiden resbalar por la pendiente del miedo y hacia la contradicción. Lamentablemente, su mutismo sobre las violaciones de derechos humanos reproduce el silenciamiento de la dictadura. Al omitir la idea de la desaparición forzada de su discurso, reproduce el efecto de la desaparición de personas. Por lo tanto, a pesar de que Manuela sea capaz de expresar una narrativa que construye una valla alrededor del miedo, la dictadura se hace presente en sus silencios, mostrando la efectividad del régimen en su discurso.

El silencio en el trabajo, el silencio en la casa

Mientras la entrevistaba, el padre de Ana María salió de su habitación arrastrando sus pantuflas, apoyándose de su bastón y dejando la puerta entreabierta. El sonido de la televisión daba cuenta que en ese momento se emitían programas de farándula. Ana María me dijo con cariño: "Ese viejito es mi papá", y le sonreí. Me saludó con la mano y le pregunté: "¿Como le va?" Él asintió gravemente con la cabeza. Ana María volvió a mirarme y dijo *¿En qué estábamos nosotras, qué me preguntabas?*

Ana María: Ah, como yo te decía en octubre del 81 tuvimos que firmar para continuar con el trabajo, a continuar como ellos querían. No teníamos dónde elegir. Dentro del trabajo uno no podía hablar del tema. Todos los jefes eran cargos de confianza del régimen militar, no podías hablar nada de política. De hecho muchos profesores fueron exonerados [despedidos] por ser de izquierda. La gente formalmente inscrita eso todavía peor. Una colega que tenía pensamiento pero no estaba inscrita, también fue exonerada. Creo que los directores siempre van informando..

Cari: ¿Se sentía vigilada?

AM: Eh.. yo creo que estábamos sí todos vigilados. Ahí uno tiene que aplicar madurez y yo decía no me voy a meter en esto porque a mi me interesaba mi trabajo, para mejorar mi situación económica. Uno se metía en lo político y iba a perder al tiro el trabajo, entonces uno siempre calladita.

Estábamos sentadas en su *living*, la tetera quedó olvidada entibiándose por segunda vez después de que ella apagara la llama. Por tercera vez la olvidamos de nuevo, absortas en nuestra conversación.

Ana María es una profesora jubilada quien enseñó en las escuelas municipales públicas en las cerros de Valparaíso y se tituló de una universidad reconocida tanto por su pedagogía como por su plan de estudios de tendencia izquierdista. Ella y su esposo se mudaron cerca de la escuela de su primer trabajo y ella caminaba todos los días a la escuela que quedaba cerca del linde entre Viña del Mar y Valparaíso. Trabajó de forma gratuita durante un año hasta que fue

contratada, haciéndole posible el sostenimiento de sus padres, ya que su padre había sido despedido de una empresa textil que se quebró durante la dictadura. A diferencia de Teresa que simpatizaban con la dictadura, y a diferencia de Manuela que rechazó la influencia de la dictadura en su vida, Ana María simpatizaba con la oposición.

Como demuestra el fragmento citado, las escuelas públicas fueron fuertemente intervenidas por la dictadura. En su escuela, Ana María optó por mantener la cabeza baja, incluso a pesar de tener una compañera de trabajo cuyo padre fue desaparecido. Sin embargo, encontró pequeños espacios en donde pudo protestar. Cuando le pregunté acerca de los cacerolazos durante los primeros años de la década de 1980, dijo: “Yo, de hecho, participamos de noche. Salimos a las noches acá a tocar tarros, ollas, oscuro eso sí. Todas las luces apagadas de todos los departamentos y uno salía a tocar. De la calle no porque era muy peligroso, uno se expone demasiado.”

Ella protestó contra el régimen a pesar de que su marido fue un miembro de la Armada. Dijo que, de hecho, se sentía protegida porque sabía que la Armada la había examinado a ella y a su familia antes de su matrimonio, buscando evidencia de vínculos con los partidos comunista o socialista. No encontraron ninguno.

El silencio que mantenía en el trabajo también lo llevó a casa, a su matrimonio. Le pregunté cómo era ser una persona que simpatizaba con la oposición mientras que estaba casada con un marino: “Bueno como él.. nunca conversamos el tema porque él como gobierno, o sea parte del gobierno, él tenía que apoyar, y siempre de derecha él. Y como yo tenía otras ideas... bueno nosotros no hablamos mucho el tema porque nunca nos afectaba.” Ella recalca que su marido era consciente de sus creencias:

“Como él estaba en la Armada en régimen militar, como que muy cerrado, no hablar de política, no hablar con la familia. Era un doble cosa... el problema con Argentina también. Nunca estuve inscrita en ningún partido. Pero él sabía que siempre luchaba por la libertad, compartir un pan con la familia de al lado, ponte tu.”

Ellos rompieron el silencio en una ocasión: “Yo de hecho una vez le pregunté a mi esposo, le dije: ‘tú en todo esto ¿has muerto (has matado) a alguien?’ Y me dijo: ‘No, nunca he matado a nadie’. Eso fue uno de los pocos (eventos) de que conversamos.”

Ana María demuestra cierto grado de pragmatismo hacia las estrategias represivas del régimen. A pesar de que estuviera en contra del régimen, ella puso los riesgos en balance y decidió no mostrar su preferencia política en el trabajo. Por otra parte, se unió a la masa anónima

para golpear ollas y sartenes contra la dictadura en la noche. Ella estuvo atrapada en medio de una tensión muy delicada dada la posición de su marido. A pesar de que sin duda el marido trabajó y jugó un papel en el sistema represivo de la dictadura, ella lo ubicó en un rango inferior de responsabilidad, señalando que tuvo que seguir órdenes. Su hermano era un conscripto durante la década de 1970 y le contaba historias de horror de la represión brutal que se llevó a cabo bajo las órdenes de sus superiores. Por lo tanto, señala al Ejército como el “más responsable” por la brutalidad: “Igual uno piensa esta persona tiene que obedecer los mandatos de ellos.”

Sin duda su cautelosa participación en actividades de protesta estuvo marcada por aquella vez que, durante una protesta en la Avenida Pedro Montt, Ana María fue sorprendida por los cañones de agua (*el guanaco*) que solían mezclar el agua con materia fecal y gases lacrimógenos. “Uno se sentía como hormiga, cuando tiran agua uno arranca por todos lados. El civil quería expresarse pero no tenían armas para defenderse. Lo único que uno tenía que hacer era arrancarse. Tenías todo las de perder,” dijo.

Ana María estaba embarazada de su primera hija, y dijo que el único pensamiento que cruzó por su mente era: “¿Cómo me alejo de aquí para no afectar a la guagua?⁵⁶... Lo único debe ser haber aspirado ese tontera [gas lacrimógeno].. que en realidad debe haberle afectado a mi hija, de hecho [ese gas] la salud afecta...”

Ella reconoce que de alguna manera ella era capaz de distanciarse de la contradicción que significaba ser opositora al régimen a la vez que esposa de un marino. “Lo que pasa es que a lo mejor para mi no fue difícil el tema porque nadie de mi familia ni de mis cercanos estuvo afectado así como a ver.. que haya sido detenido, que fue torturado.” A renglón seguido expresa su indignación por la muerte de Víctor Jara y los que fueron torturados y desaparecidos. Como fue común durante mis entrevistas, en el caso de Ana María fue claro que para navegar sobre las dificultades que implican las tensiones de la vida cotidiana, era necesario recurrir al uso de voces simultáneas.

Esta ambivalencia se manifestó, incluso, al nivel del cuerpo-sujeto, tal y como lo pude atestiguar durante la siguiente situación. Tras el desgarrador relato de Ana María sobre las historias de violencia extrema que le contó su hermano (conscripto para la época), le di las gracias por compartir esta información personal conmigo. Su respuesta fue: “Si, si, ya no hay

⁵⁶ bebé

miedo. Ya pasó el miedo.” A pesar de estas palabras, que implicaron cierto tono reconfortante, durante la última entrevista ella dio un sobresalto cuando su hija llegó a casa mientras me hablaba de la participación política de sus padres.

Ana María: “De hecho mi papa era más de derecha y mi mama muy de izquierda. [suena algo] ¡¡Ay me asusté!!” [Ella pone su mano sobre el corazón y agarrar su blusa ahí, mirando hacia la puerta y levantándose un poco de su silla. Su hija termina abriendo la puerta. Corto la grabación mientras habla con su hija, y luego retomamos.]

Cari: “Bueno, ¿se asustó! ¿Tendrá algo que ver?! “

AM: “No sé! Me vienen a buscar los milicos!” [Se ríe.]

Esta pequeña anécdota resulta reveladora para ilustrar que el hablar de temas delicados, como la afiliación política de su familia, estableció un contexto en donde el ruido de una puerta la hizo asustar. Esto implica que los años que han pasado desde el fin de la dictadura no han logrado disminuir la respuesta interiorizada de su cuerpo a los ruidos inesperados. Sin embargo, para retomar la conversación Ana María supo dar un vuelco rápido, usando su sentido del humor perspicaz para cortar la tensión con ironía. A pesar de que la dictadura dejó su impronta en la respuesta nerviosa de su cuerpo, Ana María hábilmente supo disipar la tensión.

Los nervios y la Seducción Etnográfica

Para nuestra primera entrevista, Loreto hizo que nos encontráramos en su lugar de trabajo, un caótico hospital público de Valparaíso. Empeñaba mi camino dentro del hospital sorteando a los vendedores ambulantes y esquivando a las personas agrupadas en la puerta quienes esperaban cualquier noticia de sus familiares ante un guardia joven y flaco que escuchaba sus súplicas a medias. Él alcanzó a divisarme sobre las cabezas de estas personas y me indicó cómo llegar a la administración sin siquiera pedirme identificación. Dentro, la gente enferma estaba sentada o yacía en catres en el pasillo cerca de la media escalera que me dirigió hasta el ascensor. Subí con una mujer que al parecer lidiaba con sus dolores de parto subiendo y bajando en ascensor. Subí dos pisos más a pie (el ascensor no subía más) y me encontré con dos enfermeras que alegremente me preguntaron si yo era una nueva médica interna. Le pregunté a una mujer joven vestida de blanco impecable, por Loreto.. ¡Resultó que ella era!

Me senté junto a ella en el escritorio de su oficina mientras rellenaba varios papeles; eventualmente cerró los archivos y los dejó a un lado, tomándose de las manos y apoyando sus antebrazos en las carpetas. No fue muy fácil entrar en conversación con ella, ya que me daba

respuestas bastante cortas y cuando intenté proporcionar más tiempo para que reflexionara, a menudo ella me impulsaba a seguir con la siguiente pregunta para apurar el proceso: *Ya, ¿qué más? Ya, ¿otra pregunta? OK, eso. ... Y eso no más. Sí.* Diferente a las otras primeras rondas de entrevistas que duraron como promedio una hora y media, la primera entrevista con Loreto alcanzó apenas unos 40 minutos.

Una vez apagada la grabadora, sin embargo, ella pasó a preguntarme por mi vida en Chile, y nos quedamos charlando por más tiempo del que duró la entrevista. Me sentí acogida por su interés en mi vida personal y por supuesto estaba dispuesta a responder a sus preguntas, no solo como gesto de reciprocidad de mi parte sino también por la confianza que empecé a sentir con ella. Loreto encontró más interesante aconsejarme en mi vida que hablar del doloroso parto de su hija. No le llamaba la atención mi oficio de entrevistarle a gente desconocida, de charlar de sus guaguas, del embarazo. Entonces tuve que repasar a veces las mismas preguntas en varias oportunidades con la esperanza de que profundizara un poco más en los temas que despertaron mi interés.

Este trozo de relato es de la última entrevista con Loreto, donde hablamos de las jornadas de protestas nacionales a principios de los 80. Ella me dijo que las protestas habían empezado por una parte porque estaba muy mal la economía. Aproveché de preguntarle de nuevo:

Cari: ¿Cómo le afectó a su familia el colapso de la economía?

Loreto: Bastante, porque de hecho como te explicaba vez pasada, el papá de la Elena se fue, y no solamente él, en esa época había mucha gente que se fue. Mucha mucha mucha gente. Mi hermano hacía poco también se había o después en ese periodo, más o menos. Sí, una cosa así. Había mucho problema económico en el 82, 83.

Cari: Y ¿se fueron al extranjero?

L: Al extranjero.

C: Como a cuales países?

L: Por ejemplo...Antes había ido a Venezuela. Yo acuerdo que Venezuela era.. Argentina. Pero después ya Suiza, Suecia, Estados Unidos, ... Canadá, ... me parece que esos son los países que ellos decían, que escuchaba que la gente se iba.

C: Y ¿cómo le afectó ese colapso a usted? ¿Los problemas de la economía?

L: La verdad como yo no tenía ni una cosa, nada fijo, ni nada estable, no.. no no me di mucha cuenta. Porque yo no vivía de eso, vivía de la ayuda de mi familia. Lo que sí yo tuve que hacer fue deirme trabajar. Como no tenía ningún piso anteriormente a eso, no podía comparar. La familia sí. En la familia se notaba, pero no fue así tan malo. Notaba mi papá necesitaba trabajo. Como que

comenzó a ver hartas cosas, y entrar dólares. Por mi caso, empezó a llegar dólares, y después empecé a trabajar. Entonces a mi no te puedo decir que me afectó mucho.

C: Y el hecho de que ..que el marido se tuvo que ir afuera ¿eso fue porque no hubo trabajo acá? ¿O..?

L: Si pero él tampoco tenía profesión, tenía 19 años. Te fijas si no había aquí nada como proyecto para ellos, los jóvenes, si tenían familia, tenían que irse a trabajar fuera. Pero sin profesión.

Y después mi hermano chico también partió después. Mi hermano menor. Claro, el tampoco tenía estudios, como nosotros tampoco, casi terminando el colegio prácticamente, y de ahí como la situación no era ..aprovechó de irse. Un solo sueldo, y éramos 5. muchas cosas sin haberse resuelto. Entonces ahí el hermano pequeño, teniendo la otra hermana mayor fuera, era normal que se moviera así.

C: Se movieron mucho, ¿ah?

L: Mm. Yo creo que en ese época.. casi.. gran parte de las familias había alguien que estaba afuera, en el extranjero, ¡pero no por política!

Y eso era normal. No necesariamente exiliados políticos, no por política, que no estuviera tan de acuerdo con el gobierno en ese entonces, no fíjate. Independiente de que podía influir.

C: Claro, me imagino que si no.. no está bien económicamente y tampoco está a favor.. o sea, mas razón aún.

L: Sí, sí, ¿no es cierto?

Le pregunto por los países que se abrieron las puertas a chilenos

L: Entre comillas, mi hermano no fue a la buena, fue a las malas. Mi hermano mayor llevaba años en Argentina. Argentina, Venezuela, ahí fueron. Y EEUU, y Europa no sé que tanto, pero en Europa me da la impresión que se iban más las personas que tenían otros pensamientos políticos. Ahí podría decirte que parece que eran más comunistas ellos, algo así. Pero las otras personas más por necesidad económica.

Seleccioné esta parte de la entrevista con Loreto para examinar los efectos de lo que Antonius C. G. M. Robben denomina la seducción etnográfica: “el uso consciente de la dinámica multifacética, social, emocional, dialógica, y transferencial entre etnógrafo e informante” (Robben 2011:2). Robben analiza su experiencia como etnógrafo principiante en Argentina, donde realizó su trabajo de campo sobre la última dictadura militar, entrevistando a generales del ejército y a víctimas de la tortura. Después de verse envuelto por las historias de un general muy carismático, tomó un paso para distanciarse y se preguntó cómo alguien de creencia política tan distinta a la suya fuera capaz de inspirar empatía a pesar de su rol directo en la violencia política. A primera vista esta empatía con el general le permitió a Robben entender mejor a su entrevistado: “Tal como el psicoanalista intenta alcanzar la verdad detrás del discurso explícito

del analizado, también el etnógrafo apunta a entender la subjetividad de sus interlocutores” (2011:25). Sin embargo, Robben llegó a reconocer una técnica de análisis distinta a la empatía: el general estaba bloqueando su capacidad de analizar sus interacciones en términos etnográficos. Debo subrayar que al hacer referencia al ejemplo de Robben, no pretendo equiparar a Loreto con un militar argentino; por lo que he podido comprobar ella nunca apoyó la dictadura. Más bien, el ejemplo de Robben me permite mostrar la importancia de la contratransferencia, término que permite observar una dimensión de la relación etnográfica más allá de la empatía. Robben, citando a Arlow y Arbend, establece esta diferencia:

“En la empatía la identificación es transitoria, un intercambio temporario de expresiones derivadas de las fantasías y deseos inconscientes del analizado. En el caso de la contratransferencia, en cambio, el analista permanece fijado en el nivel de identificación con el analizado” (2011:11)

Entonces Robben identifica un doble propósito de la seducción etnográfica: no sólo que el etnógrafo acepte acríticamente el discurso, sino también que recircule en su versión de los hechos, hasta el punto de bloquear más indagación. Por lo tanto “la seducción apunta, tanto a bloquear al antropólogo en la búsqueda de un discurso latente, como a disuadirlo de pensar que el discurso ofrecido no es genuino” (Robben 2011:24-5).

En mi caso, tras nuestra charla post-entrevista rápidamente entré en confianza con Loreto. Leyendo las transcripciones y escuchando las entrevistas de nuevo, encontré el uso recurrente de técnicas específicas que establecieron un tono amistoso. Si bien algunas de las mujeres (Ana María y Francisca) empezaron por tratarme como “usted”, durante la primera entrevista empezaron a apelarme como tú.⁵⁷ Muchas veces Loreto despersonalizaba su historia, apelándome con “tú” y ubicando al interlocutor en la narración para no usar la primera persona de “yo”. Sin un interlocutor no habría sido posible esta apelación de “tú.” De hecho, estos elementos estaban presentes en todas las entrevistas: “Tú no podías hablar” “Imagínate tú, qué lindo!” “Tú tenías que obedecer”. A su vez, este uso a lo largo de las entrevistas servía para desplazar el protagonismo de los hechos, permitiendo establecer una distancia más segura sobre los acontecimientos del pasado desde la narración en segunda persona. Narrar desde la voz del “tú” implicaba no comprometer la voz del “yo.” Muchas veces Loreto, al igual que mis otras entrevistadas, miró a su alrededor y se acercó a mi hablando en voz baja, para revelar un punto

⁵⁷ A las entrevistadas siempre les llamaba por su primer nombre y luego de conocerlas, de “tía”, empleando “usted” a lo largo de las entrevistas. La única excepción es con Susana, donde empecé usando “usted” para seguir con el formato de las demás entrevistas, pero solía olvidarme y usar el “tú” de menudo con ella como estaba acostumbrada.

de vista con implicación política, a pesar de que estábamos solas. Estos momentos sirvieron no sólo para establecer intimidad, sino que también reprodujeron los momentos delicados durante la dictadura cuando la información se transmitía de boca a boca.

En otros momentos me di cuenta de que Loreto estaba construyendo una relación conmigo distinta a las relaciones que construí con las otras mujeres, porque ella a menudo me preguntaba si yo recordaba algún elemento específico acerca de la década de 1980 (“Te acuerdas?”) aunque sabía que yo había nacido el mismo año que su hija. Me preguntó si “recordaba” usar hombreras en los años 80, me preguntó si “me acordaba” que se solía usar faldas estilo platillo, a diferencia de las otras mujeres quienes me preguntaban si yo “conocía” cosas de los 80. Como forma de ejemplo, presento este trozo de diálogo:

Cari: ¿Se juntaba con amigas?

Loreto: Juntarse con amigas? poquiiiito, casi nada. Poca vida social.

C: ¿Así que pasaba mas con su familia o..?

L: Me parecía a la Penélope.

C: ¿Quién es la Penélope?

L: ((me canta.. “Penélope, a ver, cómo era.. Penélope con su bolso de piel marrón y sus zapatos de tacón y su vestido de domingo...”)) Te acuerdas de la canción?

C: ¡No la conozco!

L: Penélope.. una niña que se enloqueció. Se sentaba en la estación a que llegara el tren. Ay es muy romántico y medio melancólico porque ella se trastornó esperándolo. Esperaba que volviera de la guerra. Él volvió y la encontró en la estación y ella no lo reconoció. Porque ella decía sigo esperando a mi prometido. ¡Es triste! ¡Uuuy!⁵⁸

C: ¡Qué fuerte!

L: Bueno más o menos algo así más o menos me pasó.

Entonces si bien no podía recordar ni acordarme de haber usado cierta ropa en los 80 como tampoco conocía la canción referente de Penélope, Loreto me incluyo en sus entrevistas a través de su lenguaje inclusivo.

Sin embargo, no fueron sólo los elementos discursivos de Loreto los que marcaron la pauta de la entrevista sino también mi reticencia a sondear recuerdos potencialmente dolorosos los que condujeron a que no indagara con mayor intensidad. En varios momentos de nuestras

⁵⁸ Penélope es una canción de Joan Manuel Serrat muy conocida, compuesta en 1969, que justamente cuenta la triste historia de una joven que esperaba su novio que había ido a la guerra. Cuando él volvió, no lo reconoció y lo seguía esperando en la estación de tren. Por lo que pude deducir también hubo un reencuentro entre Loreto y su esposo pero el matrimonio no perduró.

entrevistas intenté abordar, desde diferentes ángulos, la historia de por qué su marido salió del país siete días después del nacimiento de su hija, dejándole la oportunidad de expresar sobre sus motivos; sin embargo, nunca contó la historia detallada más allá del nacimiento de su hija. Los demás contenidos de su relato, tal como los eufemismos utilizados por Manuela, fueron trabajados a cierta distancia. En el fragmento anterior ella captó la tristeza de su relación a través de una canción, equiparando su situación con la tragedia del personaje central. El aspecto performativo de su canción hace que la memoria se materialice para encontrar la manera de transmitir su trauma de forma coherente y comprensible (eso que Jelin llama *vehículos de memoria* (2002:37)), a pesar de que yo no estaba familiarizada con esa canción. Aunque Loreto podría haber sido incapaz o sin disposición a compartir su historia personal, aún así logró transmitir la gravedad de su separación, desplazando y canalizando su angustia a través de un personaje trágico. Al terminar la entrevista, volví a mi casa y escuché la canción, conmovida.

A pesar de que nosotras las y los investigadores muchas veces nos impulsamos a descubrir lo que está "más allá" o "detrás" de la narración, aquello que la gente oculta puede ser una experiencia traumática. Arrancar las capas o forzar confesiones expone al participante a una posición vulnerable ya que nosotras, como antropólogo/as e historiadores, no necesariamente tenemos la formación para ayudarles a trabajar estas experiencias traumáticas. Entonces mis acercamientos hacia el relato del nacimiento de su hija y la ida de su esposo siempre fueron tanteando. No pude presionarla a revelar más de lo que estaba dispuesta a contar. De hecho, cuando le pregunté a Loreto lo que leía durante ese período de tiempo, me reveló su ruptura total con el pasado.

Cari. ¿Algo leía?

L: En esa época, no, me parece. Me parece que no leía mucho. Lo que hacía mucho era escribir. Escribir escribir escribir, pero, cartas a mi marido po! Fotos, ahí, eso. Fotos, cartas, álbumes, eso, eso sí. Mm.

C: ¿Tiene alguna correspondencia que le queda de esa época?

L: Uy, creo que no. Me parece que no, creo que boté todo, creo que quemé todo. Me parece que no, no creo. Si es que algo por ahí tal vez, pero lo que yo guardé? No. No.

Puesto que ella eligió esa ruptura radical con el pasado, no era mi lugar como investigadora empujarle más allá.

Al final la versión sobre las razones para que el marido de Loreto dejara tan abruptamente el país la supe por su hija, Elena. Una noche, mientras escuchábamos música en un

bar a la vuelta de la esquina de mi casa, Elena me preguntó si su madre me había contado por qué su padre había abandonado el país. Le expliqué en términos generales que su madre había indicado que, como muchos otros, se había ido por razones económicas. Elena me contó una versión diferente en donde su padre era parte de un grupo de militantes de izquierda (el MIR) y tuvo que salir del país debido a sus actividades políticas. *No pensaba que te iba a contar todo. ¡Lo sabía! Es que mi mamá no quiere recordarse de esas cosas* -me dijo. Ella escuchó por primera vez esa versión alternativa de los hechos a través de sus abuelos paternos, cuando era una adolescente, quienes le contaron que militares habían llegado a buscar a su padre a la casa mientras él estaba en clases en la universidad. Ella me dijo que su padre estudiaba derecho. Elena y su padre han estado en contacto desde que las redes sociales se popularizaron en Chile, alrededor del 2009.

Volviendo a las entrevistas de Loreto pude ver que ellas están llenas de pistas. A pesar de que esquivó mis acercamientos a su difícil ruptura, como *Pénélope* de Gabriel Fauré⁵⁹, a su vez fue descosiendo lentamente la mortaja que tejía para cubrir el pasado. Cuando Loreto habló de las razones por las cuales "la gente" se iba, indicó que la mayoría de los que fueron a Europa eran una suerte de comunistas. De hecho, su marido se fue a Suiza. Ella también dejó la puerta entreabierta cuando dijo algunas "personas" fueron por las oportunidades económicas, aunque también su oposición al régimen podría haber sido un factor secundario. Cuando retomé este punto de vista para comprobar si yo había entendido, dijo: "Claro, entonces sería aún más lógico también que se fuera si era opositor al régimen..", afirmando que "Sí! sí! ¿No es cierto?" Al desplazar a su marido *hacia* estas categorías sin ubicarlo ahí directamente, deslizó los motivos detrás de su salida a la categoría económica, por lo que efectivamente supo desviarme lejos de los recuerdos que ella (consciente o inconscientemente) no quería narrar.

Sus relatos acerca del nacimiento de su hija y la salida de su marido permiten una comprensión más profunda de las dificultades y responsabilidades que Loreto tuvo que asumir. Yo había empezado las entrevistas con preguntas generales para luego adentrarme en la historia del nacimiento de su hija. Loreto explicó que antes del nacimiento de Elena ella estuvo en la casa de sus suegros con una constante ansiedad de comer que nunca pudo saciar.

⁵⁹ *Penélope* es una obra francesa con protagonistas de la dramaturgia griega. La reina viuda Penélope es presionada a tomar un esposo, pero ella está convencida de que él no está muerto. Como forma de aplazar el matrimonio con la esperanza de que su marido aparezca, pide tiempo para tejer su mortaja y promete casarse después. Pasa el día tejiendo y bordando y a la noche se dedica a deshacer todo el trabajo hecho en el día.

Loreto: “¡Yo pasaba con hambre todo el día así que! ¡Sí, salvaje! Todo lo que extrañaba de la comida lo que hacía mi mamá, suponte tú, pantrucos, o legumbres o el plato típico que cuando uno se cría y crece que es diferente en cada casa. Cada casa tenía sus preferencias particulares. Pasaba yo hambrienta!... Eso sí que me acuerdo, Por ansiedad pasaba hambre, eso sí por los nervios.”

Después de regresar a su propia casa después de que su marido se fuera al extranjero, estructuró el día a día de su bebé hasta el más mínimo detalle.

L: Es que sabes que yo, yo, ..yo. como que tuve como una obsesión yo creo con la Elena [su hija]- Como te digo tenía que ser a las 4 horas, cambiar, mudar, esto... tanto así que en la noche yo me acuerdo que terminaba de sacar su última ropa y dejaba todo lavada su última ropa hasta el otro día. Así de cuadrada. No sé como decirlo pero era así.

Nancy Scheper-Hughes identifica el problema de los “nervios” en su libro, *Death Without Weeping* en donde describe la violencia cotidiana en nordeste Brasil. Ella define *nervios* como un concepto polisémico y popular que tiene una amplia aplicación. Ella explica:

Elevar la voz en protesta política es imposible y tremendamente peligroso. Ser totalmente silenciado, sin embargo, no es tolerable. Son hombres y mujeres, después de todo. En situaciones "imposibles" de este tipo, el cuerpo nervioso, tembloroso, agitado, y enojado puede ser forzado a mantener viva la idea de que existe un verdadero "estado de emergencia". En este caso, la enfermedad nerviosa "hace público" el peligro, el miedo, y la "anormalidad de la normal" (Scheper-Hughes 1992:186-7)

Aunque Loreto no estaba sufriendo literalmente de la hambruna que la etnografía de Scheper-Hughes describía, a pesar de que ella comía, nunca se sintió satisfecha. Su suegra le preparaba comida típica chilena diferente a la de su madre, y por eso la encontraba poco apetecible.

Necesitamos mucho el apoyo de la familia [monetario, estaban con carencias], que fue en ese momento para mi gusto insuficiente. Por eso creo que tuve la ansiedad que tuve. Si yo me acuerdo, perfectamente. Y esa ansiedad se notaba en el hambre, yo pasaba con hambre.. Ganas de comer una cosa, otra otra otra. Eso. y nada me llenaba, y lo que comía lo encontraba poco también. Fue terrible, sí, sentirme así fue terrible.

Fue durante este periodo que, según la hija de Loreto, los militares empezaron a buscar a su padre. Loreto explicó: “Elena nació a los 7 días el papá ya viajó. A los 7 días de haber nacido mi hija, el papá ya viajó. Entonces no tuve ninguna convivencia con él prácticamente porque salí del hospital prácticamente a la casa y él ya se iba.” Las múltiples vueltas y repeticiones en el discurso de Loreto son indicativos del evento traumático que atrapó en su narrativa.

Cuando por fin estuvo de vuelta a casa, los nervios desaparecieron, pero su ansiedad tomó una forma diferente, como por ejemplo el control de la rutina de su hija, que para Loreto

fue una manera de instalar un poco de orden y estabilidad en una vida que había cambiado de forma tan violenta. La dictadura hizo un agujero en su vida que Loreto, en su ansiedad para rellenarlo, para siquiera afirmarse de algún tipo de control, la llevó a obsesionarse manteniendo todo en su lugar para su hija recién nacida. Incluso si la pequeña escupía su fórmula, babeando, Loreto se aseguraba de que ella tomara la cantidad exacta que el médico había recomendado. Mientras que en su vida casi todo era inestable y más allá de su control, su compulsión fue capaz de proporcionarle una rutina, a ella y a su hija, durante ese momento de su vida.

Reflexiones micro

La ansiedad, los nervios, el miedo y los silencios interiorizados y/o conscientes interrumpieron los relatos de la vida cotidiana de todas las mujeres que entrevisté sin importar su postura política. Una de las técnicas de gobernabilidad más eficaces realizadas por el aparato de represión de la dictadura fue sumergir la vida cotidiana en un nivel constante de miedo. Como señala Michael Pollak, “Hay una permanente interacción entre lo vivido y lo aprendido, lo vivido y lo transmitido” (Pollak 2006:24). Las contradicciones de las que dan cuenta sus relatos muestran la penetración de la dictadura en lo subjetivo, en el proceso de aprendizaje y en el cambio que vivieron desde entonces, dando forma a sus recuerdos y narraciones, inscribiendo los efectos de la dictadura en sus cuerpos. Si bien Manuela ya no puede negar la existencia de violaciones a los DD.HH. en Chile, y que fueron realizadas en una forma muy parecida a los horrores de la última dictadura militar en Argentina que sí reconoció como extensivo, solamente roció la superficie de estas realidades en sus recuerdos. El silencio de ella representa la disonancia cognitiva entre la tranquilidad (potencialmente superficial) de su barrio y la infiltración del temor a través de historias como la de su esposo.

Sin embargo, la dictadura -a pesar de que se esforzara por cambiar el orden de la vida social- no fue el tema narrativo que ordenó las historias de vida de estas mujeres. Sin duda la dictadura es un tema que corría a través de sus narrativas - un hito importante de la vida - pero es el telón de fondo, y casi siempre secundario, frente a los eventos personales, siempre por su carácter insidioso. Estos temas narrativos de lo personal y lo íntimo reflejan estructuras comunes a las narraciones de mujeres exploradas por Gwen Etter-Lewis: “Las ‘narraciones de mujeres’ tienden a caracterizarse por sutilezas y eufemismos, evitación de la primera persona, escasa

mención de logros personales y declaraciones escondidas de poder personal⁶⁰ (Etter-Lewis 1991:48). Las narraciones a lo largo de esta tesis, efectivamente, se desarrollan a través de estas sutilezas como se aprecia en los trozos citados. Por ende resulta de importancia recalcar que los efectos de la dictadura son mediados e interpretados a través de su impacto personal y familiar. Para entender esto Irene Klein emplea el concepto de Paul Ricoeur de Mimesis II como una configuración narrativa que permite un ordenamiento de acontecimientos heterogéneos. Esta consolidación permite convertir el orden cronológico de los eventos en una *experiencia* de tiempo, la cual sería una forma de vida en donde la “experiencia temporal del hombre [y mujer estaría] mediada por los límites- de principio y fin- de otro modo inaccesibles a la experiencia temporal humana” (Klein 2008:20). Estas mujeres organizaron sus relatos de vida a través de refranes como “¡No me creerías incluso si te lo dijera!", "Tuvimos suerte porque somos habilosos", "Estamos muy contentos con lo que tenemos", "Lo que ganamos es nuestro", "El pasado es pasado, este soy yo ahora." La dictadura, aunque fue bordada en el tejido social de la vida cotidiana, logró que la interiorización de sus patrones fuese tan insidiosa que la mayoría se perdió en el ruido blanco de la supuesta "normalidad." Percibido como un mero telón de fondo, la dictadura impregnó hasta la más mundana de las tareas diarias. De hecho, este bajo zumbido de miedo fue lo que permitió a la dictadura ser tan eficaz y tan abarcadora.

Por otro lado, por encima de la lona intervenida por la dictadura, se cose retales de memoria de hitos más importantes a estas mujeres, los hitos personales y familiares. El abordaje de esta investigación permite ver que si bien la dictadura fabricó la tela que era la base de la vida cotidiana, pudo influir en pero no definir completamente en definición de esa vida. El gas lacrimógeno y el azufre no fueron los únicos olores que fueron asociados con la década de 1980. Una mujer contó que se podía oler el sabor de los dulces que la fábrica Ambrosoli producía un día cualquiera, otra recordó el fuerte olor del café tostado que todavía impregna Valparaíso con un olor a chocolate quemado de la fábrica Tres Montes. Otra recordó con cariño los perfumes caros que la tía de su ex marido solía usar, preguntándose en voz alta si esa mujer hermosa hubiese ya fallecido.

El olor que la mayoría de ellas recordaron de inmediato, sin embargo, era un agua de colonia, Ammen, con la cual masajearon a sus bebés después de bañarlos. La dulzura de la

⁶⁰ “‘Women’s narratives’ are more liable to be characterised by ‘understatements, avoidance of the first person point of view, rare mention of personal accomplishments and disguised statements of personal power.’”

maternidad y el dolor del parto impregnaban sus narraciones, demostrando su capacidad para evitar la atomización social provocada por la dictadura, cuando menos, en la relación entre madre e hijo. En sus hijos la mujer reconoce que el ser que lleva adentro *es* y *no es* ella. La mujer es capaz de reconocer que toda la alteridad nace de uno mismo, que el otro es, a su vez, uno. El cariño presente en la narración de los nacimientos de sus hijos condujo a que todas las mujeres dijeran que aquellos años fueron buenos, pero no por el régimen, sino a pesar del mismo. Es decir desde su posicionalidad familiar: sus narraciones están enmarcadas por el amor materno para señalar que, a pesar de todo, aquellos tiempos eran tiempos bonitos.

V. Capítulo 4: Trayectorias y Andares cotidianos en Valparaíso y Viña del Mar

Bajo dictadura en Valparaíso y Viña del Mar, hasta los hábitos más mundanos fueron redefinidos. Esta viñeta de Teresa demuestra que el cambio infiltró hasta el nivel de los andares cotidianos. Además de siempre pasar por el otro lado de la vereda en la comisaría de carabineros en Viña del Mar, cuenta que:

Teresa: “Me acuerdo en esos años ponte tu las cartas eran.. si te llegaba una carta sin remitente, o no se recibía, o no.. Porque también llegaban cartas con no sé cómo eran.. Gracias a Dios nunca me llegó una, pero se hablaba mucho de las cartas que no las abriera, que tuvieras cuidado, que fueran dudosas porque venían con algún tipo de explosivo. En realidad eran cajs que tu encontraras, o un bolso en la calle llamativo que encontraras botado, en ningún motivo tomarlo o chutearlo⁶¹ con el pie ni correrlo, nada.

Podía ser una bomba que estuviera ahí. Porque supuestamente amedrentaban a la gente, no sé cual de los dos bandos. Los del bando contrario, los en contra del gobierno, lo pongo entre comillas porque así se suponía que era, que atacaban a los que tenían un poquito más.”

En el siguiente capítulo analizo las rutinas cotidianas a través de un tour narrado en las ciudades, pero primero pasaré a elaborar unos conceptos claves a la interpretación.

El lugar antropológico y el ritmo de la ciudad vivida

El lugar antropológico, según Marc Augé, implica la simbolización y significación de un espacio vivido. “Nosotros incluimos en la noción de lugar antropológico la posibilidad de los recorridos que en él se efectúan, los discursos que allí se sostienen, y el lenguaje que lo

⁶¹ Pegarle

caracteriza.” (Augé 1993:86-7) En términos fenomenológicos, el lugar antropológico es distinto a la concepción ideal del lugar geométrico. En vez de hablar de la abstracción de un lugar delimitado, Augé, entonces, habla del espacio vivido que es imbuido por simbolizaciones densas particulares, en donde hay una multiplicidad de espacios por cada experiencia vivida.

Esta crítica a la extracción artificial de lugar geométrico recuerda a la concepción de Michel de Certeau respecto a su concepto moderno de “la ciudad.” Michel De Certeau observa que “la ciudad” se ha utilizado como concepto operativo en donde se instaura un discurso utópico que separa lo concreto de la ciudad de su idealización propuesta. “Bajo los discursos que la ideologizan, proliferan los ardides y las combinaciones de poderes sin identidad legible, sin asideros, sin transparencia racional: imposibles de manejar” (de Certeau 1996:107) Rendir invisibles estas prácticas de pánico logra que se normalice y naturalice el miedo; en la palabras de Certeau: “transforman la infelicidad de sus teorías en teorías de la infelicidad” (de Certeau 1996:108). Esta incertidumbre desestabiliza y desarticula el tejido social. Entonces pensar “la ciudad” como idea abstracta permite sublimar las prácticas ahí llevadas a cabo y ofuscar sus orígenes que son de procedencia desestabilizadora; en otras palabras, son técnicas de gobernabilidad.

Específicamente abordando el totalitarismo en el lugar antropológico, Marc Augé argumenta que el imperio logra dominar la significación del lugar. Augé plantea que el imperio establece la sobresaturación del lugar en “donde nadie está nunca solo, donde todo el mundo está bajo control inmediato, donde el pasado como tal es rechazado (se ha hecho tabla rasa con él)” (Augé 1993:117). Así se inscribe en el paisaje, impregnando las prácticas espaciales, limitando la circulación de información y de personas y deformando las posibilidades de producción a través de una reescritura de la historia en su imagen. El imperio se impone entonces mediante el lugar totalitario.

En los capítulos anteriores analicé las técnicas de gobernabilidad implementadas por la dictadura chilena para cercar y administrar la vida cotidiana como también sus efectos en el nivel discursivo y corporal, pero por el momento es menester recalcar que la dictadura intentó inscribirse en las facetas de lo colectivo, lo individual, y lo ‘cuerpo-sujeto’, y estos siempre implican también una faceta espacial. En la vida cotidiana “las prácticas del espacio tejen en efecto las condiciones determinantes de la vida social” (de Certeau 1996:108). Frente a la micro-articulación entre los procedimientos disciplinarios y el espacio que implica la dominación

postulada por Michel Foucault (y, argumentaría yo, Marc Augé), de Certeau por su lado argumenta que el individuo tiene el papel irrevocable de andar y así generar significación en el paisaje: “No hay sino lugares encantados por espíritus múltiples, agazapados en ese silencio y que puede o no ‘evocar’. Sólo se habitan lugares encantados, esquema inverso al del *Panopticon*”(de Certeau 1996:121).

Así los andares en la ciudad son *prácticas* que crean un espacio. Diferente a Augé, de Certeau plantea que el *lugar* practicado es lo que constituye el *espacio*, invirtiendo los términos de espacio y lugar de Augé. Esta inversión le permite transformar el espacio geométrico a través de los relatos de andares. Entonces afirma de Certeau que “los relatos cotidianos cuentan lo que, no obstante, se puede hacer y fabricar. Se trata de fabricaciones de espacio” (1996:134).

Los fragmentos narrados empleados en este capítulo son seleccionados de un itinerario de un día típico planeado por las entrevistadas. Ellas eligieron si se trataba de un día de semana o de fin de semana, y también seleccionaron la franja temporal dentro de la primera mitad de la década de los 80. Nosotras entonces paseamos por las ciudades y los barrios donde vivían antes, y en algunos casos siguen viviendo. La densidad de significados y recuerdos inspirados por nuestros andares arrojaron luz sobre cómo eran sus vidas cotidianas en el ambiente público de la calle y el ambiente íntimo del hogar.

Esta forma de entrevista fue inspirada por el análisis de Maurice Halbwachs sobre sus recorridos y andares en Londres guiados por amigos pintores, arquitectos, historiadores, etc. que dirigieron su mirada y por lo tanto influyeron en la construcción de su cuadro interpretativo (Halbwachs 1980:22-24). Halbwachs observó que después de estos recorridos le era posible recordar sin que la persona estuviera presente. Así Halbwachs nos recuerda que recordar nunca es un acto que se hace a solas; uno siempre está acompañado por otros participantes que forjaron el recuerdo, estando presentes en la actualidad o no. Entonces se verá que el tiempo 1980-1987 no es un recorte fijo ya que la evocación de memorias tiene muy poco que ver con marcar fechas para encuadrar la memoria y mucho más que ver con el espacio practicado que evoca recuerdos sin temporalidad fija.

A continuación entonces exploraré la vida cotidiana bajo dictadura con una mirada espacial a través de narraciones de un “día típico” guiado y recorrido por cada mujer en donde la subjetividad está inscrita en el paisaje de la ciudad. Elaboraré algunos andares cotidianos para

dar cuenta de los testimonios de vida cotidiana a través de los encuadres de Luisa, Francisca, Isabel, y Susana.

Andares Cotidianos

Una pareja, una cama, Valparaíso es una escalera y tres caballos, otra escalera que conduce a las nubes, y otra que nos invita a las vidas ajenas, a la intimidad escurridiza que nunca alcanzaremos a compartir sino con los escalones pisados por un millón de pies que pasaron enfundándose en las sábanas del día Domingo, cuando todo corre escalas arriba, hacia los cerros, hacia las familias numerosas, hacia la pobreza de arriba, pobreza orgullosa y férrea templada en todos los combates de tierra y mar.

Pablo Neruda

Luisa

Me encontré con Luisa al fondo de una escalera empinada que pareciera no tener fin. La escalera subía en paralelo con el ascensor y a las 9 de la mañana el lugar estaba relativamente desierto. Había unas personas mayores que subían paulatina y laboriosamente la escala y alguien que dormía a la vuelta de la esquina. No estaba funcionando el ascensor, y me dijo que cuando su hija era chica solía subir por el peso de los bolsos, pero siempre bajaba a pie. Llegamos sin aliento después de dos descansos al cumbre de la escalera donde se apreciaba el plan de la ciudad, puerto, y el mar, vasto y gris. Era una día con neblina, y el frío húmedo empapaba las adoquines de la calle. Nosotras caminamos con cuidado sobre las calles húmedas. Paradas en la esquina, me señaló una panadería donde compraba pan casi todos los días, y pasó un micro que ahogó los demás ruidos de la zona. En el transcurso de la grabación paulatinamente recuperamos el ritmo de la respiración normal.

En las ciudades de Valparaíso y Viña del Mar hay una comunicación constante entre el plan⁶² y el cerro, tanto como entre la costa y el cerro. Durante el tiempo de las entrevistas yo vivía en el Cerro Recreo en Viña del Mar, lo que implicaba un largo desplazamiento por transporte público para llegar a la mayoría de mis entrevistas. Bajaba Avenida Agua Santa hasta el plan para tomar micro o colectivo en dirección al puerto, en dirección a Reñaca, en dirección a Limache. Una de las señoras vivía en el mismo cerro que yo entonces pasaba por el centro de Recreo y subía, respirando fuerte, más allá en el cerro. Otra vivía en Cerro Placeres entonces

⁶² El “plan” en Viña del Mar y Valparaíso es justamente la parte plana de las ciudades que está conformada por un plano más o menos regular de cuadras.

tomaba colectivo a la vuelta de mi departamento, recorriendo todo Cerro Recreo y entrando Cerro Placeres desde arriba, bajando hasta el pasaje donde vivía. A veces tenía que tomar micro desde mi casa hasta otro lugar y luego cambiar y tomar otra locomoción hasta el cerro donde vivía la señora que iba a entrevistar.

Mi desplazamiento en las ciudades refleja también los andares en la ciudad de estas mujeres, siempre en comunicación entre el plan y el cerro. La concepción del espacio de Viña del Mar y Valparaíso tiene dos ejes: vertical y curvilíneo: vertical entre costa, plan, y cerro, y curvilíneo siguiendo la costa. Al desplazarse por la curva de la bahía, se comunican ambas ciudades, su linde no está marcado sino que las ciudades se unen, una pasando a la otra sin percibir. Este linde queda entre Cerro Esperanza y Cerro Barón. Mirando hacia el mar, Valparaíso queda a la mano izquierda y Viña del Mar a la mano derecha. A muy grandes rasgos políticos, se podría caracterizar a la ciudad puerto también con más izquierdista y la ciudad jardín como más derechista, como a sí mismo de menos recursos a más recursos. También a grandes rasgos las mujeres que entrevisté caracterizaron el eje vertical de las ciudades como una polarización de clases, generalizando que mientras más subido el cerro, más peligroso y más precario.

Llegamos al Cerro Cordillera y le pregunto a Luisa cómo era el barrio cuando vivía aquí. Estuvo del 1980 al 1982 en el cerro.

Luisa: “Anduve siempre por aquí. Por este pasaje era de la casa, y para abajo. Hacía arriba era medio complicada la cosa también. Como todos los cerros mientras más p’arriba, más complicado.”

Cari: Entonces ¿uno quedaba con lo que conocía.. y..?

L: “Claro, abajo.. las cosas abajo compramos.”

La casa que me señala es alta, de tres pisos. Después mira a la casa de lado y dice, *bueno a lo mejor era esta aquí*. Hay una casa pintada azul, así la recuerda. También recuerda de la humedad y que le costaba secar la ropa. Le pedí que me narrara un día típico cuando vivía en esta casa, dando una forma semi-estructurada a su narrativa a través de preguntas que contenían marcadores de tiempo: “En la mañana” “después” “cuándo” “luego” “¿y eso lo hacía antes..?” “Se acuerda a qué hora..?”

La rutina simplificada que Luisa me describió era de despertarse, darle la leche a su hija y desayunar con el marido, salir a comprar las verduras y abarrotes, cocinar el almuerzo, salir a pasear con la hija o sentarse en el pasaje a tomar un poco de sol para que la hija jugara con la hija

de la vecina, darle la leche a la tarde a la hora de té a la niña, y tomar té o cenar con el marido que llegaba ya de noche del puerto. A pesar de preguntarle un par de veces por el horario de su día, no me narró su rutina en términos cronológicos marcados por horas, sino que la estructuró por las relaciones entre eventos, lo cual sería una cronología en términos de duración (en el sentido bergsonian). El ritmo de la vida cotidiana se medía por el desenlace de los hechos. A través de esta narración también es posible identificar las articulaciones de la dictadura al nivel macro en la vida al nivel micro, subiendo y bajando los niveles de efecto y contra-efecto. Era Luisa quien me había confesado su frustración frente al toque de queda en su casa de adolescencia, y en la siguiente sección retomaré su relato.

La Escalera: subir y bajar

En la narración de Luisa está siempre implícito este movimiento entre bajar y subir la escalera, entre cerro habitado y el plan urbano comercial. En *Rhythmanalysis* Lefebvre resalta a la escalera como un espacio liminal:

un vínculo entre espacios, la escalera también asegura un vínculo entre tiempos: entre el tiempo de arquitectura (la casa, el recinto cerrado) y el tiempo urbano (la calle, el recinto abierto, la plaza y los monumentos). Vincula casas y viviendas particulares de vuelta con su distribución en el espacio urbano.⁶³ (Lefebvre 2004:97)

Al salir del espacio residencial del cerro, donde solía llevar a cabo compras pequeñas como el pan de cada día o algo necesitado para un plato especial, Luisa transitaba la escalera hacia otro espacio, y otro ritmo. Mientras que en el cerro solía quedarse en un sector pequeño del pasaje de su casa, al bajar al plan de Valparaíso le abrían las avenidas y plazas de comercios y recreación.

Como verbos de desplazamiento en la ciudad Luisa solía usar “bajar” y “subir” para describir sus andares cotidianos, por ejemplo:

Lusia: Y abajo.. en los negocios de abajo, compramos por ejemplo carne que estaba más allá, una carnicería que todavía existe, vendían puras cosas de chanco⁶⁴.

Cari: ¿Sí? ¿Está por ahí, por abajo?

L: Abajo, como que por aquí hacia la Plaza Echaurren. Tiene carne muy buena. Pero dicen que no es tan tan bueno como antes. Porque yo me acuerdo que tu bajabas el día viernes y hacías fila para poder comprar! Ponte tú el chanco, el jamón, los costillares, las prietas, ellos lo hacían todo.

Entonces uno bajaba de repente a comprar ahí. Tenías que esperar a que te atendiera.

⁶³ “A link between spaces, the stairway also ensures a link between times: between the time of architecture (the house, the enclosure) and urban time (the street, the open space, the square and the monuments). It links particular houses and dwellings back to their distribution in urban space”

⁶⁴ carne de cerdo

Visto de otra forma, el concepto de la escalera también se aplica a este proyecto de investigación ya que pretende abarcar diferentes niveles de análisis. Primero hay una constante comunicación e interpretación entre el presente y el pasado a través de las memorias y el testimonio de vida cotidiana. Luego hay bajadas y subidas entre contextos al nivel internacional, regional, país, ciudad, local, y vecindario, como también social, político, y económico. Así también hay un diálogo constante entre el contexto macro y micro de los efectos de dictadura, desde el nivel colectivo a la familia y hasta el nivel del cuerpo-sujeto. Tanto como las vías arterias y capilares que se entrelacen para conformar el tejido de calles interconectas entre Viña del Mar y Valparaíso, caminar la vida cotidiana en la ciudad implica siempre bajar y subir. Explorar un solo nivel dejaría la vida literalmente plana y unifacética, varada sin contextualización.

Francisca

El siguiente recorrido espacial y temporal a través del relato es de Francisca, quien me mostró un día típico que subía y bajaba Valparaíso. Nosotras empezamos el relato fuera de su casa porque su esposo e hijo se encontraban ahí, entonces quise dejarle a Francisca la oportunidad de narrar su testimonio de la vida sin que otra persona ofreciera otra versión de los eventos. Son dos relatos seleccionados a seguir.

Estábamos paradas en el terreno baldío frente a los departamentos. Francisca vivía a la vuelta del último cerro de Valparaíso, Playa Ancha. Afuera de su casa el Pacífico se desplegó vasto e inmenso, azul marino y empujado por el viento. El cerro se deshacía en quebradas y pequeños montes que bruscamente terminaban en el mar. Corría un viento fuerte, y con el sol débil de abril nosotras hablábamos de cerca, despeinadas. El viento es un constante ruido de fondo en la grabación. Francisca me contó de un “día típico” cuando sus hijos eran pequeños, antes de que naciera su hija. Su hijo mayor, de nombre Felipe como su padre, estaba en el *kinder* y su hijo Miguel tenía un año en 1985.

Francisca: “En la mañana me levantaba a las 7 de la mañana, le daba el desayuno, que era leche, con Colacao⁶⁵, y pan con mantequilla tostado con chanchito. Y eso comían todos.”

Cari: ¿Cuántos años tenían los niños cuando les daba ese desayuno?

F: “A los cinco años.”

⁶⁵ Un polvo vitamínico fortificado que se mezclaba con leche

C: Entonces ¿eso debiera ser en el año.. ochenta .. y..?

F: “85. Sí. Claro. Y el segundo le seguía por 4 años.”

C: ¿Cuándo tenía un año, que le daba usted?

F: “Golvena. Golvena con leche.”

C: ¿Es como un cereal eso, no?

F: “Eh.. glovena es avena, avena. Y se la pasaba por cedazos, y le daba el puro.. la pura.. el glumo. Y le botaba todo el..”

C: Es suavecito no?

F: “Algo suavecito, sí, porque no habían instantáneos como ahora.”

C: Aah entonces había que levantarse..

F: “Claro, ¡a hacerla, prepararla, todo! Es un traqueteo más o menos!”

C: ¡Claro! (risas) ¿Y al Don Felipe le servía a la misma hora?

F: “Claro. A la misma hora. Y se iba trabajar él. Pasaba sola yo. O sea, atendía las cosas, llegaba y todo limpiecito, hacía bien! Bien hacía todo. La ropa bien aseado, todo. Tenía que lavar todos los días.

C: ¿Y limpiaba la casa también todos los días?”

F: “Sí, después, cuando estaban en el colegio porque los dos iban en la mañana. Así que yo.. “

C: ¿Y cuando el Miguelito [el hijo menor] tenía un año? ¿Qué hacía usted?

F: “Ahí estaba con él, el Miguelito conmigo, mientras llevábamos al hermano mayor al colegio, se quedaba conmigo en la casa. Y yo lo ponía en el corral. Para que no se escapara! Así que ahí le daba cochayuyo, para que chupara para que sus dientes estuvieran fuertes. .. ¿Y qué más? Hacía el almuerzo para él. Que era.. consistía en carnegita, verduras, zapallo, papas. Una manzana rallada, un plátano, le sacaba el .. todo las pepas adentro que tenía el plátano porque decían que eso les hacía mal para la guatita. Y lo pelaba y lo batía y le daba el plátano batido.”

La densidad de este trozo de historia oral de vida contiene múltiples facetas de la vida cotidiana. Como analicé en el capítulo anterior, el proceso de la doma de Lefebvre destaca dos ritmos de tiempo: lo cíclico y lo lineal. El relato de Francisca empieza con un recorrido lineal de tiempo, empezando con la hora de desayuno. Ella sigue contando su día pero ya no lo marca por horas; sino que vincula los eventos grandes y pequeños mediante su relacionalidad, en el sentido de duración. Pero también hay que reconocer que este relato lineal contiene a su vez un ritmo circular. Al seleccionar acontecimientos “típicos”, ella también afirma que estos eventos son representativos de su rutina diaria y que recurrieron a lo largo de años.

He ahí en lo rutinario que de las prácticas de lo cotidiano que Lefebvre encuentra el espacio de la (re-)creación. Él manifiesta que “el estudio de la vida cotidiana ya ha demostrado esta pequeña diferencia banal pero poco conocida entre lo cíclico y lo lineal, entre los tiempos

con ritmo y los tiempos con repeticiones brutales. Esta repetición es agotadora y tediosa, mientras que el retorno de un ciclo tiene la apariencia de un evento y un advenimiento⁶⁶” (Lefebvre 2004:73) El desayuno es un nuevo amanecer; es empezar desde un principio todos los días, y así plantea la posibilidad de cambio por esta misma nueva oportunidad. A su vez esta oportunidad está condicionada y velada por el hecho de que suele desarrollarse en el mismo lugar de siempre, con las mismas personas de siempre, en el mismo ambiente de siempre. Estos pequeños espacios que permiten un cambio se vuelven invisibles a su vez a través de su aspecto cotidiano.

En este retazo de relato también hay una densidad de significados locales. Pensar en el espacio de la casa y el vecindario inmediato a través de las prácticas vividas nos permite identificar algunas que son constitutivas de la cotidianidad chilena. Recalco la conceptualización de Augé del lugar antropológico: “la identidad de unos y otros constituía el “lugar antropológico,” a través de las complicidades del lenguaje, las referencias del paisaje, las reglas no formuladas del saber vivir” (Augé 1993:104). Este trozo demuestra la densidad de complicidades que señala este espacio practicado.⁶⁷ La lista de comidas podría haber inspirado un sinfín de recuerdos de vida, de personas y hábitos, buenos y malos, pero solamente en las personas que hubieran tenido cercanía con esas comidas, o personalmente o a través del relato.

Para tomar un ejemplo específico donde enfocarnos, algunos lectores habrán encontrado extraño la práctica de proporcionar cochayuyo (una alga marina) a un bebé para que lo masticara mientras le salían los dientes, pero resulta rico en nutrientes. Otros lectores habrán recordado el sabor fuerte y salado, la textura gomosa, la firmeza del tallo del cochayuyo. Otros hasta podrían haber pasado (como la famosa magdalena untada en el té narrada por Proust) a revivir cotidianidades pasadas, evocadas por una comida específica. Estas comidas también son prácticas identitarias. Si bien es posible que en otro lugar se sirva manzana rallada, o se mastique cochayuyo, es el conjunto en relación y contexto que lo distingue como “típico.” A pesar de ser yo una extranjera, encuentro resonancia en las comidas expresadas por Francisca, ya que durante mis años en Chile también llegaron a incorporar mi dieta. Es más, si bien la comida cotidiana en

⁶⁶ “The study of everyday life has already demonstrated this banal and yet little-known difference between the cyclical and the linear, between rhythmmed times and the times of brutal repetitions. This repetition is tiring, exhausting and tedious, while the return of a cycle has the appearance of an event and an advent”

⁶⁷ Preciso que Lefebvre llama “espacio practicado” a lo que según Augé sería más bien próximo a lo que él llama “lugar antropológico.”

otra familia chilena sin duda tendría diferencias, se pueden identificar características compartidas de hábitos de alimentación que atraviesan la sociedad. De esta forma si es posible encontrar resonancia en el otro, es posible construir una identidad en común.

Esto es importante frente a la situación particular de la dictadura en donde el tejido social estaba rasgado y cualquier persona podía ser señalada como una subversiva. Lograr encontrar nexos comunales revierte el proyecto alienante de la dictadura. El apoyo de una comunidad imaginaria subvierte la pasividad frente a la violencia al “otro.”

Francisca me llevó a un lugar de nuestro recorrido: un área linde con el terreno baldío. No logré divisar su relevancia, y le pregunté dónde estaba el primer lugar de nuestro recorrido. Me responde--

F: “Por aquí, mira, salía Felipito pedaleando cuando tenía 5 años. Venía de allá pedaleando, y ¡día nublado! ¡Día feo! Pero igual para que saliera. “

Y después pasaba el Felipe y les tomaba en colectivo y les sacaba a dar una vuelta.

C: ¿Y eso después de colegio?

F: “Claro después, cuando salían, cuando iba a *Kinder*. Que era poquito que estaban ahí no más. Pasaba mira.. desde.. de las 8 hasta las 12. Entonces yo tenía que tenerle el almuerzo temprano también po. “

C: ¿Y el don Felipe volvía a almorzar a la casa?

F: “Sí, almorzaba en casa. Pero no pasaba nunca en la casa. Pasaba trabajando. ¡Más trabajaba! Y no venía nunca pa .. A veces venía a almorzar, a veces iba a almorzar donde su mamá, ¡que él es medio mamón⁶⁸ también!”

C: ¡Ya! ¿Es normal eso?

[Ella se ríe, evitando responder por un momento]

C: ¿Es normal?...pregunto yo..

F: “No sé po, porque él pasaba en la casa de la mamá de él, y a mí me entristecía eso [tartamudeaba]. Porque yo criaba a los niños solita. Y me daba pena a mí porque él no me ayudaba.. yo solita tenía que salir adelante con ellos. No me faltaba de comer sí porque yo salía a comprar las verduras, todo, a la feria.”

C: Ah ha, ¿y a cuál feria iba?

F: “De aquí, de arribita. Claro, y venía yo cargadita con los bolsones porque no me ayudaba tampoco. Tenía que caminar. ¡Caminar yo, y llevar a los niños! Así que con los niños, el carrito, y ¡le echaba los bolsones al carrito y el Miguel con el carrito!”

⁶⁸ Palabra peyorativa para un hombre que pasa mucho tiempo con su mamá y quien basa sus decisiones sobre las opiniones de ella.

En este fragmento se puede apreciar que la secuencia lineal de este relato (el niño juega, el padre los pasa a buscar) en realidad se bifurca y rebifurca por senderos de significados. Es fácil perder el hilo conductor del relato de “un día común y corriente”; no obstante estas desviaciones son revelantes y necesarios, ya que la asociación de recuerdos atrae e inspira más recuerdos y el testimonio del pasado entonces se agranda como el efecto de bola de nieve. De todas formas todos los senderos emprendidos en este trozo se entrelazan para dar cuenta de la complejidad que es la (supuestamente simple) vida cotidiana.

Aquí quiero detenerme en los roles de género que están enmarcados en este trozo de testimonio. De las mujeres que entrevisté, las que no trabajaban pasaron bastante tiempo como el único adulto con sus hijos. No había división entre el hogar y el trabajo ya que era necesario lavar, limpiar, planchar, cocinar, y comprar todos los días, balanceando esos trabajos hogareños con la crianza de los niños. El trabajo infiltraba todo horario. Aún de paseo Francisca pasaba de vuelta a comprar alguna cosa necesitada. Al igual que ella, el esposo trabajaba siempre. Le pregunté a Francisca si era necesario que él trabajara tanto para la manutención monetaria del hogar y ella me manifestó que no. Fue dependiente de su esposo por sus ingresos pero fue ella quien hizo andar la casa, mientras que el esposo podía optar a pasar tiempo en otros lados; o trabajando, o donde su mamá, etc.

Francisca pone en jaque la delimitación de roles ideales como “padre proveedor” y “madre cuidadora”. No le pareció adecuado que su marido cumpliera con solo proveer y que no compartiera mucho tiempo con ellos. Esto difiere de los valores que ella señala de generaciones anteriores en donde este binario era aceptado como dado. El concepto que los roles de género vienen “de antaño” es repetido por todas mis entrevistadas. Indican que estos papeles han cambiado bastante desde el tiempo de sus padres y comparando con los jóvenes de la edad de sus hijos.

Así entonces Francisca criticó el rol del “hombre proveedor” *ausente*. En el espacio de su relación ella reconoció la posibilidad de forjar una relación de pareja distinta a las costumbres heredadas de sus padres. Ya que ella primero rompió con las expectativas de su padre al no ayudar con el ganado y se fue a trabajar como cajera, reconociendo que habían otras alternativas donde elegir. Cuando se casó, sin embargo, decidió siempre ligarse al bienestar de sus hijos y esto para ella implicó mantenerse como familia. Su tristeza de no haber podido conformar una familia como ella hubiese querido actualmente está atenuada por los cambios familiares de largo

plazo en vista de que su esposo se acercó mucho más a la familia en la medida de que los hijos crecieron.

Ella entonces fue capaz de mirar su cotidianeidad pero no logró un cambio a las costumbres reinantes. Estas oportunidades de cambio a menudo son veladas por lo rutinario de la vida; no obstante Francisca pudo reconocer que los espacios practicados por su esposo, donde recorría la ciudad en colectivo todos los días, o optaba por almorzar donde su mamá en vez de con su familia, eran opciones que él elegía, y por ende se podían modificar. Aún así, a pesar de su habilidad de reconocer su disconformidad con la división de labor en casa, Francisca estaba recirculando estos mismos roles tradicionales.

Isabel

Isabel, como Ana María, es una señora que estudió en la universidad. Ella y su esposo estudiaron la misma carrera profesional, y se acercaron después del primer matrimonio de Isabel. Ella me narró una vida de compromiso con los hijos y la carrera, balanceándolas y negociándolas. Trabajaba tres mañanas de la semana como también dos tardes. El resto del tiempo me contó que lo dedicó a los hijos y a la casa. En los días en que no trabajaba en la consulta, también se dedicaba a abastecer la casa. Isabel y Loreto fueron las dos mujeres que me contaron haber tenido nanas puertas adentro, y sólo dos más me contaron de sus nanas puertas afuera. Según Isabel, el cerro donde vivía en Viña del Mar “Era como un enclave así de clase media media”. Como ya he notado en el primer capítulo, esta caracterización de “media media” no refleja una categoría constante. En el caso de Isabel, era la única que contó haber comprado su casa a contado, que siempre tenía nana, y la familia tenía dos autos. Esto se debe, en gran parte, al hecho de que ella y su esposo eran profesionales. Isabel aclaró por qué siempre tenía nanas: “Por mi trabajo siempre necesitaba ayuda. Pero siempre comíamos juntos. Iba a la Caleta. A la Caleta Membrillo a comprar pescado. Y después pasaba a la Caleta Portales. Y en las Cárdenas compramos verduras.” Entonces a pesar de tener más ayuda que muchas otras señoras que entrevisté, estaba de todas formas involucrada con los quehaceres de la casa.

Me llevó a conocer las afueras del departamento donde vivía los primeros cinco años de los 80. Quedaba en una curva, las ventanas y balcones mirando al mar, encima de una ladera empinada del cerro Recreo. En cuanto al barrio, me comentó: “En la noche la gente no salía, ¡no había donde! No había plaza, de partida. No había, no hay plazas, ¿te fijas que no hay placitas?

Es lo que siempre he echado de menos aquí en Recreo como barrio. Lugares donde la gente se congregate, se junte, conversen..” Entonces llevaba a los niños del barrio a caminatas, o jugaban en la calle porque nunca pasaban autos.

Cuando rondamos el edificio, pasamos a unos miradores que también servían como subidas y bajadas peatonales del cerro hacia Avenida España. Había basura en los rincones y el aire del mar pesaba, húmedo y con olor a salmuera y orina. *Qué lastima, que feo todo esto. Antes había un jardincito.. o por lo menos plantas. Era bonito aquí, ahora parece que es hasta peligroso..* Yo solamente había conocido estos miradores en deterioro, olorosos, pero Isabel me explicó que habían sido limpios. Al lado de una casa, paró de repente y me dijo, agitada, su voz ronca por la humedad del mar y su hábito de fumar:

Isabel: “Ya y aquí pasó una cuestión .. que yo nunca me voy a olvidar. La primera vez que yo veo, imagínate hace.., que ahora es común, eh como 25 años atrás, más de hace 25 años atrás, yo veo aquí en este sitio, estaba yo ahí, dos hombres, besándose.”

Cari: ¡Ah! (No comento más para intentar no influir en cómo me cuenta la historia)

Isabel: “Y era .. yo me acuerdo haber llorado, me .. me vino una pena enorme. ¡No sé por que! Me dio una pena porque parece que era terrible que [busca expresarse].. yo sabía que ellos no lo pasaban bien tampoco, no sé, me imaginaba ellos también, ¡porque tenían que estar escondidos! Y me imaginé a mis hermanos, nunca me voy a olvidar de eso!”

Así el pasado irrumpió en nuestra caminata de forma imprevista. Isabel contó que fue invadida por un sentimiento de profundo pesar porque reconocía estar ante un amor marginado. Saber que se tenían que esconder, comparado con lo que ahora ella afirmó “ahora se ve, o sea, ¡ahora es normal!”, también remarca la diferencia del paso de los años.

Este relato no lo elaboró más, en seguida lamentó sobre el mal estado de los miradores. Pero he aquí en este relato lo que de Certeau llamaría “una delincuencia” al andar. Estos hombres, si bien vivían bajo una dictadura opresiva, llevaron a cabo una práctica de espacio que abrió una grieta en las normas conversadoras de aquella. De Certeau manifiesta que las trayectorias son capaces de romper con las técnicas de gobernabilidad impuestas en una pretensión totalizadora; a saber: “Las trayectorias delinean los ardides de otros intereses y deseos que no son ni determinados ni capturados por los sistemas dentro los cuales se desarrollan⁶⁹” (de Certeau 1984). Estos pequeños actos de delincuencia demuestran que el lugar totalitario de Augé no existe en la realidad practicada. Ningún poder logra abarcar y controlar todo aspecto de la

⁶⁹ “the trajectories trace out the ruses of other interests and desires that are neither determined nor captured by the systems in which they develop”

vida cotidiana; por ende, siempre habrá espacios practicados fuera del alcance de la dictadura. Sin embargo, como ya he explicitado, no es siempre posible reconocer las oportunidades para cambiar la cotidianeidad, precisamente por su propia banalidad.

Entonces, a pesar de ver que existían espacios practicados liminales, donde por ejemplo se encontró con dos hombres dándose un beso, Isabel manifestó no poder ver el fin de la dictadura. Además de los imprevistos que surgen en las trayectorias, había varias oportunidades en donde, una vez apagada la grabadora, una de las señoras me contó entonces un acontecimiento más privado o delicado. Esta vez Isabel me contó que a pesar de que pasaron una vida relativamente cómoda, hubo momentos difíciles. Me contó cuando su marido trabajaba en su consulta en el Cerro Barón, que llegó llorando y llamó a la comisaría que quedaba cerca de su consulta y les decía que dejaran de torturar a la gente. Y ella dijo que eso fue lo difícil de esa época: que aunque su vida personal, de ellos, estaba bien, ellos lloraban por gente ajena, gente que no incidía en su vida. Si bien entonces me contó de una vida bonita, hubo interrupciones fuertes en su bienestar además el zumbido de tensión constante por el temor. Este temor se mantenía a través de la dialéctica de la redefinición de la vida cotidiana “normal” por la doma.

Cuando le pregunté cómo reaccionaba a la violencia política de algunos casos emblemáticos, como el Caso Degollados, me dijo:

“Frente a esos casos de violencia, decir: Qué lástima lo que estamos viviendo, Qué ganas de vivir en un país en donde no exista esto, ¿Cuándo se va terminar?

Porque uno no veía que podía terminar. Cada día era como .. estaban como más arraigados. Y eran grupos muy aislados los que reclamaban. Ya cuando el grueso de la gente empieza a alegar, ahí uno dice 'aquí está pasando algo.' Pero al principio, eran grupos aislados que eran muy pequeños porque el resto de nosotros no nos sa.. no nos atrevíamos a reclamar. Honestamente. Entonces había mucha bla bla, mucho alegar, y pasarlo mal alegando, pero no éramos capaces de hacer nada, no sabíamos.”

Cari: ¿Se sentía que no se podía hacer nada?

I: “No se podía hacer nada.. por lo menos.. no. No. Tú sentías el peso.”

Se sentía la frustración y la resignación en la voz de Isabel. Estas experiencias narradas por ella reflejan que ella sentía que los espacios fueron totalizados bajo dictadura. Si bien le fue posible ver que había oposición a la dictadura, el régimen fue eficaz en velar las oportunidades de oposición que Isabel sentía a través de las técnicas ya exploradas. Pues, en cuanto al lugar totalitario de Augé, entonces, no existía sino como un *proyecto* de dictadura; una práctica de espacio llevado a cabo por el régimen con el fin de vigilar, controlar, imponer, y limitar. En

vistas de la oposición, el proyecto nunca alcanzó a construir un lugar en donde absolutamente todo estuviera bajo control. Sin embargo, esta práctica de espacio logró manifestarse hasta en el pesar de Isabel cuando se enfrentó con el acto “delincuente” del beso. A pesar de poder encontrar empatía con los dos hombres anónimos (“Pensé en mis hermanos”), ella sabía que también era un acto marginal, fuera de la norma establecida por la dictadura conservadora. No había lugar para ellos, sin embargo ellos mismo estaban creándose un espacio a través de su acto rebelde.

Susana

El último recorrido es de Susana, mejor amiga de Ana María. Susana es una mujer que conozco desde hace seis años con quien he compartido muchas ocasiones informales como fiestas, asados, y almuerzos. Nuestras entrevistas se efectuaron en su nueva casa en el campo lejos de Viña como también en el vecindario donde ella vivía hasta el año 2012 en el plan de Viña del Mar. Ella se identificó como simpatizante de la derecha, y dado que habíamos compartido bastante antes de las entrevistas, yo tenía mucha voluntad de incorporarla en el proyecto de investigación para hablar a solas con ella y profundizar en temas que habíamos hablado siempre acompañadas.

Durante nuestro recorrido de un día típico, Susana me llevó por un circuito del plan de Viña, empezando en unos condominios al norte del plan, paseando por la Calle San Antonio, mostrándome las tiendas y almacenes donde solía comprar,

Susana: “Y el otro estaba el almacén que había de todo, ¿te acuerdas que te dije? Se llamaba San Miguel. Era desordenado pero le decíay "Necesito hilo de color rojo" "¡Ya!" Y el gallo iba y te entregaba. Necesito, no sé po, "Necesito pimienta" y te decía "¡Ya!" (risas) ¡Italiano! ¡Súper desordenado!”

Había muchos negocios y lugares frecuentados atañó que ya no existían, pero a través del relato, Susana vuelve a reconstituir su significado en el paisaje. La presencia entonces no es un requisito para la memoria; la ausencia de un lugar que antes existía en el espacio practicado evocó recuerdos de todas maneras. Esto afirma que la memoria se constituye por el espacio practicado y no por el espacio geométrico, ya que se requiere a Susana para encarnar y significar la relación entre sus recuerdos y el espacio de un lugar cambiado.

En todos los relatos, los lugares inspiraron memorias que no siempre cupieron dentro del recorte de enfoque de esta tesis; sin embargo descartar estos relatos sería perder una

contextualización necesaria. Entonces aquí incluyo una historia que Susana me narró que le marcó mucho cuando era más chica, bajo el gobierno de la Unidad Popular.

Susana recordó este acontecimiento que pasó en la Avenida Libertad de Viña del Mar, una arteria principal en el plan que yo recorría casi todos los días para ir a dictar clases. Antes de mudarse al campo, Susana vivía cerca de su antiguo departamento y siempre pasaba por esa avenida. Dentro del *detrius* acumulado (retomando el concepto de Gramsci) de experiencias vividas, esta experiencia surgió durante nuestra entrevista.

Susana: “Antes de los 80, antes de los 80, cuando estaba Allende, em, yo estaba en el colegio más caro de Viña. Y teníamos un uniforme que nos diferenciaba de todos los otros colegios. Verdad? Y yo vivía en 15 Norte, el colegio estaba en 5 Norte. Entonces muchas veces me venía en micro⁷⁰, de 5 hasta 15; otras veces me venía caminando, cuando hacía mucho frío en micro. De aquí.. las dos o tres veces los choferes⁷¹ no me llevaron. Porque me dijeron.. ¡yo tenía 10 años!.. me dijeron que yo era momia, porque momia le llamaban acá a la gente de derecha. 'A las momias no las llevamos, que las lleve.. ¡que las vayan a buscar en el auto!' Y eso nunca se me ha olvidado, nunca se me ha olvidado, porque 10 años qué sabe uno. [una larga pausa] Eso. Nunca se me ha olvidado.”

Por un lado es posible que Susana me haya narrado esta experiencia para apoyar su punto de vista como simpatizante de derecha porque ella sabía que yo mantengo una postura contra la dictadura puesto que en conversaciones anteriores yo había manifestado que la tortura y la ejecución jamás me parecían justificables bajo ningún contexto. Ahora bien, dado que me conoce por muchos años, es relevante también que solamente durante este proceso formal de indagación Susana compartió esta historia conmigo. Como enfatiqué, me acerqué a estas entrevistas mediante el círculo hermenéutico, entonces que ella me contara un acontecimiento que le había marcado mucho puede mostrar, por otro lado, que encontró en mí una receptora e interlocutora adecuada (que durante nuestras interacciones anteriores en contexto de grupo es posible que no hubiera encontrado).

En este recorrido, Susana me significó su espacio, mostrándome que la alteridad bajo la dictadura no solamente floreció ahí. Ese insulto de “momia” que supuestamente le decían a los de derecha porque eran parados y tiesos, contra el cambio, es un epíteto con fuerte connotación

⁷⁰ El microbús, transporte interurbano

⁷¹ Conductores

política y está lleno de desprecio. Es evidente que el fuerte impacto de esa experiencia marcó una huella en la memoria de Susana.

La alteridad en la sociedad chilena era un resultado de la atomización de las políticas de dictadura; sin embargo, es posible ver que las líneas políticas antes del golpe también estaban bien polarizadas. Esta polarización está encuadrada por la situación mundial de la guerra fría en donde la política de Estados Unidos y la Unión Soviética dividió todos los países en un “por” o “contra”, como también por las situaciones en el Cono Sur de pugnas entre derecha e izquierda. La dictadura era la culminación de polarización. El relato de Susana muestra cómo es posible polarizar desde una temprana edad, y, en el caso de Susana, esto se mantuvo y se reprodujo.

Antes de plantear estas entrevistas con Susana, como ya dejé en evidencia, nosotras nos conocíamos hacía años. Yo pensaba que conocía bien el punto de vista de ella sobre la dictadura ya que en varias ocasiones se expresó despectivamente hacia los de la izquierda. Por ejemplo, en una conversación de sobremesa en la casa del hijo de Susana, ella también usó un insulto hacia los comunistas cuando hablaban de una conocida. Yo estaba en la pieza de al lado. La conversación versaba sobre las actividades políticas de esa mujer bajo dictadura, y se aventuró que ella fue detenida y torturada. Al cerrar la conversación, Susana concluyó: *Es bien simpática esa galla... Lástima que sea comunacha!* y todos se rieron de complicidad. En su círculo íntimo de amigos, Susana magnificó la alteridad que ella misma había sufrido cuando niña. Sin embargo hay que cuestionar si este tipo de alteridad equivale al insulto que ella recibió. El chofer que le desdeñó vivía en un país en donde la desigualdad era sistemática para él, y donde uno de los posibles caminos hacia una redistribución al nivel país le había sido cerrado con el golpe. Es posible leer su acto (contra una niña para nada únicamente responsable por la injusticia) como una de las pocas formas posibles de soltar su rabia. No habría podido insultar a los padres de Susana de tal forma, ni encararles la diferencia entre sus vidas y la de él. No busco perdonar al chofer por haber insultado a una niña, pero tampoco puedo dejar pasar la broma de Susana si remarcar la apatía que develó hacia una persona que había sufrido tortura.

Ahora bien, cabe destacar que durante nuestras entrevistas Susana mostró opiniones políticas bastante más matizadas y era conciente de sus prejuicios. Por ejemplo, ella se diferencia de gente de la derecha (como su ex-marido) que piensan que todos los torturados y desaparecidos tuvieran la culpa. Cree que había gente inocente, y que no fue necesario tal nivel de violencia.

En el fragmento siguiente nosotras hablamos de unas protestas contra un acto de reconocimiento a Pinochet por el estreno de un documental que tomó lugar en abril de 2012.

Susana: “Viste bueno a lo mejor soy muy de derecha hicieron todo un show con el tema de Pinochet pero también celebraron no sé qué cosa de Allende, y nadie de la derecha fue a molestar a los de la izquierda. ¡Eso me molesta! Porque cuando la derecha hace algo, están los otros que los detenidos desaparecidos ¡y ya! ¡Si ya la cuestión pasó en los 70! El caballero ya está muerto. ¿Qué tienen que ver los que están ahora en el poder con eso? Pero cuando celebraron lo de Allende, cumpleaños de Allende, creo, nadie molestó a nadie, no hubo bombazos, nada.”

C: ¿Y a qué se debe esa diferencia?

S: “Bueno aquí voy a ser muy clasista, [*risas*]. Es la educación. Yo creo. A lo mejor los de la derecha tendrían que ir a hacer lo mismo que los otros. Pero ¿para qué voy a arriesgarme? ¿A tirar piedras? A lo mejor por eso pienso que es una cosa de clase.”

C: ¿Cómo ve eso entonces a las protestas? [las protestas del movimiento estudiantil] ¿A la izquierda?

S: “¡Me carga! Me cargan porque en el fondo producen destrozos, y siempre dicen que son infiltrados, que no son ellos, entonces si siempre pasa, ¡que no lo hagan! ¡Busquen otros métodos! No sé cuál. Porque a lo mejor si estuviera afectada saldría, no lo sé. Te lo digo yo.. no sé.”

En este trozo de testimonio Susana pasó por momentos de ira. Ella destaca que es por la falta de educación que protestan contra Pinochet. Sin embargo no encuentra legítima la forma en que reclaman una mejor educación ya que produce destrozos. Este enredo de criticar la falta de educación pero no apoyar las protestas por la reforma educacional informa la interpretación del pasado de Susana. Ella contextualizó dos eventos distintos a través de mis preguntas. Primero, la protesta contra la conmemoración a Pinochet contiene un concepto de “educación” en el sentido de costumbres y hábitos de buena clase, de “gente bien” o “gente como uno.” Cuando aproveché de preguntarle por las protestas de reforma educacional, este concepto correspondía a la idea de oportunidades de “educación” escolar. Para Susana, gente “educada” tiene prácticas de espacio que respeten las normas de vida cotidiana. No molestan a los demás con sus problemas; a lo mejor porque no tengan muchos. No tiran piedras en una protesta, y lo más probable es que no protesten; a lo mejor (de nuevo) porque no tengan muchas razones por protestar. Entonces la gente educada no interrumpe ni invade el espacio de los demás.

La mejor amiga de Susana, Ana María, es de tendencia de izquierda, pero ellas no hablan del tema de política. En la amistad hay un silencio político mantenido por ambas, a pesar de que mutuamente se conocen las “tendencias.” Esta información surgió cuando le pregunté a Susana por su círculo de amistades.

Cari: ¿Y tiene muchas conversaciones con gente que ve otro.. punto de vista?

Susana: “No.. Finalmente no .. Mi mejor amiga es de ideas de izquierda y nuuunca hemos hablado el tema, nunca discu..¡No!”

C: Ya..

S: “Aparte que somos así tal como yo te digo, o sea, tiro para la derecha pero no es que '¡AAAh! ¡Yaa que la!' No. Ella tira para la izquierda y es profe. Toda la vida ha dado clases en escuelas básicas, en lugares de alto riesgo, quizás por eso su condición tira más pa' la izquierda pero nunca es algo que hemos conversado ni molestado ni.. No.”

Susana es capaz de ver que las experiencias de vida por la carrera de su mejor amiga informan su punto de vista, pero ellas prefieren no hablarlo. Esta despolitización permite florecer una linda amistad. De hecho, cuando le pregunté a Ana María por hitos personales importantes, ella me marcó al nacimiento del hijo de la Susana:

“Ayer me quedé pensando en la entrevista, algo que fue muy importante para mí fue significativo cuando nació Jorge. el 4 de octubre de 1980. Hemos sido muy amiga con la Susana. Como una hermana mía y él fue como un hijo. Lo mudaba, lo tomaba en brazo, sacamos a pasear en coche. Fue la primera guagua más cercana que estuve.. que tuve. El hecho de que haya tenido él era como el unirse más, como amistad, ¡me dijo que quería que yo fuera la madrina de su hijo! Rico, también muy importante.”

¿Qué significa cuando una amistad prefiere callar en vez de hablar de política? ¿Cómo es posible que no se puede hallar un espacio en común donde se puede dialogar? Estas preguntas me quedaron sin respuestas.

VI. Reflexiones finales

“Es mejor quedarse callado y olvidar. Es lo único que debemos hacer. Tenemos que olvidar. Y esto no va a ocurrir abriendo casos, mandando a la gente a la cárcel. *Ol-vi-dar*: ésta es la palabra, y para que esto ocurra los dos lados tienen que olvidar y seguir trabajando” (Candina Polomer 2002:11) Augusto Pinochet. Santiago, 13 de septiembre 1995, citado en www.derechoschile.com en septiembre de 1998

En mis años vividos en Chile noté dos tendencias generales en cuanto a la dictadura: que no se hablaba mucho del tema, ni entre amigos cercanos como ya elaborado al final del capítulo anterior, y que persistía una imagen de caricatura del “otro”. Aunque la dictadura saliera tras un voto

democrático, se puede notar el “éxito” de su política de despolitizar en el discurso de las entrevistadas. En esta contradicción están manifiestas las huellas duraderas de la dictadura. Esta constante afirmación de ser apolítica con el fin de protegerse a si mismo y a la familia es una muestra de la filtración de la dictadura hasta en el presente de las entrevistas.

Loreto: “Lo que hizo el gobierno militar fue dividir. No sé de ese entonces fue bueno o fue malo, porque yo de política no te puedo hablar, no puedo opinar.”

Susana: “Me considero una ignorante en la política. No soy experta. Uno como que simpatiza no más.”

María Carmen: “Tengo dos nietas [baja la voz] que son inscritas como comunistas. A mi me da miedo que estén metido. Apóyalo con todo lo que sea, pero no por lo político.”

Ana María: “Yo creo que a las mujeres chilenas no nos interesa la política. Verdad que es cierto! El otro día no sé si viste ‘Quien quiere ser millonario’ con el Don Francisco, decía cuál es el tema que a la mujer chilena más le interesa. Y decía auto.. política.. y moda.. Y más le interesa es la moda y el auto, y menos le interesa la política.”

Manuela: “Nunca tuvimos ningún problema con nadie, ningún problema política porque no nos metimos en la política. Acá él que estaba en la política era él que estaba en problemas.”

Teresa: “Me da la impresión, yo digo, porque como te digo nunca he sido político ni muy metido en eso, sino por lo que yo viví.”

Luisa: “Yo no soy muy de política, no tengo muchas ideas, no. Pero cuando tu escuchas tantas cosas te vas interiorizando cosas, de repente las cosas que dicen, hacen, que son políticos ¡y no encuentro nada que ver!”

Francisca e Isabel no utilizaron el mismo discurso apolítico pero su discurso sí mostraba infiltraciones de las técnicas de gobernabilidad. Las grabaciones de Francisca son difíciles de escuchar porque ella siempre hablaba con una voz baja y tenue cuando daba testimonio en contra del régimen. Por su lado, Isabel relataba que, para su gran pesar, no sentía salida a la situación política. Ahora bien, cuando le pregunté por los hitos políticos de historia me dijo, *Debo preguntarle a mi esposo; seguro él se acordará más sobre esas cosas*. Este discurso se repitió en todas las entrevistas: que el marido sabría más sobre los eventos políticos, y que ella estaba focalizada en la familia.

Así pues, a pesar de que la dictadura no logró totalizar las prácticas espaciales, su eficacia radicó en su poder para redefinir la normalidad cotidiana y mantener la separación de la mujer de la política y así velar las posibilidades de pugna. Su proyecto de refundación de roles tradicionales se refleja en la separación entre la mujer y la política. Como observa Henri Lefebvre:

En la vida cotidiana, lo que es relativo a las relaciones sociales aparece a cada ‘sujeto’ como sea necesario y absoluto, como esencial y auténtico. Si tuviéramos que introducir un nuevo elemento en el tiempo cotidiano,

esta construcción podría tambalearse y amenazar con derrumbarse, lo que demostraría que no era necesaria ni auténtica⁷² (Lefebvre 2004:75)

Frente a esta naturalización e interiorización del rol tradicional de la mujer ‘proveedora’ dedicada a la casa y lo privado, Lisa Baldez explora el impacto de la protesta por mujeres en la historia política chilena. Es imprescindible subrayar su conclusión de que las movilizaciones de mujeres impactan como hitos determinantes en el desenlace histórico del país en el siglo XX (Baldez 2002). Primero, las mujeres de la UP que se comprometieron con el activismo político; luego las mujeres de clases medias y altas, aliadas con una importante suma de mujeres de pobladores, que tiraron granos de maíz a los militares ‘gallinas’ que por ‘cobardes’ no se atrevían hacer golpe a Allende y reclamaron con sus cacerolazos la falta de comida; y las mujeres que se organizaron para sacar a la luz las desapariciones de sus seres queridos: todas tuvieron gran protagonismo en impulsar el curso de la historia chilena.

Entonces está claro que un gran logro de la dictadura fue la despolitización (no sólo de mujeres), y en el caso de no poder hacerlo, quitar toda semblanza de posibilidad de cambio en un sujeto ‘común y corriente.’ Francisca recuerda haber ido a las protestas en Playa Ancha para gritar “¡Muerte al Dictador!” embarazada de su primer hijo. “¡Sí, con guatita y todo! Había que desquitarse de la rabia que teníamos.” Esa rabia por parte de Francisca no solo fue dirigida hacia un gobierno ilegítimo, sino que también hacia la injusticia por topar contra límites patriarcales y jerárquicos. Su esposo arregló las urnas para darle dos opciones: trabajar y estar sola o tener una familia. Esta decisión tuvo fuertes repercusiones en los ingresos de la familia, pero además ató más a Francisca a su esposo. Por otro lado, frente a la imposibilidad de cambio en el plebiscito arreglado de 1980, Francisca se fue a protestar con su primogénito en su matriz, llevando consigo la esperanza desde su posición de madre. El desquite de la protesta fue una de las pocas formas que Francisca pudo alzar su voz en público contra las límites que la fueron inscritas, ya que su rol dentro de familia, para su decepción, estaba relegada a la esfera privada de la casa. En la investigación de Luisa Passerini sobre el fascismo es posible hallar un proceso paralelo. Ella explica que la imposición del miedo y el silencio en la sociedad buscó eliminar la oposición y totalizar el control. Más bien,

En realidad, el proceso se dirige a, como hemos visto de pasada, a un desplazamiento de la frontera entre lo público y lo privado- lo privado se hace público, y su espacio se restringe; la

⁷² “In everyday life, what is relative to social relations thus appears to every ‘subject’ as necessary and absolute, as essential and authentic. Were we to introduce a new element into everyday time, this construction might totter and threaten to collapse, so showing that it was neither necessary nor authentic”

ruptura entre estos se pronuncia más...Al mismo tiempo, las creencias políticas, por lo menos respecto a los individuos “comunes” quienes conforman el “pueblo”, son desplazadas hacia la esfera privada como si fuesen un fenómeno “natural”⁷³. (Passerini 1987:148)

Junto con esta privatización política de la sociedad que redefinió el rol del ciudadano como alguien que obedecía, cabizbajo, por lo menos en público, la dictadura también intentó despolitizar la política, eliminando “política” de la categoría técnica de “progreso” en términos neoliberales. Este doble mecanismo de privatización y tecnologización intentó rápidamente dejar de lado el proceso supuestamente logrado y cerrado de justicia y verdad.

La incredulidad por parte de ellas cuando pedí entrevistarles (*¿A mí? ¿Pero por qué? No sé nada de historia..*) demuestra que seguía vigente esta ideación de estar lejos de los grandes hitos de la historia. Teresa me expresó, comentando sobre un conocido serie en Canal 13 que muestra una familia chilena en los 80, que ella no vivió esa historia. “Esa realidad que no viví en carne propia. Bueno, tenía 20 años.. Yo no la viví porque estaba metida en mi vida de familia. Pero sí me acordaba de las noticias. ¡En esa serie te mostraba hasta los noticieros de la época!” Efectivamente la dictadura intentó romper el espejo en donde era posible verse reflejado en el otro. Las divisiones de clase exacerbadas por la revuelta social de los 60 y 70 fueron selladas por el golpe.

Por otro lado, las rupturas en el tejido social pretendieron mantener atomizada a la sociedad chilena, desarticulando los movimientos sociales y políticos que intentarían proponer otro proyecto político que dismantlaría las políticas de dictadura. Su eficacia, creo yo, apunta a las reformas educacionales (referenciadas por Teresa) que efectivamente refuerzan la polarización entre clases en el Chile de hoy. Las escuelas privadas, subvencionadas, y municipales recirculan la diferenciación entre clases sociales a través de los costos inherentes a los colegios. A grandes rasgos la calidad de educación ahí recibida difiere según la posibilidad de pago. Es notable que en el Chile de hoy aún se pregunte por el colegio dentro del proceso de conocerse dado que el colegio es una forma de estereotipaje rápido. Subrayo este proceso porque la municipalización y privatización de la educación chilena también es producto de la dictadura.

Su significado reside en la resultante delimitación de círculos sociales. Dos viñetas narradas por Susana revelan la facilidad de recurrir a la alteridad, deshumanizando el otro.

Primero el fragmento de historia oral de vida narrado en otro capítulo muestra una experiencia

⁷³ “In reality, the process leads rather, as we have seen in passing, to a shift in the boundaries between public and private - the private is made public, and its space is restricted; the split between the two is accentuated” ... “At the same time, political convictions, at least as far as the ‘common’ individuals who make up the ‘masses’ are concerned, are driven back into the private sphere as if they were ‘natural’ phenomena”

traumática para Susana que ella recuerda como una discriminación. Un chofer de micro miró a Susana de 10 años de edad y vio solamente su uniforme de colegio. No consideró que dentro de ese uniforme había una niña de carne y sentimientos. Entonces al escupirle esa palabra “*momia*” como insulto y rechazar llevarla se enfocó meramente en su clase hecho visible por su uniforme de colegio.

Al final de nuestro proceso de entrevistas le pregunté a Susana por las rupturas en la sociedad chilena.

Ella explicó: “Eran los momios, sí... Los de Unidad Popular se llamaba el otro, se les.. los de la derecha les decían UPelientos. Porque eran pelientos de.. Cachay lo que es peliento, o no? Sí.. Como atorrante.” [risa]

Cari: Ah entonces había como terminología muy negativa?

Susana: “Claro, sí, las momias era porque eran parados, por eso por el momio. Y UPeliento por la Unidad Popular pero era de UP era de U-P-liento.”

Por otro lado Susana también narró que en su colegio, había una niña que tenía un padre que era del Partido Socialista que le llamaron “U-peliento”. Dentro de lo que según Susana era el “colegio más caro de Viña” había un desdén por el único “otro” que no seguía con la normativa política. Carecía de una integración de otros puntos de vista, facilitando el insulto hacia el “otro” que no pensaba como “uno.”

Cari: ¿Y se.. se le ha cambiado usted, su punto de vista en cuanto al otro, por ejemplo? Porque me imagino que ese episodio que experimentó fue bien chocante..

Susana: “Sí yo tenía 10 años no más po.”

C: ¡Mhm!

S: “Sí después como te digo ya uno con los años se pone más tolerante también, vas viendo otros puntos de vista, que tampoco son así como... Por ejemplo todos en el colegio donde estaba, todos los papás eran extrema derecha. Y uno de los papás era socialista en el curso y ya era como ‘Uyy este es UPeliento’ ¿Cachay?⁷⁴,”

C: Así que habían muchas diferencias marcadas?

S: “Sí sí.”

C: ¿Y en los 80 también era así?

S: “Sí..”

C: [Insisto un poco más] ¿En general, bajo el régimen?

⁷⁴ ¿Me entiendes?

S: “Sí, Al principio sí. Después como que las cosas fueron como unificando como te digo con el tiempo las cosas se iban. Ya uno va viendo que lo que te pintaron que era tan malo o tan aquí, no era ni tan juan.. ni tan bueno ni tan malo.”

Esta polarización, que también escuché configurado en la frase de “gente como uno,” permite la deshumanización del otro. Este tema también lo indagué respecto mi propio país en el artículo “*La Ética de la Alteridad*.” Rastreo algunas construcciones del otro en los Estados Unidos y su siguiente aplicación para justificar la violencia desatada por y para las intervenciones militares y políticas. Tras invocar la idea de Pilar Calveiro sobre la técnica de reordenar la ética nacional en tiempos de guerra, concluyo que:

La alteridad entonces permite descartar los valores éticos normalmente ejercidos hacia el prójimo y la guerra permite reorganizar la sociedad con el pretexto de estar enfrentando una emergencia.

Es menester subrayar que esta construcción funciona en todos ámbitos del conflicto, no sólo en los agresores sino también en los defensores, si bien es posible distinguir. De hecho, insisto que el mecanismo de la alteridad funciona en todo escenario (Tusing 2012:110).

El constante estado de excepción e inestabilidad creado por la dictadura justificó una guerra interna que definió un “otro” interno. Esta alteridad permitió al régimen consolidar y mantener su poder, y por ende la sociedad fue hecha jirones. La comunidad imaginaria chilena no pudo imaginar al otro como miembro válido ni valioso.

Como siempre, quisiera enfatizar que este estudio buscó mostrar la heterogeneidad de las memorias de la dictadura, y nunca dejar de lado mi condenación al ejercicio de violencia política. Resalto que si bien esta tesis buscó entender las motivaciones y reacciones de las mujeres entrevistadas ante las situaciones *límite*, está implícito también un respeto hacia sus decisiones como una persona que nunca tuvo que lidiar con una situación de tal envergadura. Rescato las palabras de David McCreery, historiador: “La gente oprimida no tiene ninguna obligación de portarse ni actuar de la forma que un observador ajeno encuentre interesante o apropiado. Más bien ellos buscan protegerse a sí mismos y a sus familias, para sobrevivir y mantener intacto su mundo en la medida que les sea posible⁷⁵” (McCreery 1994:10). Entender estas múltiples acciones a la luz de la dictadura no implica aprobar ni juzgar al menos que haya un apoyo directo a la violencia, cosa que ninguna de las mujeres entrevistadas demostró. Así

⁷⁵ “Oppressed people have no obligation to act in ways that outside observers find interesting or appropriate. They seek instead to protect themselves and their families, to survive and to keep intact as much of their world as possible” (McCreery:10)

entonces se puede extrapolar lecciones para el presente para que el lema del “Nunca Más” sea concretado.

Ahora bien, hay indicadores de que la sociedad chilena post-dictadura está logrando retomar estos jirones y retales fracturados por la alteridad para bordar una nueva arpillera nacional. Si bien hay mucha crítica por los actos de vandalismo que ocurren después de las marchas estudiantiles (expresado justamente por Susana), el movimiento estudiantil chileno⁷⁶ propone una reforma educacional que rompería con el sistema segregacionista actual. Por supuesto es necesario acercarnos al debate sobre la reforma desde una mirada matizada, sin embargo, enfrentar la alteridad (re)construida y reforzada por la diferenciación educacional es esencial si se pretende bordar un futuro que incluya a todo chileno. El acceso a la educación fue señalado por todas las mujeres que entrevisté como esencial a la mejora del nivel de vida de sus hijos. Diferente al proyecto comprensivo de la dictadura que instaló un modelo neoliberal a través de las violaciones a los derechos humanos, los estudiantes dan vuelta al discurso del libre mercado para fundarse en el respeto a los derechos humanos, al derecho por la educación gratuita. Los retales de la sociedad chilena están entonces siendo rebordados en la elaboración de una nueva arpillera que busca recomponer el tejido social.

Este planteamiento hacia una nueva arpillera social no está exento de dificultades, pero un posible primer paso es cultivar la oportunidad de reconocer y entender las diversas vivencias bajo dictadura. No propongo que así se curarán las heridas y se cerrará el tema; sino subrayo que trabajar el pasado es la única forma de reconocer su incidencia en las desigualdades del Chile actual. Así lo afirman Lechner y Güell: “La posibilidad del cambio social y la de construcción de biografías, y sobre todo la complementariedad entre ambas, están comprometidas en un adecuado reconocimiento y procesamiento social de las memorias y esperanzas colectivas. El fundamento de una memoria democrática se encuentra en el reconocimiento al ‘otro’ que hay tras la diversidad de las experiencias históricas y en la disposición a aproximar a dialogada y

⁷⁶ Cuando volví a vivir en Chile en 2006 después de titularme de BA, experimenté de primera mano el comienzo de las protestas estudiantiles que se denominaron el movimiento de “Los Pingüinos” por los uniformes de blanco y negro de los colegiales chilenos. La “presidenta” Michelle Bachelet negoció con ellos para encaminar unos cambios. Estas protestas fueron retomadas bajo el presidente Sebastián Piñera. Los alumnos piden educación gratuita de calidad para el nivel de liceo y se manifiestan a través de marchas pacíficas, actos culturales, tomas de colegios, y huelgas de hambre. También han unido universidades nacionales y privadas en apoyo de la reforma, con reclamos por una reforma que incluya el sistema de deudas universitarias. Las marchas muchas veces terminan con destrozos por personas encapuchadas; la única en que no fue un día de lluvia llamada la “Marcha de las Paraguas.” Los líderes estudiantiles (casi siempre de partidos en oposición al gobierno de Piñera) han cambiado a medida de ellos y ellas se titulan y algunos han entrado directamente en la política.

razonadamente nuestras ‘historias’”(Lechner y Güell 2006:44). Esta tesis, por lo tanto, es un trabajo que va en contra del olvido tan anhelado por el fallecido dictador Pinochet. En vez de buscar la imposibilidad de cerrar la ruptura social de la dictadura por el camino del olvido, es posible retejer la arpillera social a través de la inclusión. Las mujeres guatemaltecas que sufrieron violencia política en directo o indirecto, en el estudio de Linda Green hicieron un grupo donde hablaban de sus nervios y sustos. Para explicar la fuerza recuperativa de estas reuniones, Green resume un concepto que atribuye a Judith Herman:

“en el trauma, el espíritu está dañado y los lazos sustentadores entre individuos, sus familias, y las comunidades están destruidos. La tarea curativa es restaurar un sentimiento de conexión con la comunidad. Para las víctimas de trauma, la membresía en un grupo provee protección contra el terror y la desesperanza y re-crea un sentimiento de pertenencia, un sentimiento de solidaridad⁷⁷”(Green 1999:119).

Crear lazos que atraviesen las diferencias de clase, y reconocer las resonancias en cada persona tanto como la validez de sus memorias de ser escuchadas, es una forma en que se puede abrir el dialogo para ver cómo se empieza a retejer la arpillera social.

Pedir que se olvide la dictadura pide negar una experiencia vivida que marca para bien o para mal lo que significa ser chileno. Como afirma Azun Candida Colomer:

“El gran cambio de la sociedad chilena, desde la alta política hasta la vida cotidiana, desde los líderes hasta los adolescentes, es percibido por todos los sectores políticos y por todos los testimonios personales. *Todos los chilenos que tenían la edad suficiente para recordar esa fecha de 1973 tienen una historia que contar.*”⁷⁸ (Candina Polomer 2002:17, énfasis original).

Negar esta historia vivida es borrar la vida misma, y narrar una sola historia es caer en la trampa de totalizar la historia.

Los Tiempos Perfectos, como nota final

El pasado imperfecto es un tiempo que permanece repetido, de rutina, siempre en el pasado. En este tiempo, hay una ruptura con el presente. Solía, hacía, iba, estaba, era. Los tiempos de la nostalgia repiten el pasado y vuelven y vuelven sobre los mismos temas. Estos

⁷⁷ “...in trauma the spirit is crippled and sustaining bonds among individuals, their families, and communities are destroyed. The task of healing is to restore a sense of connection to community. For trauma victims, membership in a group provides protection against terror and despair and re-creates a sense of belonging, a sense of solidarity”

⁷⁸ Con una mirada hacia el aniversario de 40 años del golpe este 11 de septiembre de 2013, ya se ve desatar controversias y pugnas políticas y sociales. Una continuación enriquecedora de este trabajo sería volver a entrevistar a mis participantes después de esta “fecha redonda” (en el sentido de Jelin y Azun Candina).

verbos cortan los vínculos con el accionar presente y, tanto como el trauma, siguen recirculando, atrapados en el mismo lugar.

Distintos son los tiempos perfectos. Lo que implica lo “perfecto” de este tiempo no es un tiempo paradisíaco sino que significa un tiempo completo y entero. Esta perfección está marcada por la incidencia del pasado en el presente. El tiempo del presente perfecto implica procesos pasados que aún se desenlazan en el presente como también implica acciones pasadas terminadas que aún figuran en el presente.

Al narrar lo cotidiano, las mujeres se enfocaron en el desenlace de su vida en términos cíclicos (las rutinas) y términos lineales (los hitos y acontecimientos). En cuanto a los acontecimientos, fueron narrados a través de una encadenación de una serie de eventos para contextualizar y así lograr ubicar el desenlace en tiempos relacionales. Esta significación de tiempo es distinto al trabajo historiográfico ya que las mujeres mediaron los eventos en relación con sus historias personales, mientras que el historiador media los eventos en relación con la historia social, política, y económica. A través de estas narraciones orales de vida, he interpretado los fragmentos del pasado mediados por su contexto actual. Entonces lo que este proyecto propuso fue tomar los retales y pedazos de la memoria personal junto con su contextualización para conformar una arpillera de la historia de la dictadura en el presente perfecto, siempre vinculando las memorias del pasado con el presente.

VII. Referencias

Entrevistas orales, semi-estructuradas. Abril 2012-julio 2012

Ana María (Cerro Barón Valparaíso y el plan de Viña del Mar),

Francisca (Playa Ancha, Valparaíso),

Susana (plan de Viña del Mar),

Teresa (plan de Viña del Mar y Miraflores Alto),

María Carmen (Cerro Ramaditas, Valparaíso),

Isabel (Cerro Recreo, Viña del Mar),

Luisa (Cerro Placeres, Valparaíso),

Loreto (Santos Ossa, Valparaíso),

Manuela (Villa Dulce, Viña del Mar)

Agosín, Marjorie

2008 *Tapestries of Hope, Threads of Love: The Arpillera Movement in Chile*. Lanham, Md.: Rowman & Littlefield Publishers.

Albornoz, César, y Claudio Rolle

2003 *1973: la vida cotidiana de un año crucial*. Santiago de Chile: Planeta.

Alonso, Ana Maria

1988 *The Effects of Truth: Re-Presentations of the Past and the Imagining of Community*. *Journal of Historical Sociology* 1(1): 33–57.

Araujo, Kathya

2009 *Habitar lo social: usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual*. Santiago [Chile]: LOM Ediciones.

Arendt, Hannah

1998 *Sobre La Violencia*. *En Crisis de La República* Pp. 109–200. [Madrid]: Taurus.

Assmann, Aleida

2008 *Transformations Between History and Memory*. *Social Research* 75(1). *Collective Memory and Collective Identity*: 49–72.

Assmann, Jan

1997 *Moses the Egyptian: The Memory of Egypt in Western Monotheism*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Augé, Marc

1993 De Los Lugares a No Lugares. *En* Los “No Lugares” Espacios Del Anonimato: Una Antropología de La Sobremodernidad Pp. 81–118. Barcelona: Gedisa Editorial.

Baldez, Lisa

2002 Why Women Protest Women’s Movements in Chile. Cambridge, UK; New York, NY: Cambridge University Press.

<http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&scope=site&db=nlebk&db=nlabk&AN=78372>, accessed June 13, 2013.

Bourdieu, Pierre

1977 Outline of a theory of practice. Cambridge, U.K.; New York: Cambridge University Press.

Browning, Christopher

2007 Memoria alemana, interrogación judicial y reconstrucción histórica: escritura de la historia de los autores a partir del testimonio de posguerra. *En* En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final. Saul Friedlander, ed. Marcelo G. Burello, tran. Pp. 171–198. Universidad Nacional de Quilmes.

Candau, Joel

2002 Antropología de la memoria. Paula Mahler, tran. Buenos Aires: Nueva Visión.

Candina Polomer, Azun

2002 El Día Interminable. Memoria e instalación del 11 de septiembre de 1973 en Chile (1974-1999). *En* Las Conmemoraciones: las disputas en las fechas “in-felices.” Elizabeth Jelin, ed. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Catela, Ludmila da Silva

2001 No habrá flores en la tumba del pasado: la experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos. La Plata: Ediciones Al Margen.

Caviglia, Mariana

2006 Dictadura, vida cotidiana y clases medias: una sociedad fracturada. Buenos Aires: Prometeo.

Cerda, Carlos

1996 Una casa vacía. Santiago de Chile: Aguilar Chilena de Ediciones.

De Certeau, Michel

1984 The Practice of Everyday Life. Berkeley: University of California Press.

1996 La invención de lo cotidiano. Artes de hacer I. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de occidente: Centro francés de estudios mexicanos y centroamericanos.

CODEPU V Region

1983 Represión: 12 Organizaciones Populares de La Región Denuncian Represión En Declaración Conjunta. CODEPU: El Diario, September.

1984 Denuncias. CODEPU: El Diario, July 10.

Constable, Pamela, y Arturo Valenzuela

1991 *A Nation of Enemies: Chile Under Pinochet*. New York: W.W. Norton and Co.

Crehan, Kate A. F

2002 *Gramsci, Culture, and Anthropology*. Berkeley: University of California Press.

Crenzel, Emilio A

2008 *La historia política del Nunca más: la memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

División Nacional de Comunicación Social

1974 *Declaración de Principios del Gobierno de Chile*. Imprenta Lahosa.

Errázuriz, Luis Hernán

2009 *Dictadura Militar en Chile: Antecedentes del golpe estético-cultural*. *Latin American Research Review* 44(2): 136–157.

Etter-Lewis, Gwen

1991 *Black Women's Life Stories: Reclaiming Self in Narrative Texts*. *En Women's Words: The Feminist Practice of Oral History*. Sherna Berger Gluck and Daphne Patai, eds. Routledge Chapman & Hall.

Fernández, Jaime

2013 *Sacerdote dio detalles del montaje del "vidente de Peñablanca"*. Radio Cooperativa. <http://www.cooperativa.cl/noticias/sociedad/religion/sacerdote-dio-detalles-del-montaje-del-vidente-de-penablanca/2013-04-24/135123.html>, accessed April 27, 2013.

Foucault, Michel

2004 *Right of Death and Power Over Life*. *En Violence in War and Peace*. Nancy Scheper-Hughes and Philippe I Bourgois, eds. Pp. 79–82. Malden, MA: Blackwell Pub.

Frivolidades del hombre chileno

1973 Paula, November: 89.

Garcés, Mario

N.d. *La Historia Oral, Enfoques e Innovaciones Metodológicas*. CEME - Centro de Estudios Miguel Enríquez - Archivo Chile: 1–5.

Garretón, Manuel

2001 *Saldar las cuentas con el pasado: Las sociedades latinoamericanas drente al Estado represor*. *Los Puentes de la Memoria* Año 2(5): 24–29.

Ginzburg, Carlo

2001 *El Queso y Los Gusanos: El Cosmos Según Un Molinero Del Siglo XVI*. Francisco Martín, tran. Historia, Ciencia, Sociedad, 317. Barcelona: Península.

Green, Linda Buckley

1999 *Fear as a Way of Life: Mayan Widows in Rural Guatemala*. New York: Columbia University Press.

Guillaudat, Patrick, and Pierre Mouterde

1998 *Los movimientos sociales en Chile, 1973-1993*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Halbwachs, Maurice

1980 *The Collective Memory*. New York: Harper & Row.

Heller, Agnes

1972 *Historia y vida cotidiana: aportación a la sociología socialista*. Barcelona [etc.]: Grijalbo.

Jelin, Elizabeth

2002 *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI de España Editores: Social Science Research Council.

2010a *The Past in the Present: Memories of State Violence in Contemporary Latin America. En Memory in a Global Age Discourses, Practices and Trajectories*. Houndsmills, Basingstoke, UK; New York, NY: Palgrave Macmillan.

2010b *Pan y afectos: la transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Jelin, Elizabeth, y Azun Candina

2002 *Las Conmemoraciones: las disputas en las fechas “in-felices”*. [Madrid]: Siglo XXI de España Editores: Social Science Research Council.

Kaufman, Susana G

2006 *Lo legado y lo propio. Lazos Familiares y Transmisión de Memorias. En Subjetividad y figuras de la memoria*. Elizabeth Jelin and Susana G Kaufman, eds. Pp. 47–72. Buenos Aires: Siglo XXI.

Klein, Irene

2008 *La ficción de la memoria: la narración de historias de vida*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.

Klein, Naomi

2007 *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*. New York: Metropolitan Books/Henry Holt.

Kleinman, Arthur

2000 *The Violences of Everyday Life: The Multiple Forms and Dynamics of Social Violence. En Violence and Subjectivity.* Veena Das, ed. Berkeley: University of California Press.

Kovic, Christine Marie

2005 *Mayan Voices for Human Rights: Displaced Catholics in Highland Chiapas.* Austin: University of Texas Press.

LaCapra, Dominick

2007 *Representar el Holocausto: reflexiones sobre el debate de los historiadores. En En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final.* Saul Friedlander, ed. Marcelo G. Burello, tran. Pp. 171–198. Universidad Nacional de Quilmes.

Lechner, Norbert

1988 *Los patios interiores de la democracia.* Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Lechner, Norbert, and Pedro Güell

2006 *Construcción Social de Las Memorias En La Transición Chilena. En Subjetividad y Figuras de La Memoria* Pp. 17–46. *Memorias de La Represión.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Lefebvre, Henri

2004 *Rhythmanalysis: space, time, and everyday life.* London; New York: Continuum.

Levi, Primo, Antonio Muñoz Molina, and Pilar Gómez Bedate

2005 *Trilogía de Auschwitz.* Barcelona; México: El Aleph; Océano de México].

Lvovich, Daniel

2007 *Historia reciente de los pasados traumáticos: De los fascismos y colaboracionismos europeos a la historia de la última dictadura argentina. En Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción* Pp. 97–124. Buenos Aires: Paidós.

Madariaga, Patricia

2006 *Matan y matan y uno sigue ahí: control paramilitar y vida cotidiana en un pueblo de Urabá.* Bogotá D.C., Colombia: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales - CESO, Departamento de Antropología.

Malinowski, Bronislaw

2007 *Argonauts Of The Western Pacific.* Malinowski Press.

McCreery, David

1994 *Rural Guatemala, 1760-1940.* Stanford, Calif.: Stanford University Press.

Moulian, Tomás

1997 *Chile actual: anatomía de un mito.* [Santiago, Chile]: ARCIS Universidad: LOM Ediciones.

Nicholls, Nancy

N.d. Chile: Paradojas de La Memoria Entre El Boom y La Negación: En Busca de La Identidad Perdida. Publicacion Comisión Por La Memoria: 1–14.

O'Donnell, Guillermo

1987 “Proceso,” crisis y transición democrática. *En* Asociación para el Estudio de la Realidad Argentina. Oscar Oszlak, ed. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.

País, Ediciones El

1987 Pinochet anuncia el fin del estado de sitio en Chile. EL PAÍS.

http://elpais.com/diario/1987/01/02/internacional/536540420_850215.html, accessed April 12, 2013.

Passerini, Luisa

1987 Fascism in Popular Memory: The Cultural Experience of the Turin Working Class. Cambridge [Cambridgeshire]; New York; Paris: Cambridge University Press; Editions de la Maison des Sciences de l'Homme.

Peña Ochoa, Mónica

2008 Privatización de La Educación En Chile: Análisis a Través de La Experiencia Escolar de Niños de 10 y 11 Años de Distintos Tipos de Establecimientos. *En* Repensar La Niñez En El Siglo XXI. Mendoza, Argentina.

Pino, Ponciano del, and Elizabeth Jelin

2003 Luchas locales, comunidades e identidades. Buenos Aires: Siglo Veintiuno de Argentina Editores.

Pinochet Ugarte, Augusto

1980 Principios Básicos para la Consolidación de la Nueva Institucionalidad Política, Económica y Social. Discurso presented at the Cielo de Charlas Juntas de Vecinos y Entidades Comunitarias, Santiago de Chile, July 1.

Politzer, Patricia

1989 Fear in Chile: Lives Under Pinochet. New York: Pantheon Books.

Pollak, Michael

2006 Memoria, olvido, silencio: La producción social de identidades frente a situaciones límite. La Plata: Al Margen Editorial.

<http://comisionporlamemoria.net/bibliografia2012/memorias/Pollak.pdf>, 11 mayo, 2013.

Portelli, Alessandro

1990 The Death of Luigi Trastulli, and Other Stories: Form and Meaning in Oral History. Albany, N.Y.: State University of New York Press.

2003 El Uso de La Entrevista En La Historia Oral. Anuario 20(Historia, memoria y pasado reciente, FH y A UNR 2005): 35–48.

Robben, Antonius C. G. M.

2011 Seducción Etnográfica, Transferencia, y Resistencia en Diálogos sobre Terror y Violencia en Argentina. Cari Tusing, tran. Aletheia 1(2).

<http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-2/no2-en-pdf/Traduccion-%20Robben-%20ok.pdf>.

Rojas, Susana

2007 A 30 Años Del Golpe Huelga de Camioneros 1972 y 1973: El Paro Que Coronó El Fin o La Rebelión de Los Patrones. El Periodista.

http://www.archivochile.com/Poder_Dominante/grem_empre/PDgremios0002.pdf.

Ruiz-Fuentes, Concepción, and Enriqueta Tuñón

1996 Historia Oral. Creación e interpretación de fuentes en los estudios de la mujer. *En* Historia y testimonios orales. Cuauhtémoc Velasco Avila, ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia (Mexico). Departamento de Historia Contemporánea: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Salazar Vergara, Gabriel, and Julio Pinto

1999 Historia contemporánea de Chile. Santiago [Chile]: LOM Ediciones.

Samuel, Raphael

1998 Perils of the Transcript. *En* The Oral History Reader. Robert Perks and Alistair Thomson, eds. Pp. 389–392. London; New York: Routledge.

Scheper-Hughes, Nancy

1992 Death Without Weeping: The Violence of Everyday Life in Brazil. Berkeley: University of California Press.

Scott, James C

1998 Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed. New Haven: Yale University Press.

Serrano, Marcela

1991 Nosotras que nos queremos tanto. Santiago: Editorial Los Andes.

Smith, Andrea L

2004 Heteroglossia, “Common Sense,” and Social Memory. *American Ethnologist* 31(2): 251–269.

Sorgentini, Hernán

2003 Reflexión sobre la memoria y autorreflexión de la historia. *Revista Brasileira de História* 23(45): 103–128.

Stern, Steve J

2000 De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recorder y el olvidar como

proceso histórico (Chile, 1973–1998). *En* Seminario Encuentro “Memoria para un Nuevo Siglo” Pp. 11–33. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

2004 Remembering Pinochet’s Chile: On the Eve of London, 1998. Durham: Duke University Press.

2006 Battling for Hearts and Minds: Memory Struggles in Pinochet’s Chile, 1973-1988. Durham: Duke University Press.

Taussig, Mick

1989 Terror as Usual: Walter Benjamin’s Theory of History as a State of Siege. *Social Text*(23): 3–20.

Traverso, Enzo

2007 Historia y memoria. Notas sobre un debate. *En* Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción Pp. 67–96. Buenos Aires: Paidós.

Tusing, Cari

2012 La ética y la alteridad: Una reflexión sobre la memoria y el destino de los EEUU. *Huellas de Estados Unidos Estudios, Perspectivas y Debates desde América Latina 2. Algunas Miradas sumergidas: Poder, Cultura y Minorías*: 105–115.

Villalobos Ruminott, Sergio

2008 Modernidad y dictadura en Chile: la producción de un relato excepcional. *A Contra Corriente* 6(1). www.ncsu.edu/acontracorriente/fall_08/villalobos.pdf, 9 mayo 2013.

Vološinov, V. N

1986 *Marxism and the Philosophy of Language*. Ladislav Matejka and I. R. Titunik, trans. New York: Seminar Press.

Voluntad Popular: Prensa de los Trabajadores

1985 Voluntad Popular: Prensa de los trabajadores, February.